DE LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE LOS MISTERIOS DE DIOS

LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO

TOMO

1

GINO IAFRANCESCO V.

© **Los Misterios del Reino de los Cielos en las Parábolas del Señor Jesucristo. Tomo 1.**
Gino Iafrancesco V.
2004, Bogotá D.C., Colombia.

Transcripción:
Marlene Alzamora.
Revisada por el autor.

Cris✝ianía ediciones.
Impreso en:
Dupligráficas Ltda.
Calle 18 Sur No. 5-70
San Cristóbal, Bogotá D.C., Colombia.

Clasifíquese:
Exégesis del Nuevo Testamento.

CONTENIDO

Tomo 1

Prefacio 5

1. **El Misterio del Reino de Dios** 7
2. **Capítulos del Reino** 37
3. **Sojuzgad la tierra** 61
4. **La sal de la tierra** 101
5. **La luz del mundo** 129
6. **Una ciudad asentada sobre un monte** ... 153
7. **El buen samaritano** 177
8. **El amigo importuno** 207
9. **El rico insensato** 225
10. **La puerta estrecha** 247

PREFACIO

El presente libro: "**Los Misterios del Reino de los Cielos en las Parábolas del Señor Jesucristo**", en 5 tomos, siendo éste el primero, del autor Gino Iafrancesco V., está formado por su colección de conferencias dadas entre el 21 de mayo del año 2004 y el 23 de junio de 2006, en la Localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, acerca de la exégesis neotestamentaria de las parábolas del Señor Jesús.

Este primer tomo consta de las díez primeras parábolas, y pertenece enteramente al año 2004 desde el 21 de mayo hasta el 16 de agosto. Los 40 capítulos restantes estarán distribuidos en otros 4 tomos Dios mediante.

Los 5 tomos de "**Los Misterios del Reino de los Cielos en las Parábolas del Señor Jesucristo**", pueden insertarse en la colección más amplia de este mismo autor, titulada: "**La Administración Apostólica de los Misterios de Dios**", las cuales 2 colecciones forman una trilogía con el libro ya publicado de este mismo autor, titulado: "**Hacia el Centro**".

El autor agradece inmensamente a la hermana Marlene Alzamora, diaconisa de la iglesia en la localidad de Teusaquillo, su ardua y abnegada labor de transcripción, sin la cual, estas conferencias serían menos difundidas.

(1)

EL MISTERIO DEL REINO DE DIOS[1]

Hermanos, con la ayuda del Señor, vamos a iniciar una serie, si Dios lo permite así continuarlo, sobre el misterio del reino de Dios, los misterios del reino de Dios, los misterios del reino de los cielos. Para hermanos que estuvieron en ocasiones anteriores, donde tuvimos un inicio de este tema, les ruego que por favor tengan paciencia, porque hoy voy a repetir algunas cosas para los hermanos que no estuvieron y para los hermanos más nuevos.

Contexto de los Misterios.-

Entonces, hermanos, quisiera que abriéramos inicialmente la palabra en la epístola de Pablo a los Corintios, en el capítulo 4; quisiera llamarles la atención a algunas expresiones del apóstol Pablo por el Espíritu Santo que se refieren a algo muy específico que existe en la tierra en medio de la iglesia de parte de Dios. Capítulo 4 de 1a. a los Corintios, versículos 1 y 2: "*Así pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel*". Hermanos, por estos versos y por su contexto, nos damos cuenta de que existe algo que la Biblia lo llama aquí por Pablo: **la administración apostólica de los misterios de Dios**. Algunos hermanos en la

[1]Localidad de Teusaquilo, 21 de mayo de 2004.

escuela de la obra están transcribiendo esa serie; y algunos incluso se dispusieron a cooperar también en la transcripción de otros capítulos que faltan; de manera que esa serie, si Dios lo permite, va a quedar a disposición de los hermanos. Por eso no vamos a entrar ahora en la consideración general de todos los misterios de Dios, sino específicamente en el que acabamos de mencionar al inicio, el misterio del reino de Dios; pero es necesario enmarcar el misterio del reino de Dios dentro del contexto general de la administración apostólica de los misterios de Dios.

Los misterios de Dios son mencionados en la Biblia con esa expresión clara; y cada uno de ellos debe ser administrado a la Iglesia; cada uno de nosotros debe recibir la administración de cada uno de estos misterios. Dios por su gracia nos haga dignos de estas cosas. Esos misterios aparecen en la Biblia, primeramente, como el misterio de Dios mismo; Apocalipsis 10:7 dice que en los días de la voz del séptimo ángel..., y se refiere a un ángel del cielo, de los de las siete trompetas; lo digo a propósito, porque algunos han dicho que esos ángeles son ciertos personajes humanos; no; son ángeles de Dios, celestiales. En los días de la voz del séptimo ángel, el misterio de Dios será consumado, como El lo anunció a sus siervos los profetas. Apocalipsis 10:7. De manera que lo que los siervos y profetas de Dios estuvieron tratando, era acerca del misterio de Dios mismo. Dios mismo es el misterio principal; todos los demás misterios son misterios subsidiarios; todos los demás sirven para ayudar a conocer a Dios mismo; todo trata y revela a Dios. Entonces por eso en la Biblia se habla en singular y en plural

del misterio y los misterios de Dios. En singular, como lo hemos mencionado en Apocalipsis 10:7, el misterio de Dios será consumado, es decir, la consumación de todos los misterios es mostrar claramente a Dios y compartir a Dios; Dios quiere revelarse plenamente y darse plenamente. Entonces por eso todas las cosas tienen que ver con Dios; no hay nada que exista que no tenga que ver con Dios y que no tenga que mostrar algo de Dios; por eso Dios es el centro de todas las cosas. El es el Alfa, la Omega, el camino, el sustento, la última realidad que le da realización a todo.

Pero también como hemos leído aquí en 1a a los Corintios capítulo 4, la palabra ya no habla sólo en singular, sino en plural, de los misterios de Dios; quiere decir que el misterio de Dios a consumarse tiene varios capítulos o varias partes y por eso el misterio de Dios en singular puede hablarse en plural: los misterios de Dios; es decir, que el misterio de Dios tiene capítulos, tiene partes.

La Biblia nos habla en primer lugar del misterio de Dios: Cristo; lo dice en Colosenses capítulo 2; Reina y Valera tradujerón de una manera parafraseada: El misterio de Dios el Padre y de Cristo; pero en el griego lo dice más simplificado: **El misterio de Dios: Cristo**; como quien dice, Dios es conocido por medio de Jesucristo; por eso el Señor Jesús dijo: Padre, les he dado a conocer Tu nombre y lo daré a conocer aún, y esa es la vida eterna, que conozcamos al único Dios verdadero y a Jesucristo a quien El ha enviado. Entonces por eso se habla en plural también, los misterios de Dios, el misterio de Dios:

Cristo. La palabra de Dios nos habla primeramente de Dios mismo; y quien revela perfectamente el ser de Dios, el carácter de Dios, es el propio Hijo de Dios, el Señor Jesús; esa es su función principal, revelar a Dios; todo lo que El hace es por causa de lo que El es; lo que El hace se basa en lo que El es; por lo que El es, hace lo que hace, ¿amén?.

La palabra de Dios también nos habla del **misterio de la voluntad de Dios**; dice en Efesios capítulo 1 que se nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad; o sea, Dios no sólo revela lo que El es, sino también lo que El quiere, su propósito eterno, sus objetivos; y lógicamente que para ayudar a esos objetivos, se necesita todo un programa, unos pasos que Dios mismo da, el Hijo da, el Espíritu da, el pueblo de Dios da y la creación pasa por ahí; de manera que existe un arreglo administrativo de Dios; y ese arreglo administrativo es lo que se llama en la Biblia: **El misterio de la economía divina**. Estamos solamente recordando esos capítulos de los misterios de Dios. El misterio de Dios, Cristo; el misterio de la voluntad divina; el misterio de la economía divina; es una palabra que está en el griego y que ha sido traducida como administración, dispensación, mayordomía, comisión, edificación; pero la palabra en el griego es *oikonomía*, o sea, de *oiko:* casa, *nomos:* norma, la ley de la casa, la norma del hogar, la administración del reino de Dios.

Si hay una economía de Dios y un plan de Dios, existe un ecónomo de Dios primero, un ungido que es el que va a llevar adelante el programa de Dios; por eso se habla también en la Biblia del **misterio**

de la piedad, que nos habla que Dios fue manifestado en carne; ahí estaba el Señor Jesús, justificado en Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo y recibido arriba en gloria; el misterio de la piedad. La palabra "piedad" quiere decir semejanza a Dios; ¿cuál es el misterio de la piedad? El misterio de la semejanza a Dios, o sea, de la expresión de Dios, la encarnación, la vida divina expresada en una vida humana; Éste es el ecónomo de Dios, el Cristo de Dios, el ungido para llevar adelante el programa de Dios. El misterio de Dios: Cristo, el misterio de la voluntad divina, el misterio de la economía divina y el misterio de la piedad.

Como existe el misterio de la piedad, existe también el **misterio del evangelio**. En Efesios capítulo 6, el apóstol pedía para que orásemos para que le fuese dada palabra para anunciar con denuedo el misterio del evangelio, que consiste en lo que hizo el Señor por nosotros; el evangelio es acerca del Hijo de Dios, acerca de su muerte expiatoria, de su resurrección; ese es el principio del evangelio; si existe el Cristo, existe la obra de Cristo y el anuncio de lo que El hizo, el misterio del evangelio; allí tiene que ver con todo lo que fue hecho en la cruz, en la resurrección, en la ascensión, en la intercesión, en el envío del Espíritu, etc.

La Palabra también, en conformidad con el misterio del evangelio, nos habla del **misterio de la fe**. Pablo, escribiendo a Timoteo, le menciona ese misterio y dice que así como los ancianos, incluso los diáconos tienen que guardar con limpia conciencia

el misterio de la fe, es decir que todo lo que el Señor es y todo lo que el Señor ha hecho, pasa a ser nuestro por medio de la fe; es decir, es por medio de la fe que nos apropiamos de lo que el Señor nos da y de lo que el Señor hizo por nosotros. Entonces el misterio de la fe; es el misterio subsiguiente al misterio del evangelio.

Cuando ya ha habido la fe, ha habido el evangelio, entonces ahora sí hay iglesia. Ahora viene el **misterio de Cristo: la Iglesia**, como habla Efesios capítulo 3; si no hubiera Dios, ni Cristo, ni salvación, no habría Iglesia; el misterio de Cristo: la Iglesia. El cuerpo de Cristo se edifica sobre los misterios anteriores, ¿amén? El misterio de Cristo: la Iglesia, fue anticipado y tipificado por Dios, a través de otro misterio, que es el **misterio del matrimonio**; "*grande es este misterio, mas yo digo esto por causa de Cristo y de la Iglesia*"; o sea que Dios utiliza el matrimonio para ayudarnos a entender el misterio de Cristo: la Iglesia. Entonces esos dos misterios están íntimamente relacionados; pero el misterio de Cristo y la Iglesia es la base del misterio del matrimonio, que es lo que ayuda a las familias a entenderse; porque las familias no existen en sí mismas, ni para sí mismas, sino por causa de Dios, por causa del propósito de Dios; si las familias conocemos del misterio de Cristo y la Iglesia y el misterio del matrimonio, vamos a tener una mejor clase de vida familiar, con la ayuda del Señor.

También no habla solamente de la Iglesia en el sentido místico, sino en el sentido práctico y de la obra; por eso en la Biblia se habla también

del **misterio de las siete estrellas y de los siete candeleros de oro**, como dice Apocalipsis capítulo 1, verso 20. Cuando el Señor Jesús se apareció al apóstol Juan en Patmos, teniendo siete estrellas en su diestra, en medio de siete candeleros, y le explicó: *las siete estrellas que has visto en mi diestra, son los ángeles de las siete iglesias; los siete candeleros son las siete iglesias*. O sea que Dios no solamente habló de la Iglesia en el sentido místico, sino también en el sentido profético, en el sentido práctico, en el sentido arquetípico; y por eso se habla del misterio de las siete estrellas y de los siete candeleras de oro, que esta en Apocalipsis para ser administrado también a la Iglesia.

Pero no solamente Dios lleva a cabo su economía divina tratando con la Iglesia. Antes de venir la Iglesia, y hacia el fin de la historia de la Iglesia en la tierra, Dios le dio un lugar, por causa de Abraham, a Israel su pueblo; entonces Romanos 11 nos habla del **misterio de Israel**, de su endurecimiento parcial, de la plenitud de los gentiles, de su futura readmisión o restauración, de cual es el lugar de Israel en el propósito de Dios; de eso también nos habla la Biblia.

Y no solamente nos habla de Israel, sino que nos habla también de otras naciones; por eso cuando, por ejemplo, en el libro de Daniel aparecen algunos sueños, tanto de Nabucodonosor como de Daniel, y algunas profecías y visiones, el profeta Daniel se refiere a ellas como a misterios; el Dios que revela los misterios, ha mostrado a Daniel esos misterios; lo que era esa estatua de Nabucodonosor, cabeza

de oro, brazos de plata, vientre y muslos de bronce, piernas de hierro, pies de hierro mezclado con barro, y la piedra que viene y derriba la estatua y se hace un gran monte; y las demás visiones semejantes a éstas. Así como hay el misterio de Israel, también hay el **misterio de las naciones**.

Ahí entraría **el misterio del reino de Dios**; ésta sería la hora de ver el misterio del reino de Dios; pero como ese misterio del reino de Dios tiene relación con el mundo, existe una serie de misterios por el lado negativo; así como hay misterios por el lado positivo que revelan quien es Dios, quien es Cristo, quien es la Iglesia, quien es Israel, también existe lo que en la Biblia se llama: el **misterio de iniquidad**, donde Dios muestra la intención de Satanás y su obra a lo largo de los siglos y su final. El **misterio de Babilonia**; así como hay un misterio de la piedad, lo contrasta el misterio de la iniquidad; así como hay el misterio de Cristo, la Iglesia, y los siete candeleros, es contrastado por el misterio de Babilonia y por **el misterio de la mujer y de la bestia que la trae**, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos; ese es otro misterio que contrasta con el misterio del reino de Dios; esos son otros reinos, los reinos de este mundo.

Por el lado de la Iglesia existe también el **misterio de la sabiduría divina concedida a la Iglesia para su gloria**, predestinada para gloria de la iglesia, misterio de la sabiduría divina, oculta, predestinada para gloria de la Iglesia. **Los misterios que hablan los miembros de la Iglesia en otras lenguas**, a veces sin que su entendimiento los capte,

pero en íntima relación con el Espíritu de Dios y según el propósito y voluntad de Dios.

Y existe un misterio que termina la consumación; porque ustedes saben, como vimos en Apocalipsis, que en los días de la voz del séptimo ángel, el misterio de Dios será consumado; y el séptimo ángel es el que toca la séptima trompeta; y la séptima trompeta es la final trompeta; entonces **existe el misterio de la final trompeta**; *he ahí os digo un misterio, no todos dormiremos, mas todos...*, (hablando ese "todos" de los creyentes cristianos), *no todos dormiremos, mas todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta y los muertos en Cristo resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados*. Entonces ese es el misterio de la final trompeta. En el contexto de esos misterios, ustedes ven el lugar del misterio del reino de Dios.

Entonces vamos a ver el versículo donde se hace la expresión: **el misterio del reino de Dios**; y podemos empezar en Marcos capítulo 4; hasta aquí fue un preámbulo, mostrando la ubicación del misterio del reino de Dios en el contexto de los misterios de Dios, ¿amén? Ahora tenemos que detenernos, obviamente, en el misterio del reino de Dios, que es el objetivo de esta serie, Dios mediante. Entonces vamos a Marcos capítulo 4; vamos a leer desde el versículo 10 hasta el versículo 12: "*Cuando estuvo solo...*"; eso es después de que el Señor Jesús había dicho la parábola del sembrador; "*Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. Y les dijo: A vosotros os*

es dado saber ***el misterio del reino de Dios****, mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados*". Aquí Marcos hace mención claramente del misterio del reino de Dios; y el Señor usó esta expresión después de haber dicho una parábola que los apóstoles al principio no entendieron, y entonces El dijo que iba a hablar del misterio del reino de Dios. El dice: *a vosotros os es dado saber*, es decir, a los discípulos; ese vosotros son los hijos de Dios, los creyentes; a ellos es dado saber el misterio del reino de Dios; pero para los de afuera, para ellos no lo es, por causa de lo que ellos son; de todas maneras el Señor lo dice en parábola para que lo capten solamente los que lo deben captar, y para que los otros, aún oyéndolo, no lo entiendan; aún viéndolo, no lo perciban.

Ángulos de los testigos.-

Ahora, quiero decirles algunas cosas más respecto de lo que acaba de decir Marcos aquí. Acordémonos de que Marcos es uno de los varios testigos de la enseñanza del Señor Jesús; incluso creo que el propio Marcos, siendo joven, vió la vida del Señor Jesús; es posible que aquel joven de al final del evangelio de Marcos, que no se sabe quien es, y si Marcos contó eso, por eso muchos sospechamos que puede tratarse del mismo Marcos; porque ¿por qué va a contar una anécdota así de que cuando estaban allá en el monte de los Olivos y llegaron los soldados con aquellos hombres para prender al Señor, trataron de prender a un joven y él se zafó y

se quedaron con la túnica, incluso él se quedó desnudo y huyó? yo pienso que esa es como la firma de Marcos; seguramente él era uno de éstos. Vemos que en la casa de Marcos, de su madre María, se reunía la iglesia, los apóstoles se reunían allá; y entonces lo más probable es que este Marcos sea un testigo ocular del Señor. Pero lo que sí es seguro es que fue un intérprete y compañero del apóstol Pedro; y Pedro sí fue un discípulo directo del Señor; y Pedro dice que él con mucha diligencia procuraría que nosotros nunca olvidáramos las cosas que él nos enseñó; él escribió dos cartas; pero la iglesia primitiva, por noticias de Papías de Hierápolis, que fue un discípulo del Señor hecho por el apóstol Juan, Papías dijo que Marcos había escrito lo que Pedro enseñaba acerca de Jesús; o sea que Pedro, que quería que nos acordáramos siempre de las cosas, permitió que Marcos escribiera; entonces algunos han dicho que realmente el evangelio de Marcos es como si fuera de Pedro, pero fue escrito por Marcos, pero en base a lo que Pedro enseñaba. Si ustedes ven muchas frases del evangelio de Marcos, son de un testigo ocular, porque inclusive cuenta que clase de expresión tenía la persona, que clase de expresión tenia el Señor Jesús; dice que mirándolo lo amó; entonces quiere decir que vio la cara del Señor e interpretó; es decir, era un testigo ocular. Y muchas otras frases revelan un testigo ocular; o sea que realmente ese testigo ocular era Pedro; pero Marcos fue quien lo escribió; pero como les decía, Marcos es un testigo.

Otro que también escribió sobre este acontecimiento, sobre esta misma conversación, esta misma ocasión,

fue Mateo; y también otro que investigó desde el principio diligentemente, fue Lucas. Entonces Mateo, Marcos y Lucas nos hablaron de esto. Ustedes saben que el arca tenía que ser llevada por cuatro levitas; es una figura del cuádruple testimonio apostólico acerca del Señor Jesús; el Señor Jesús es como decir el arca; Mateo, Marcos, Lucas y Juan son como los cuatro levitas llevando el arca, porque el Señor dijo: *por boca de dos o tres testigos, conste toda palabra*. Entonces un mismo hecho es contado desde el ángulo de Marcos, desde el ángulo de Mateo, desde el ángulo de Lucas, desde el ángulo de Juan; el mismo acontecimiento es contado desde cuatro ángulos; a veces con palabras parecidas, a veces con palabras diferentes, a veces alguno le añade unos detalles que el otro calla, porque no se trata de ellos ponerse de acuerdo, sino que cada uno tuvo la libertad y la unción del Espíritu y la inspiración para registrar el aspecto que ellos han captado. Entonces a veces puede que el Señor Jesús, y es lo más normal, hablara muchas palabras; pero la síntesis de sus palabras, quizás en algunas frases de El mismo es recordada por los apóstoles. Por ejemplo, dice Marcos que el Señor Jesús iba por Galilea predicando el evangelio del reino y diciendo: *arrepentios porque el reino de los cielos se ha acercado, el tiempo se ha cumplido*; lo más seguro es que cuando Jesús iba por Galilea predicando esas palabras, El no solamente decía esas dos frases, *arrepentios que el tiempo se ha acercado* y *el reino de los cielos se ha acercado*, *el tiempo se ha cumplido*; seguramente esas frases las dijo El; pero El seguramente dijo muchas otras frases y también esas que resumían el contenido

principal de su mensaje. Entonces, cuando Marcos escribe, él no está diciendo todo lo que dijo el Señor, pero está diciendo la esencia de lo que dijo, y posiblemente esa esencia con las propias palabras del Señor Jesús.

Esto lo digo muy a propósito por lo siguiente: Cuando tú comparas, y durante estos estudios vamos a tener que hacer muchas de estas comparaciones, por eso empiezo por acá, cuando tú comparas una anécdota del Señor Jesús contada por Marcos y contada por Mateo, por Lucas o por Juan, tú te das cuenta de que en muchas cosas coinciden y que en otras cosas varían; las variaciones no son discrepancias; simplemente son otros detalles que uno se acordó y el otro no. Por ejemplo, digamos que a la salida alguien viene y le pregunta a Betty: Betty ¿de qué se trató la reunión de hoy?, entonces ella lo dice con sus palabras; luego le preguntan a Marlene: Marlene, ¿de qué se trató en la reunión de hoy? y ella dice lo mismo, pero con las palabras de ella; y luego le preguntan a Clarita: Clarita, ¿de qué se trato la reunión de hoy? Y entonces Clarita lo dice; y así todas ellas van a hablar de la misma cosa que sucedió hoy; sin embargo, cada una la va a decir con sus propias palabras; puede ser que algunas palabras coincidan, puede ser que coincida la frase: Bueno, hoy estudiamos el misterio del reino de Dios; y cada una lo explica con sus palabras; pero cuando se compara una con la otra, nos damos cuenta que, aunque son palabras diferentes, que quizás alguna mencionó algo que otra no mencionó, porque ella tiene especial sensibilidad para esto, pero en cambio la otra para lo otro, entonces hay unas pequeñas

variaciones que sirven para complementar. Esto le da mucho valor a los evangelios; porque si los apóstoles se hubieran puesto de acuerdo, bueno, vamos a escribir todos igualito, eso le quitaría más credibilidad; pero que cada uno hable de lo mismo, a veces con palabras iguales, a veces con pequeñas variaciones, eso le da mayor credibilidad histórica.

Otra cosa más quiero decirles: además de esas pequeñas variaciones, puede ser que esas variaciones no dependan solamente de la interpretación de cada uno, sino que uno de ellos recordó de todo lo que El dijo, una frase de una manera; otro recordó otra frase parecida, porque cuando nosotros hablamos un asunto, decimos ese asunto dando vueltas alrededor de él de varias maneras; volvemos a decir lo mismo con otras palabras; y es posible que alguno se recuerde unas palabras y el otro se recuerde las otras; de manera que cuando parece que eran palabras distintas, no es que sean distintas, sino que todas son verdaderas, pero unas son recordadas por unos, otras son recordadas por otros; de manera que tenemos la esencia del mensaje, y lo más probable también, porque son inspiradas por el Espíritu Santo, porque Jesús dijo que les recordaría todo lo que El había dicho, entonces podemos confiar que esas discrepancias aparentes, que no son discrepancias, sino que son variantes del testimonio, son dirigidas por el Espíritu Santo para enriquecer los detalles.

Integración de los testimonios.-

Por eso yo me propuse hacer una especie de unión de lo que ellos dijeron; es decir, imagínense que yo fuera un juez que estoy oyendo al testigo Marcos; el testigo Marcos cuenta así y el testigo Mateo lo cuenta así y el testigo Lucas lo cuenta así; cuando junto los tres testimonios, hay algo que cuenta Mateo que no cuenta Lucas y que no cuenta Marcos; entonces eso agranda; y hay algo que cuenta Lucas que no cuenta Mateo, y algo que cuenta Marcos que no cuenta Lucas ni Mateo; entonces, al juntarlo todo, tú tienes una visión mucho más grande; así que si Germán le pregunta a Marlene, ¿qué tal fue la reunión? Se lo pregunta también a Betty y se lo pregunta también a Clarita, y a cada uno de nosotros, lo va a tener más claro; porque cosas que no dijo Marlene, dijo Betty; y cosas que no dijo Betty ni Marlene, dijo Clarita; entonces así, lo tenemos mucho más claro. Entonces ¿qué hice yo y qué pienso hacer con la ayuda de! Señor?, integrar el testimonio de Marcos, completarlo con el de Mateo y completarlo con el de Lucas, para que al tener todo junto, veamos mucho más grandes las cosas. Hemos leído lo que decía Marcos; pero si ustedes se dan cuenta de lo que decía Marcos, aparece también en Mateo 13 y en Lucas 8; de manera que para no tomarles mucho tiempo a ustedes, yo ya me tomé el tiempo en privado en casa, y yo ya junté los tres testimonios; ya hemos leído lo que dijo Marcos, ahora vamos a oírlo del testimonio integrado de los tres; es decir, juntando Marcos, Mateo y Lucas, oigan cómo se aclaran las palabras de aquella ocasión. Sólo leí Marcos para que nos sirva de punto de referencia, pero ahora,

juntándole lo que añadió Mateo y lo que añadió Lucas sobre lo que dijo Marcos, incluso lo mismo que dijo él, miren como quedó, pongan atención:

"***Cuando estuvo solo, entonces acercándose los discípulos suyos, los que estaban cerca de El, con los doce, le preguntaron sobre la parábola diciendo: ¿Qué significa esta parábola? Y le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas; y El respondiendo les dijo: porque a vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios, conocer los misterios del reino de Dios, saber los misterios del reino de los cielos; pero a los otros, a los que están fuera, a ellos no les es dado, mas por parábolas todas las cosas, porque a cualquiera que tiene se le dará y tendrá más, pero al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado; por eso les hablo por parábolas, porque viendo no ven, y oyendo, no oyen ni entienden; de manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías que dijo: de oído oiréis y no entenderéis y viendo veréis y no percibiréis, porque el corazón de este pueblo se ha engrosado y con los oídos oyen pesadamente y han cerrado sus ojos para que viendo, vean y no perciban, no vean con los ojos; y oyendo oigan con los oídos y con el corazón no entiendan ni se conviertan, ni yo los sane, para que no se conviertan ni le sean perdonados los pecados; pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen, porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron; y les dijo: ¿no sabéis esta parábola? ¿cómo pues, entenderéis todas las parábolas?"***.

Entonces, ¿se dan cuenta que quedó muchísimo más completo juntando todos los detalles de todos? por eso, cuando sea posible hacerlo, lo vamos a seguir haciendo.

Quería llamarles la atención a esto, primero porque escuché alguna exclamación cuando leímos: ***para que no se conviertan y no le sean perdonados los pecados***. Cuando tú lo tomas separado, parece como que Dios no quiere que sean salvos, pero no es así; la palabra revela que Dios quiere que todos sean salvos; y la palabra revela que Dios quiere que todos vengan al arrepentimiento y Dios no quiere que ninguno perezca. Cuando tú juntas todo, ahí te das cuenta de la razón de esa frase; si tomas la frase aislada, sin el contexto general de la conversación según los testigos que estuvieron, puedes mal entenderla. La clave está aquí en el verso donde dice: porque: por qué veréis y no entenderéis, por qué oiréis y no comprenderéis, por qué viendo no percibirán, por qué no se convertirán, ni serán sanos, ni serán salvos, ni serán perdonados, por qué? dice: "*porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente*". La culpa está en el pueblo, no está en Dios, está en el pueblo; su corazón se ha engrosado, con los oídos oyen pesadamente y han cerrado sus ojos para que viendo, vean y no perciban, no vean con los ojos, y oyendo oigan con los oídos y con el corazón no entiendan, ni se conviertan; es decir, el pueblo mismo es el responsable de no querer oír, de no querer ver y de no querer poner atención a lo que los salvaría; entonces el Señor, que es justo, también es misericordioso, también es gracioso; por su justicia, deja

a los ciegos en ceguera; al que tiene se le dará, pero al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado; el que tiene, tiene porque recibió del Señor, porque nada tenemos sin recibirlo del Señor; entonces si alguien recibió algo del Señor, sobre la base de lo que recibió está capacitado por la gracia para recibir más; pero quien no quiso recibir, no puede recibir, y si no se recibe, no se puede salvar, y si se pierde, es justamente; pero a quien Dios le tiene misericordia, le abre el corazón; esa es la gracia de Dios. La gracia de Dios fue dada a todos los hombres, pero es resistida por los que no quieren.

Tres expresiones complementarias.-

Entonces, hermanos, ya después de esa explicación, quiero llamarles la atención ahora a la parte donde leí en tres frases. Marcos dice así: *El misterio del reino de Dios*, donde dice: *a vosotros, os es dado saber* ***el misterio del reino de Dios***, Marcos lo dice en singular, el misterio del reino de Dios. Lucas lo dice en plural; Lucas dice: *conocer* ***los misterios del reino de Dios***; o sea, lo dice en plural, los misterios del reino de Dios. Y Mateo lo dice en plural así: *saber* ***los misterios del reino de los cielos***. Entonces son tres expresiones; lo más probable, puesto que esto fue inspirado por el Espíritu Santo, es que en la gran conversación del Señor, El habló de las tres maneras; pero entonces Marcos registró una frase: El misterio del reino de Dios; Lucas lo registro en plural: Los misterios del reino de Dios; y Mateo lo registró: los misterios del reino de los cielos. Todas esas tres expresiones son inspiradas por el Espíritu Santo; por lo tanto, son complementarias y una

ayuda a explicar la otra. Por ejemplo, si le preguntan a Marlene: Marlene, ¿de qué habló el hermano hoy? Habló del misterio del reino de Dios. Betty, ¿de qué habló el hermano? Habló de los misterios del reino de Dios. Clarita, ¿de qué habló el hermano? Habló de los misterios del reino de los cielos. ¿Será que están mintiendo?; No; pues yo mencioné las tres cosas, pero ella recuerda una, ella recuerda la otra, ella recuerda la otra, pero las tres fueron dichas, ¿ven?. Entonces Marcos dice: *a vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios*; esa fue la frase que pegó Marcos; Lucas pegó esta frase: *A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios*; ya lo dijo en plural. Y Mateo pegó otra frase; acuérdense que Mateo estaba ahí presente; y no sólo Mateo, porque estaban los doce y otros más; puede ser que hasta el propio Marcos estuviera ahí y el propio Mateo; Mateo con toda certeza estaba ahí, porque él era de los doce; y él dijo: *los misterios del reino de los cíelos*. El único que registra esa expresión del Señor Jesús en el Nuevo Testamento es Mateo, los misterios del reino de los cielos; es una expresión típica del Señor Jesús que sólo registra Mateo. Marcos registra la expresión singular, el reino de Dios; Lucas registra la expresión plural, los misterios del reino de Dios; sólo Mateo habla de los misterios del reino de los cielos; el reino de los cielos es semejante a...; el reino de los cielos es semejante a..., otra parábola. O sea que las parábolas del reino de los cielos están registradas por Mateo; pero también hay parábolas registradas por Lucas y por Marcos; si creemos, y yo creo de todo corazón, que las tres expresiones son inspiradas por el Espíritu Santo, que provienen de la boca del Señor Jesús y

del sentido de lo que El estaba hablando, que ellos resumen, entonces debe haber tenido alguna razón el Espíritu Santo para poner las tres expresiones diferentes. ¿Por qué habla del misterio del reino de Dios y de los misterios del reino de Dios? Sucede lo mismo que con lo que estábamos hablando al principio; hay pasajes que hablan del misterio de Dios y pasajes que hablan de los misterios de Dios; o sea que los misterios de Dios son los diferentes capítulos del misterio de Dios; y asimismo, los misterios del reino de Dios son los diferentes capítulos del misterio del reino de Dios. La expresión: el reino de Dios, es una expresión muy amplia, es una expresión muy general, es una expresión que va de eternidad a eternidad, porque Dios reina eternamente, siempre ha reinado desde el principio, está reinando y siempre eternamente reinará; por lo tanto, la expresión: el reino de Dios, es una expresión más general que abarca el reino de Dios desde el principio hasta el fin y de eternidad a eternidad; pero en la historia del reino de Dios ha habido etapas; el reino de Dios ha sido de una cierta manera desde antes de la creación; de una cierta manera durante la creación; de una cierta manera antes de la caída de los ángeles; de una cierta manera antes de la caída del hombre; de una cierta manera después de la caída de los ángeles y del hombre; de una cierta manera durante la elección de Abraham, durante la llamada del pueblo de Israel, después durante la cercanía de la venida del Señor Jesús, la venida de Juan Bautista; la venida del Señor Jesús; después la venida del Espíritu Santo; después el período de la historia de la Iglesia; después la segunda venida de Cristo; el tribunal de Cristo; el Milenio; después

la rebelión después del Milenio; después el cielo nuevo, la tierra nueva, la Nueva Jerusalém y la eternidad futura; todos esos son capítulos diferentes del reino de Dios; por lo tanto, el misterio del reino de Dios está compuesto de varios capítulos, y por eso se puede hablar también en plural, los misterios del reino de Dios. Por medio de Marcos, el Espíritu Santo nos está mostrando el panorama completo; y por medio de Lucas, el mismo Espíritu Santo nos está mostrando los distintos capítulos de ese panorama; por lo tanto, el misterio del reino de Dios está compuesto de los misterios del reino de Dios.

Pero de entre los misterios del reino de Dios, hay algunos específicos del reino de los cielos; por ejemplo, existiendo el reino de Dios en Israel, viene Juan el Bautista y dice: *el reino de los cielos se ha acercado;* y después viene el Señor Jesús de la misma manera: *el reino de los cielos se ha acercado;* y un poquito más adelante: *el reino de los Dios entre vosotros está.* ¿Qué quiere decir esto? que si el reino de los cielos se estaba acercando, quiere decir que no estaba durante Juan el Bautista, ni antes de Juan el Bautista; sí estaba el reino de Dios, pues el reino de Dios es de eternidad a eternidad, pero el reino de los cielos que se acercaba con Juan, que se inauguraba con el Señor Jesús, que continúa con la Iglesia, que se cumple en el Milenio, esos capítulos, el de la venida del Señor, de la historia de la Iglesia, y del Milenio, son una porción de los capítulos, no son todos los capítulos; todos los capítulos son el reino de Dios, el misterio del reino de Dios; todos los capítulos son el misterio del reino de Dios; pero de entre todos los misterios de! reino del Dios, aquellos

que se refieren a la cercanía que anunciaba Juan, que anunciaba Jesús, que introdujo el Señor Jesús y que Jesús enseñó en las parábolas y que está explicado en las parábolas, ese es el reino de los cielos. Cuando tú resumes todas las parábolas donde se habla del reino de los cíelos, te das cuenta de que se refieren al período de la Iglesia y al período del Milenio. Entonces, el período de la Iglesia y el período del Milenio son los capítulos del misterio del reino de los cielos. Los misterios del reino de los cielos son una porción menor de los misterios del reino de Dios; los misterios del reino de los cielos pertenecen a los misterios del reino de Dios; sólo que los misterios del reino de Dios son muchos más que los misterios del reino de los cielos; los misterios del reino de los cielos se restringen al período donde la palabra los cita; en cambio los misterios del reino de Dios son generales; y todos ellos juntos son el misterio del reino de Dios. Entonces por eso le agradezco mucho al Espíritu Santo que haya hablado de las tres maneras, que haya recordado las tres expresiones del Señor Jesús: el misterio del reino de Dios, los misterios del reino de Dios y los misterios del reino de los cielos. Tú no vas a encontrar la expresión: los misterios del reino de los cielos, ni en Lucas, ni en Juan, ni en Marcos; sólo en Mateo.

Aclaración gracias a Mateo.-

Entonces vamos al pasaje de Mateo donde esto se hace mucho más claro. Vamos a Mateo capítulo 21 verso 43; y este pasaje les va a ayudar a entender lo que estamos diciendo. Mateo 21:43, y voy a leerlo desde el versículo 42 para tener un contexto un

poco más amplio: "*Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo...*"; noten que el que está escribiendo es Mateo. Mateo, por el Espíritu Santo, habla del misterio del reino de los cielos, sin embargo, aquí Mateo fue cuidadoso, aquí Mateo no dijo, el reino de los cielos, porque Jesús no dijo así; Mateo está registrando lo que Jesús dijo: "Por tanto os digo, que el reino de Dios..."; no dice el reino de los cielos, sino el reino de Dios; "*...será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él*"; quiere decir que Israel tenía una porción del reino de Dios; pero vino Juan el Bautista y dijo: *el reino de los cielos se ha acercado*; pero Israel ya tenía una porción del reino de Dios, pero no era el reino de los cielos, porque el reino de los cielos se había acercado, pero no era todavía; entonces, cuando vino el Señor Jesús dijo: el reino de Dios entre vosotros está; el reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró semilla en el campo; y empieza a hablar de la evangelización y del fruto en la historia de la iglesia; se está hablando del reino de los cielos; no está hablando por allá del cielo, de las nubes, tocando arpas; no, el reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en el campo y la semilla creció; y el reino de los cielos es semejante al Sembrador de Trigo, y vino luego el diablo y sembró cizaña; ahí estan las parábolas del Sembrador y del trigo y la cizaña; ¿de qué habla la parábola del sembrador? ¿Del cielo? No; habla de la evangelización, habla del fruto en la Iglesia y de la resistencia del mundo; otra habla de

peces buenos y de peces malos; o sea, el reino de los cielos se refiere a la Iglesia y a la siega que es la venida del Señor y el establecimiento del Milenio. Entonces, el reino de los cielos es un capítulo del reino de Dios que tiene dos partes: la parte de la Iglesia y la parte del Milenio.

Pero los misterios del reino de Dios son más que los misterios del reino de los cielos, aunque los misterios del reino de los cíelos son parte de los misterios del reino de Dios; y todo es el misterio del reino de Dios. Mateo nos está diciendo acá que ellos ya tenían el reino de Dios; *el reino de Dios será quitado a vosotros*; quiere decir que ya lo tenían ellos; pero al mismo tiempo está anunciando que será dado a otro pueblo; y ese otro pueblo ¿es quién? la Iglesia; pero ese quitar no es definitivo, sino que el endurecimiento de Israel fue parcial; pero después de que haya entrado la plenitud de los gentiles, o sea, todos los que habían de salvarse de todo pueblo, lengua, tribu y nación, entonces todo Israel, es decir, la nación de Israel, no todo israelita, sino la nación como nación, incluyendo todas las tribus, con excepción de Dan, a quien reemplaza José que tiene una doble porción de ellos, entonces volverían otra vez; Israel volvería a ser admitido, o sea, restaurado; ese es otro capítulo del reino, la restauración futura de Israel, es otro capítulo; el período de la iglesia es otro capítulo; el Milenio es otro capítulo; el juicio del trono blanco es otro capítulo. Y antes del reino de los cielos que anunciaba Juan que estaba cerca, y anunciaba Jesús que estaba cerca, y luego que estaba ya entre ellos, antes había estado el reino de Dios.

El Reino de Dios en la eternidad.-

Entonces quiero que veamos algunos versos, hay tantos que llené aquí varias páginas, pero no les puedo leer todo esto; tuve que escoger algunos versos que sirvan para identificar estas cosas.

Vamos, entonces, a ver lo relativo al reino de Dios en la eternidad, ¿amén? Les ruego que vengan conmigo al Salmo 103, versículo 19, para que veamos lo que les estaba diciendo, que el reino de Dios en general abarca de eternidad a eternidad y desde el principio hasta el fin. Salmo 103, versículo 19; Éste es el Espíritu de Cristo hablando por David; dice de la siguiente manera: "*Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos*". Entonces fíjense, Jehová estableció su trono en los cielos, porque el trono es una creación de Dios; El es eterno, y cuando El creó y empezó a hacer su reino en la creación, entonces lo estableció; hay un comienzo en las cosas; estableció su trono en los cielos y domina; ese es el reino de Dios, de eternidad a eternidad, domina sobre todos; aquí vemos que el reino de Dios es absoluto; Dios siempre ha reinado sobre todo; El hace lo que quiere, El es absoluto, de eternidad a eternidad.

Veamos también en los Salmos, también el Espíritu de Cristo por David en el 145, una expresión complementaria; Salmo 145, versículo 13; aquí está hablando David, y si quieren, para tener el contexto, leámoslo desde el verso 10: "*Te alaben, oh Jehová, todas tus obras*", miren la generalidad, "*y tus santos te bendigan. La gloria de tu reino digan*"; entonces

aquí está hablando del reino de Dios; "*y hablen de tu poder, para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, y la gloria de la magnificencia de su reino. Tu reino es reino de todos los siglos, y su señorío en todas las generaciones*"; o sea que aquí estamos viendo el reino de Dios en general, de eternidad a eternidad; es el reino de Dios en general.

Vamos a Daniel en la porción que Daniel registra de Nabucodonosor; ustedes saben que el propio Nabucodonosor escribió un testimonio y Daniel incrustó en su libro el testimonio de Nabucodonosor; si ustedes leen el capítulo 4 desde el verso 1, dice: "*Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo*". Entonces ¿quién está hablando aquí? El propio Nabucodonosor; entonces él cuenta como él se había engrandecido, y por eso Dios tuvo que castigarlo, y se volvió una especie de bruto, porque andaba comiendo pasto como los bueyes, dormía como si fuera una vaca, un caballo, un burro; el gran rey era peor que un animal; pero luego Dios le volvió la razón, lo volvió a la normalidad; entonces reconoció la grandeza de Dios y ahí escribió este testimonio que el profeta Daniel incluyó aquí. Entonces esa enseñanza que Dios le dio a Nabucodonosor y que él, humilde ante Dios la escribió a todos los pueblos para glorificar a Dios, entre esas palabras, en el verso 17, dice lo siguiente; aquí está contando el sueño que tuvo Nabucodonosor, donde el castigo que él iba a recibir por exaltarse, le fue anunciado; porque el castigo le fue anunciado en un sueño y en

ese sueño él vio los vigilantes, o sea, otra manera de decir los ángeles de la guarda, vigilantes; entonces dice el verso 17, lo leo desde el 16 para que vean el contexto: "*Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos*"; fueron los siete años en que Nabucodonosor estuvo como si fuera una bestia; siete años; y dice: "*La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución*" ¿para qué? ¿para qué pasa eso con Nabucodonosor? porque está escrito aquí: "***para que conozcan los vivientes***..."; aquí estamos nosotros entre ellos; "*...que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quién El quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres*". No era porque Nabucodonosor era grande, no; él era como un bruto; pero Dios a ese bruto lo hizo rey para que no se exalte el rey; es Dios el que pone a los que El quiere; a los más bajos los pone, pero no porque sean grandes; el único grande es Dios; los demás somos todos bajos. Entonces aquí dice: "***el Altísimo gobierna el reino de los hombres***"; ¿quiénes están hablando aquí? Los vigilantes, ellos son los que hablan.

Luego pasamos al versículo 25; ahora vino Daniel y le interpretó ese sueño donde los vigilantes le hablaban a Nabucodonosor antes de enloquecerse; y ahora Daniel lo interpreta y le dice en el verso 25: "*Que te echarán de entre los hombres y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado, y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien*

él quiere"; ¿amén? Bueno, Nabucodonosor tuvo el sueño, Daniel se lo interpretó, y a Nabucodonosor se le olvidó; y luego, una vez, estaba contemplando Babilonia, la gran ciudad, los jardines colgantes; *esta es la Babilonia que yo edifiqué*; inmediatamente se cumplió el sueño y la interpretación; se volvió un burro y fue a pastar por siete años. Entonces el verso 32 nos dice el momento del acontecimiento; dice desde el 31: "*Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti*"; o sea, era Dios el que lo tenía, era Dios el que se lo había dado, y El se lo quitó: "*y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán: y siete tiempos pasarán sobre ti hasta que reconozcas...*", primero es "*conozcas*", ahora "*reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere*" Ah! pasaron los siete años hasta que en su locura, de pronto se le ocurrió, gracias a Dios, a Nabucodonosor, reconocer lo que pasaba; siete años se demoró sin reconocerlo, hasta que el verso 34 dice: "*Mas al fin del tiempo*", o sea, a los siete años, "*yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta*"; o sea, la razón era lo que había perdido; "*y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre,* ***cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades***". Ahora sí lo dijo mejor Nabucodonosor que los mismos vigilantes; porque los vigilantes no dijeron tanto; éste aprendió a decir más que los vigilantes. Si usted compara lo que dijeron los vigilantes, no fue tanto como lo que dijo aquí Nabucodonosor: "*Bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre,*

cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades"; entonces aquí nos estamos dando cuenta, hermanos, de que el reino de Dios es sempiterno, o sea para siempre; es decir, de eternidad a eternidad y por todas las edades, por todas las generaciones; y todo lo que sucede en la tierra son capítulos del reino de Dios; nunca Dios ha perdido ni perderá su reino; los que lo reciben de El son los que lo pierden, no El; se lo dio a Nabucodonosor, y él lo perdió; después Dios se lo devolvió; se lo dio a Israel, se lo tuvo que quitar y dárselo a la Iglesia; después se lo volverá a dar a Israel; después se lo dará también a los vencedores. O sea, los capítulos son muchos, y el reino de Dios tiene sus guerras y los valientes lo arrebatan. Es decir que hay capítulos en el reino de Dios, y por eso el misterio del reino de Dios, que va de eternidad a eternidad, se compone de los misterios del reino de Dios; y esos misterios del reino de Dios abarcan los distintos períodos, administraciones (algunos llaman dispensaciones) de todo lo que ha pasado; y con todos esos capítulos del reino de Dios, algunos se refieren a la primera venida de Cristo, a la historia de la Iglesia, a la segunda venida de Cristo y al establecimiento del Milenio, incluido el anticristo y el juicio de las naciones; esos capítulos son los misterios del reino de los cielos, que son una parte de los misterios del reino de Dios, los cuales son los capítulos del misterio del reino de Dios. Entonces lo que estaremos viendo en esta serie es el misterio del reino de Dios: los misterios del reino de Dios, como hoy vimos el aspecto de eternidad; a eternidad, luego tenemos que ver los capítulos del misterio del reino de Dios; y con más especificidad los capítulos de los misterios del reino de los cielos.

Entonces por hoy vamos a parar aquí. Vamos a dar gracias al Señor. ❑

(2)

CAPITULOS DEL REINO[2]

El Hijo, esfera del Reino.-

Vamos a estar dando continuación hoy a la serie que recién comenzamos la vez pasada en una breve introducción relativa al misterio del reino de Dios . Estuvimos viendo algunos versos donde esa expresión aparece y mirábamos que la palabra "El reino de Dios" abarca su gobierno de eternidad a eternidad; pero veíamos que así como se habla en singular: "El misterio del reino de Dios", nos dábamos cuenta también de que habla en plural: "Los misterios del reino de Dios"; por lo tanto, "El misterio del reino de Dios" tiene varios capítulos, y por eso se pasa del singular al plural. La vez pasada nos introdujimos en ese primer aspecto; hoy necesitamos pasar de lo singular a lo plural, del reino de Dios de eternidad a eternidad, a los primeros capítulos del reino de Dios, lo que tiene que ver con la creación. En la esfera eterna el reino de Dios es su propio Hijo, pero Dios quiso que ese reino apareciera en la creación en determinado momento; el Padre quiso darle al Hijo un reino y el Hijo también quiso darle al Padre el reino que el mismo Padre le daría al Hijo; es algo que acontece eternamente en el seno de Dios, algo que es propio de la naturaleza de Dios que es amor; el Padre ama al Hijo con un amor eterno y el Hijo

[2]Teusaquillo, 28 de mayo de 2004.

ama al Padre con un amor eterno y el Espíritu del Padre y del Hijo es ese amor eterno, divino; entonces todo lo que el Padre hace, lo hace en el Hijo y lo hace para el Hijo; ahí comienza todo.

Vamos a Colosenses capítulo 1, para que veamos esa primera expresión. Epístola de Pablo a los Colosenses capítulo 1; voy a leer desde el versículo 15 para tener el contexto: "*El*", o sea, el Hijo, como venía hablando desde el verso 13, "*es la imagen del Dios invisible*", o sea, por medio de quien Dios se revela; "*el primogénito de toda creación*"; o sea, el que está adelante de todo lo creado; El es el principio de la creación; no que El sea creado, sino que por medio de El todo fue creado. Cuando la primera creación apareció, El ya estaba ahí; por eso es el primogénito; y dice el verso 16: "*Porque en él*", o sea en el Hijo, "*fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz*". Qué pasaje tremendo éste de Pablo, inspirado por el Espíritu Santo; verdadera revelación de Dios; el Espíritu enseñando las cosas profundas de Dios, mostrando las cosas que en la eternidad acontecen en el seno de Dios, demostrando

también el futuro para con la creación. En El fueron creadas todas las cosas; por eso dije que la esfera del reino de Dios es el Hijo; todo lo que existe, existe en el Hijo, existe por el Hijo y existe para el Hijo; y como recordábamos en 1ª a los Corintios, capítulo 15, versículo 28, verso 27 para tomar el contexto: "*Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies*". El Padre sujetó al Hijo todas las cosas; llamo la atención al verbo "sujetar". "*Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos*". Miren ese objetivo final, que Dios sea todo en todos; entonces Dios crea en Cristo, en el Hijo, crea con el Hijo y crea para el Hijo, pero conociendo su Hijo; y a su Hijo, que corresponde a ese amor del Padre, le da toda la plenitud; el Hijo también se la devuelve al Padre; entonces estamos viendo un amor eterno que circula entre el Padre y el Hijo, y el Hijo y el Padre por el Espíritu Santo; del Padre al Hijo por el Espíritu Santo, del Hijo al Padre por el Espíritu Santo; por eso es el Espíritu del Padre y del Hijo; ésta es la esfera del reino de Dios; todo comienza y Dios creó todas las cosas en el Hijo; ahora noten, Dios tiene una características conforme a su naturaleza, conforme a su carácter; El es intrínsecamente libre; y el amor tiene que ser libre; el Hijo ama también al Padre libremente; el Padre ama al Hijo libremente; por lo tanto, las criaturas que fueron personas, que fueron creadas por el Padre junto con el Hijo, en el Hijo y para el Hijo, fueron creadas también libres; ese reino que Dios estaba pensando era un reino

entre personas libres; el Padre sabía que su Hijo lo honraría y creó en su Hijo; y también como el Hijo es libre, él también creó a las personas libres.

Claro que las personas después, muchas entre los ángeles, primero Satanás y la tercera parte de los ángeles, y luego todos los hombres, menos Jesús, se vendieron al pecado. Satanás tuvo por primera vez la ocurrencia de reinar él en lugar de Dios, de colocarse en el lugar de Dios, de ser un rival para Dios. A Dios no le sorprendió; esto, El ya conocía estas cosas y las permitió, porque iba a dar a conocer a su Hijo. Si El no hubiera permitido la rebelión de Satanás, no conoceríamos bien a su Hijo, ni la esfera, ni el carácter del reino de Dios; pero al permitir la rebelión entre creaturas libres, y los hombres quedaron vendidos al poder del pecado. Ahora Dios envió a su Hijo, y el Hijo se humilló a sí mismo e hizo todo lo contrario que hizo Satanás; Satanás sin ser, pretendió ser; dijo: *me sentaré a los lados del norte, sobre las estrellas estableceré mi trono y seré semejante al Altísimo*. El Hijo hizo todo lo contrario; dice en Filipenses que siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a la cual aferrarse, sino que se despojó a sí mismo y se humilló, tomó forma de hombre y forma de siervo, se humilló hasta lo sumo, hasta la muerte; o sea, todo lo contrario a lo que hizo Satanás, hizo el Hijo. El Padre conocía a su Hijo y amaba y ama a su Hijo con amor eterno; pero El quería mostrar a su Hijo, revelar a su Hijo; porque cuando su Hijo fuese conocido, El, el mismo Padre, sería conocido, porque el Hijo es como el Padre; la naturaleza y el carácter de Dios serían conocidos; como Dios es, lo

es el Hijo de Dios. Dios quería mostrar como es su Hijo, el Hijo sobre el telón de fondo de la rebelión de Lucifer, de la tercera parte de los ángeles y de los seres humanos; mostró lo que es obedecer a Dios, someterse a Dios y confiar en Dios; por eso la esfera del reino de Dios es el Hijo.

Pero en ese reino existe, como lo implica la palabra "reino", un orden de autoridad o una delegación de autoridad. Ya vimos allí en Colosenses unas palabras misteriosas; dice: "*en El fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles*"; y cuando comienza a describir esas cosas, la primera que menciona es "*tronos*", ya sean tronos. Cuando el apóstol Juan es trasladado a la gloria en el capítulo 4 de Apocalipsis, él vio el trono de Dios, y alrededor del trono veinticuatro tronos; y trono quiere decir lugar de autoridad. O sea que Dios en su reino delega autoridad; el Padre delegó toda autoridad al Hijo, y el Hijo también delegó autoridad, y delegó autoridad en el mundo invisible, y delegó autoridad en el mundo visible; y aquí primero aparecen las del mundo invisible, tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; esas palabras: tronos, dominios, principados y potestades, son posiciones de autoridad delegada, porque eso es un reino. Ya este mundo invisible existía y el Señor decidió también hacer este mundo visible.

Señorío delegado al hombre.-

Ahora vamos a Génesis; ya había habido la rebelión de Satanás; y en el capítulo 1 de Génesis, en

el versículo 26, dice: "*Entonces dijo Dios*": Elohim, dice en el hebreo; ahí está implicada la Trinidad íntegra, Elohim; aquí está una decisión de Dios: "*Hagamos al hombre a nuestra imagen*"; la imagen de Dios es el Hijo; o sea, hagamos una criatura que sea configurada, conformada al Hijo de Dios, que se le parezca a Dios, que sea como es el mismo Señor; y deleguémosle a esa criatura autoridad; "*hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree...*"; y aquí también la palabra clave en relación al reino de Dios es "señorear". Así como la palabra clave allí era "sujetar" al Hijo todas las cosas, y el Hijo también se sujeta al Padre y le sujeta todas las cosas, el Padre le sujeta todo al Hijo, el Hijo le sujeta todo al Padre; es un asunto entre el Padre y el Hijo por el Espíritu Santo. Ahora dice acá; "*y señoree*"; Dios es el que tiene el señorío, pero Dios había dicho: *hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*; es decir, hagamos una creatura que nos represente, que viva por Nosotros, que tenga nuestro Espíritu y actúe en nuestro Nombre y deleguémosle autoridad: "*y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra*". Ya existía rebelión y existía rebelión en los ámbitos de los cielos, del mar y de la tierra donde el hombre señorearía en lugar de Dios; o sea que desde el principio de la creación estaba el plan del reino.

Amor Intratrinitario.-

Cuando nosotros vemos Apocalipsis al final, capítulos 21 y 22, la Nueva Jerusalem, el cielo nuevo

y la tierra nueva, ese era el objetivo final, ya estaba implícito aquí: "*hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza y señoree*"; y por eso vemos en Apocalipsis en el capítulo 4, a Dios como una piedra brillante de jaspe y de sardio; y luego vemos la Nueva Jerusalem brillando con la gloria de Dios como una piedra preciosísima también de jaspe; o sea que de la gloria que el Padre le dio al Hijo, el Hijo dijo: *Padre, la gloria que me diste, Yo les he dado para que sean uno; así como nosotros somos uno; tú, Padre, en mi y yo en ellos para que sean uno*; ese es el objetivo que Dios tenía en la eternidad y que el Hijo está revelando; y ustedes se dan cuenta de que al final es un reino eterno; el mismo reino de Dios que estaba en la Trinidad, ahora expresado en medio de una creación que es un regalo que el Padre le hace al Hijo; y como hubo rebelión, porque el Hijo es libre e hizo en El las cosas libres, entonces ahora tuvo que haber redención para que el Hijo le de las cosas al Padre. En la creación, el Padre lo hace todo con el Hijo y lo hace para el Hijo; en la redención el Hijo le devuelve todo al Padre; o sea que el Padre crea pero con el Hijo y el Espíritu Santo; y el Hijo redime pero Dios en El, reconciliando consigo al mundo y también por el Espíritu Santo. Entonces todo lo que se sucede es debido al carácter de la Trinidad y a la voluntad de la Trinidad, pero todo eso es un reino: Dios sujetando al Hijo todo; sujetar, eso es un reino; y luego cuando dice: hagamos al hombre y señoree, ese es un reino; y es un reino que ahora es delegado al hombre.

Frente a la caída, el Reino de capítulo en capítulo.-

¿Pero qué pasa? El rebelde, Lucero, llegó a ser el diablo, Satanás; vino y se compró al policía que era el hombre; el hombre era el que debía señorear y representar la autoridad y la voluntad de Dios en esos lugares donde ya se estaba moviendo el diablo. Dios le dijo al hombre que viviera por la vida divina y que no viviera una vida independiente, porque si vivía una vida independiente, moriría; pero Dios no lo obligó, porque ese es el carácter de Dios; El no quiere forzar, El quiere que sus criaturas también lo quieran; y por eso hizo personas responsables; pero el hombre cayó, se vendió, se asoció, digamos, el policía se hizo corrupto, se asoció con el bandido y el hombre fue vendido al poder del pecado. Bueno, Dios había dicho: hagamos esto: y cuando Dios dijo: hagamos esto, Él sabía que había diablo y El sabía lo que iba a acontecer; nada de eso le sorprendió a Dios; al contrario, esa fue una oportunidad para que en ese fondo negro el Hijo fuera conocido; y por eso desde el mismo principio de la caída, el Hijo es anunciado; y le dijo Dios a Adán, a Eva y a la serpiente, lo que está en Génesis; y después del juicio que le habla a los tres, dice que la Simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente; o sea, Cristo anularía al dragón. El diablo fue la rebelión, el Hijo es la sumisión, la honra al Padre; el reino del Padre es en la esfera de su Hijo; el Hijo es la respuesta de amor al Padre. Entonces ahora el Hijo hace todo lo contrario que hace el diablo; entonces el Hijo empieza a ser anunciado desde el principio; primeramente es anunciado en la Simiente de

la mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente; después entonces Dios le habla a Abraham y llama a Abraham para que pueda venir la Simiente de la mujer; tiene que haber un pueblo de Dios con un territorio de Dios, porque ya el hombre vendió al diablo todas las cosas; de manera que el diablo ahora tomó autoridad sobre los reinos de la tierra; pero el Señor se buscó un "aeropuerto donde aterrizar", que fue la fe de Abraham; Abraham creyó en Dios, entonces Dios dijo: *Abraham, en tu simiente serán benditas las naciones de la tierra y a ti te daré esta tierra*; pero Abraham debía obedecer a Dios y Dios le daría esa tierra; él creyó a Dios y le fue contado por justicia; Dios comenzó a abrirse espacio entre la maraña de la tierra a través de la fe. Abraham creyó a Dios; entonces ya a través de Abraham vino Isaac, de Isaac vino Jacob, que llegó a ser Israel y llegó a tener doce hijos y llegó a tener doce tribus, llegó a haber un pueblo de Israel, al cual Dios lo sacó de Egipto y lo llevó a una tierra donde estaban los cananeos, y juzgó a los cananeos y les entregó la tierra para que en esa tierra se sometieran al reino de Dios.

Vamos allí a Exodo, donde vemos que el objetivo de Dios con Israel era iniciar precisamente el reino allí en Israel. Exodo capítulo 19, vamos al verso 6; pero vamos a leer un poquito antes, desde el 3: "*Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel* "; o sea, Dios comenzó con hacer una revelación de su voluntad para con su pueblo; Dios quiere tomar toda la tierra, porque El dijo: *hagamos al hombre y que el hombre seño-*

ree sobre la tierra, pero ahora la tierra; está en desastre y Dios empieza a trabajar para recuperar el reino sobre la tierra. ¿Qué le había dicho Dios al hombre? *Sojuzgarás la tierra*, ¿ven? *Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla*; o sea, a través de la autoridad delegada por Dios al hombre, la tierra debía ser sometida al reino de Dios, ¿ven? *Sojuzgad la tierra, llenadla y sojuzgadla*; pero ahora que el hombre se vendió, la tierra fue maldecida; pero Dios tenía un plan que era el de la redención; entonces ahora Dios tiene que tener un pueblo para que por medio de ese pueblo pueda venir el Mesías, y por medio del Mesías pueda venir la redención, y por medio de la redención, la Iglesia; por medio de la Iglesia, el propósito del reino; entonces todo es un plan por etapas, por capítulos. Entonces aquí dice: "*Así dirás*", aquí está Dios revelando a su pueblo su voluntad, "*a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí*". Aquí están las alas de la gran águila que es el Señor; o sea, el Señor separando un pueblo para sí; primero de Israel; luego tomaría también para sí un pueblo de entre los gentiles; pero comenzaba con un hombre, Abraham, sus hijos, Israel; entonces dice: "*Ahora, pues, si diereis oído a mi voz*"; note esa condicionalidad, porque el reino tiene que ser voluntario; "*si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos*"; fíjense en eso, sobre todos los pueblos; "*porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis...*"; no dice: "seréis"; eso fue lo que hicieron después lo reyes rebeldes que se robaron el reino para ellos. Pero el reino es de Dios;

"***me*** *seréis un reino*", yo soy el rey, vosotros sois mi reino, "*Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel"*. Noten que después el apóstol Pedro usa estas mismas palabras aplicándose a la Iglesia, porque el reino fue quitado temporalmente a Israel y fue dado a otro pueblo que de el fruto que Israel no dio; temporalmente, temporalmente fue quitado Israel; porque por la promesa Dios se reservó esos 144.000 de las doce tribus de Israel para el final; pero como había de entrar la plenitud de los gentiles, e Israel fue rebelde, entonces el reino fue quitado a Israel y fue dado a la Iglesia, a otro pueblo; y ahora Pedro hablando a la iglesia dice: "*vosotros sois real sacerdocio*"; esa expresión: "real sacerdocio", la introdujo Dios; Dios quería un pueblo en la tierra, quería comenzar con Israel; pero Dios no quería terminar con Israel, El quería tomar toda la humanidad. *Hagamos al hombre y que el hombre señoree*; pero bueno, el diablo tenía su envidia y su rabia, entonces hizo lo que hizo, y entonces ahora viene la redención de Dios, el trabajo de Dios, recuperar el reino; todos estos son capítulos del reino de Dios; ahora le correspondió a Israel, primero fue al hombre, a la humanidad en general, la humanidad señoree; ¿pero qué pasó? El hombre cayó; entonces Dios de entre la humanidad se escogió un pueblo para preparar la venida del Mesías y preparar un comienzo de la tierra donde se comience a sojuzgar la tierra, a someter la tierra bajo los pies del Señor; el territorio de Israel; pero la intención no era quedarse en Israel; había que pasar de Jerusalem a Judea, a Samaria y hasta lo último de la tierra; era con Israel, pero Israel no cumplió; entonces ahora

es con la Iglesia, Dios ya sabía y el plan de la Iglesia era el plan eterno, porque era el hombre el que debía señorear; el hombre cayó, se volvió un viejo hombre; ahora por la redención aparece el nuevo hombre que es el cuerpo de Cristo con israelitas y con gentiles, que dejan de serlo en la cruz, y ahora son el nuevo hombre en Cristo; ahora el nuevo hombre es el cuerpo de Cristo; es la Iglesia con la cual este objetivo de Dios se cumplirá. Entonces Dios está detrás de la edificación de ese reino, de un reino; ese reino debía ser el reino ¿de quién? de Dios; ***me*** *seréis un reino*, no solamente seréis un reino; bueno, Babilonia es un reino pero no para el Señor, Persia es un reino, Estados Unidos es un reino, Napoleón tuvo su reino en Francia; cuantos reinos han venido sobre la tierra, pero ¿de quién fueron esos reinos? ¿A quién obedecieron? A los principados demoníacos; pero Dios quiere un reino que sea de El; **me seréis**, o sea, un reino para mi, un reino mío, me seréis un reino; Dios los hizo libres y se rebelaron; ahora, a los que quieran, los ayuda; pero hay una parábola: los que no querían que El reinase se quedarán sin cabeza, serán decapitados; porque Dios no quiere sino una cabeza que es su Hijo; Dios estableció una sola cabeza en el universo que es la de su Hijo; cualquier otra cabeza que se pretenda levantar en resistencia a su Hijo, será decapitada. Por eso le dijo el Padre al Hijo, Hijo: *siéntate a mi diestra, hasta que yo ponga a todos tus enemigos debajo de tus pies;* y por eso, por el Espíritu Santo dicen los apóstoles: *es necesario que El reine hasta que sea suprimida toda autoridad y potencia*; o sea, es el avance del reino de Dios que se hace fuerte y los valientes lo arrebatan; es un proceso, es un reino; la etapa de Israel fue esa que estamos viendo.

Ahora, el mismo Israel fue infiel; entonces Dios dio el sacerdocio a levitas, a los de Aarón; todo el pueblo debía ser reino y sacerdocio, pero ahora, siguieron ídolos y Dios los desecho dejando solo a los levitas fieles. Moisés intercedió por el pueblo; y bueno, Dios perdonó al pueblo; dijo: voy a destruir este pueblo, Moisés, voy a hacer otro pueblo contigo; pero Moisés le dijo: no, no Señor, ¿qué van a decir?, que no pudiste hacer nada; mira tu grande Nombre; entonces Dios, que hubiera podido hacerlo, estaba probando a Moisés; Dios sabía todo, Dios es omnisciente, porque la intercesión de Cristo se reflejó en Moisés; porque, por una parte, se revela la justicia de Dios; y por otra parte, se revela la misericordia de Dios; que las dos son cosas propias de la naturaleza y del carácter de Dios; las dos cosas se revelaron ahí en esa intercesión de Moisés; y se dice que *la misericordia triunfa sobre el juicio*; y ahí Dios cumplió esa palabra suya y tuvo misericordia de su pueblo y entonces empezó a darles instrucciones; primeramente El debería ser el rey, como dice acá: "me seréis"; pero Dios ya conoce como es el pueblo, El ya conoce el futuro, lo que sucedió en tiempo de Saúl, ya lo sabía Dios de antemano; lo que iba a hacer después Salomón, ya lo sabía Dios de antemano.

Pasemos ahora a Deuteronomio capítulo 17 y vamos allí al verso 18; Dios ya se tomó ese pueblo, ahora ¿qué va a hacer Dios? Va a introducir al pueblo, ¿dónde? En la tierra prometida; Dios va a comenzar a recuperar un pedacito de la tierra, porque toda la demás estaba debajo del diablo; entonces Dios va a recuperar un poco de tierra con este pueblo; este

pueblo tiene que crecer, tomarse esa tierra y ahí obedecer a Dios y hacer la voluntad de Dios en la tierra y someter, por lo menos, ese pedacito de tierra a la voluntad de Dios, para que el reino de Dios tenga territorio. Claro que El sabía lo que ellos iban a hacer; entonces dice aquí Dios, verso 14 de Deuteronomio 17: "*Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas*:" no es que Yo les estoy diciendo, no, Yo sé que ustedes van a decir eso, no soy Yo el que les digo, porque el rey soy Yo; pero Yo los conozco a ustedes; cuando tú digas: pondré un rey sobre mi, porque Dios ya sabía lo que ellos iban a hacer, Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores, ah, Yo sé lo que van a hacer, pero Yo tengo que reservar el espacio para el reino; Yo sé que se van a poner un rey, pero voy a darles unas instrucciones a ese rey que Yo sé que se van a poner; Yo sé lo que va a hacer Salomón, Yo sé lo que van a hacer todos ellos; entonces desde ahora me les adelanto; y dice: "*ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere*"; porque ahí Dios está reservando su reino; pero si ellos ponen a los que ellos quieren, ya no es el reino de Dios; pero ya que se van a poner rey, pongan al que Yo escoja; ¿ven? Y ese rey no va a hacer lo que se le ocurra, sino lo que Yo mando; entonces dice así: "*de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano. Pero él...*" no va a hacer como lo que va a hacer Salomón; "*él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto, con el fin de aumentar caballos*"; como hizo Salomón después. Miren como Dios estaba previendo todo; "*porque Jehová os ha*

dicho: no volváis nunca por este camino. Ni tomará para sí muchas mujeres..." como después hizo Salomón, "*para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia*"; o sea, ese rey va a representar el carácter del Señor, va a ser como una figura del Mesías que vendrá, no va a estar dedicado a los placeres, ni a las riquezas, ni exaltándose sobre su pueblo, no, no, así no es que será Cristo; y por eso el rey que lo va a tipificar no puede ser así. "Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley"; o sea, él no podrá hacer la ley que él quiera, como los hombres hacen la ley que ellos quieren; entonces ellos hacer el casamiento de homosexuales porque la ley lo permite; y si usted predica lo que dice 1ª a los Corintios, entonces la ley le viene encima porque está "discriminando; esos son los reinos de este mundo; pero el rey del reino de Dios no tendrá las leyes de sí mismo, sino la Ley de Dios; lo que Dios manda es lo que el rey tiene que mandar; Dios está delegando su autoridad; pero aquellos que reciben la delegación tienen que ser fieles, los administradores tienen que ser fieles. Y dice más: "*del original*"; ese es el Sefer Haazará, el Rollo del Recinto que guardaba el sacerdote al lado del Arca; ese es el original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; "*y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra; para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra, a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos*"; y aquí Dios ya de

antemano está estableciendo la sucesión por medio de la herencia, de la hereditariedad; "*él y sus hijos, en medio de Israel* "; o sea, Dios comienza a decir: cuando ustedes pongan un rey, yo no soy el rey; mira Samuel, Samuel: no te desecharon a ti Samuel, fue a Mi para que no reine sobre ellos. Aquel fue el tiempo de Samuel, ustedes lo recuerdan.

Vamos a 1º de Samuel capítulo 10; comienzan a suceder esas cosas; ahí es cuando Samuel unge a Saúl; pero desde el capítulo 8 es que comienza el problema. "*Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel. Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba*". Hasta aquí eran solo jueces; pasó todo el tiempo de Moisés, todo el tiempo de Josué, todo el tiempo de los jueces, todas esas cosas que hubo. Cuando ellos eran fieles a Dios, Dios estaba con ellos; cuando ellos se apartaban de Dios, Dios permitía que los reinos vecinos los vencieran a ellos; y esa es la lección que tenemos en el libro de los Jueces; y no había rey en Israel y cada uno hacía lo que bien le parecía. Pero Dios no quería que hicieran lo que bien les parecía, sino lo que la Ley de Dios decía; entonces Dios los trató así. Cuando obedecían la Ley, Dios los prosperaba; cuando hacían las cosas a su manera, Dios los corregía; mas dice: "*Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho. Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: He aquí tu has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos un*

rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones". Dios ya sabía que iban a decir eso. "*Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová. Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mi me han desechado, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mi y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo. Ahora, pues, oye su voz* "; o sea, esa es la voluntad permisiva; Dios debe dirigir, pero bueno, ellos ahora quieren un rey visible; ojalá este rey visible cumpla las instrucciones que ya Dios había previsto. Algunos hicieron como David, como por un tiempo Salomón, como Josafat, como Ezequías, como Josías, unos pocos; pero la mayoría hizo el mal, entonces ¿qué pasó aquí? se eligieron un rey; Dios les dijo: bueno, yo les voy a decir cual es el rey, alguien como a ellos les gustaba, un muchacho grandote, alto, bonito, como a ellos les gustaba, porque ellos van a querer un rey así, aunque él era un cobarde; se escondió por allá debajo y lo tuvieron que encontrar; en fin, lo nombraron rey, pero él empezó a hacer las cosas a su manera; no aplicó el juicio de Dios donde tenía que aplicarlo; empezó a hacer las cosas como a él le parecía. Dios le dijo que juzgara a Agag, pero él no lo juzgó; o sea, no representó a Dios. Toda autoridad delegada no está para hacer las cosas como se le ocurren, sino para representar el sentir de Dios, para eso El delega autoridad, para ser representado; pero si el representante se roba el reino y se hace el rey y no obedece a Dios y no hace las cosas como Dios quiere,

sino que hace las cosas para sí mismo, está haciendo lo mismo que hizo el diablo, está haciéndose un reino para sí mismo; quiso hacerse un reino para sí mismo. Entonces ¿qué pasó con Saúl? Ustedes conocen la historia; de pronto le fue rasgado el manto; y así dice: c*omo se rasgó tu manto, así será rasgado tu reino, y Dios le dará el reino a otro mejor*; entonces ahí Dios comenzó a preparar a David, y le tocó a David vivir un tiempo bajo el gobierno de Saúl; y David sí respetaba a Dios, incluso al propio Saúl, porque David decía: Dios fue quien puso a Saúl; aunque Saúl está haciendo las cosas mal, incluso hasta me quiere matar; le había tirado unos lanzazos varias veces y David había tenido que huir del propio rey ungido por Dios; sin embargo, Dios se lo puso en bandeja dos veces cuando estaba en la cueva y David fue probado; y David no alzó la mano, no se defendió, ni tocó al ungido de Dios, sino que le quitó un pedazo de la capa y le dijo a Saúl: Mira, te hubiera podido matar, pero no lo hice para que te des cuenta que yo no quiero matarte, ahí Saúl se arrepentía más o menos, ahí superficialmente, pero luego volvía otra vez a sus andanzas contra David; y en fin, ustedes saben que cuando se apartó del Señor, Saúl, un espíritu malo lo visitaba y lo atormentaba; y luego estaba Dios con David, y las batallas que hacía David eran llamadas **las batallas de Jehová**; y luchaba por las ciudades de Jehová y por el reino de Jehová; y cuando Dios estableció a David y después David estableció a Salomón, el reino de Salomón fue llamado reino de Jehová; o sea que Salomón no reinaba en su nombre, él vino a reinar en nombre de Dios, como lo hizo David; David reinó en nombre de Dios, y aunque él tuvo sus debilidades,

sus pecados, con todo Dios mismo dice que fue un hombre conforme a su corazón; o sea, una persona que respetaba la autoridad de Dios y que quería representar el reino de Dios; y aunque pecaba, se arrepentía; fue perdonado, fue corregido y después el reino fue dado a Salomón; pero Salomón no fue fiel a lo que Dios había dicho y él si mandó gente a Egipto a traer caballos, y él sí se rodeó de mujeres, y sus mujeres no eran israelitas y tenían sus dioses, y él les permitió al principio y luego él mismo entró en muchas cosas; de manera que el reino fue dividido, Dios permitió que se levantara Jeroboam, que se quedara con diez tribus y Roboam solamente con las tribus de Judá y de Benjamín, y ahí vino la división del reino; y luego aquellos del reino de Israel vivían de golpe de estado tras golpe de estado. La línea de Judá fue la línea que el Señor Jesús después aprobó, cuando le dijo a la samaritana: *porque la salvación viene de los judíos*; porque los israelitas habían hecho su templo allá en Samaria y de allá surgieron los samaritanos; y decía la samaritana: nuestros padres adoraron en este monte, mas ustedes los judíos dicen que es en Jerusalén donde hay que adorar; y Jesús le dio la razón a los judíos; pero a la vez le dijo: *mira, Dios es Espíritu y los que adoran a Dios, es necesario que lo adoren en Espíritu y en verdad, porque tales adoradores Dios busca que le adoren*. Ahí Jesús reveló lo que Dios busca, adoradores en Espíritu y verdad.

Entonces ahí estamos viendo como el reino fue pasando de capítulo en capítulo; Dios lo delegó al hombre, lo delegó a Israel, lo delegó a la tribu de Judá, lo delegó a David, lo delegó a Salomón, luego

pasó por la línea de Roboam, algunos fueron fieles, algunos fueron infieles; ya mencionamos los fieles; todo eso era llamado el reino de Jehová, las ciudades de Jehová, el ejército de Jehová, la casa de Jehová, el ministerio de la casa de Jehová; Dios quería hacer algo con un pueblo, porque era necesario un pueblo para que pudiera venir el Mesías, para que el Mesías, que es su Hijo, pudiera restaurar el reino; pero ¿qué pasó con Israel? ustedes ya conocen la historia de Israel, el reino del norte, el reino del sur; Dios envió profetas al norte, envió profetas al sur.

Quiero llamarles la atención aquí a una profecía del profeta Oseas; vamos allí a Oseas al capítulo 1 versículo 4; vamos a leerlo desde el 1 para tener mejor el contexto: "*Palabra de Jehová que vino a Oseas hijo de Beeri, en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel*". Ese es el contexto de la historia del pueblo de Dios. "*El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas*:" Aquí empieza Dios a simbolizar lo que está pasando; Oseas, que es el profeta de Dios, va a representar al Señor; y miren lo que le tocó hacer a Oseas: "*Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación*"; como quien dice, usted es Israel, Yo soy su Dios y su rey, pero ustedes no me siguen a mi, ustedes están teniendo relaciones con otros, y los hijos de ustedes no están en mi Ley, hacen lo que dicen los reyes babilónicos, los caldeos, los asirios, todos ellos, pero no el reino de Dios, "*porque la tierra fornica apartándose de Jehová*"; porque la tierra fornica; ahora tú Oseas, que me representas a mi, vas a tener que casarte con una fornicaria;

"*Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le dijo a luz un hijo. Y le dijo Jehová: Pone por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehú por causa de la sangre de Jezreel, y haré cesar el reino*"; noten esa expresión: "*haré cesar el reino de la casa de Israel*"; y ahí fue cuando vinieron las primeras situaciones, de Senaquerib, de los asirios, de Tiglat Pileser y todo eso que está en los libros de Reyes y de Crónicas; principalmente en Reyes con Israel. Por eso hoy se habla de las diez tribus perdidas, y por eso ahora se habla más de los judíos que de los israelitas, porque se quedó con la tribu de Judá; por amor a David se reservó la tribu de Judá; pero luego ya era el tiempo, y dice Dios por Ezequiel que Judá llegó a ser tan desleal como Israel y que se los llevaría cautivos a Babilonia, ¿se dan cuenta? Pero Dios había hecho una profecía a Judá: *no será quitado el cetro de Judá hasta que venga Siloh*; Siloh quiere decir el Enviado, o sea, Cristo. De manera que vino Nabucodonosor, destruyó el reino, pero dejó a unos de los israelitas, a Joacim, a Joaquin, a Sedequías, al gobernador; después vino Zorobabel; de todas maneras continuaron ellos teniendo el derecho de juzgar; inclusive el sanedrín de Israel podía condenar a muerte, según la Ley, a quien desobedeciera. Pero cuando llegó el Señor Jesús, el sanedrín ya no tenía más derecho de juzgar según la Ley; sino que tenía que pedirle permiso a Poncio Pilato. Quiere decir que el cetro fue quitado a Israel. Entonces era la hora de que apareciera Siloh, porque no sería quitado el cetro de Israel hasta que viniera Siloh, el Enviado. Entonces ahora Roma le quitó el cetro a Israel, y entonces llegó el Enviado, que es el que tiene el verdadero

cetro. Ahí llegamos a aquellas palabras del Señor Jesús que recordábamos la vez pasada: *El reino de Dios será quitado a este pueblo*, ya lo había dicho Oseas, ya había sucedido con las tribus, ya había pasado incluso con Israel, con Judá, *será quitado a este pueblo y será dado a otro que dé los frutos de El*; y entonces ahí el Señor Jesús mandó dar testimonio primeramente en Israel, en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra; y ¿qué era lo que predicaban los apóstoles? ¿Qué dice Pablo? *He pasado entre vosotros predicando* ¿qué? *el reino de Dios*; lo que predicaba Pablo era el reino de Dios.

Entonces llegamos a otro capítulo del reino de Dios. Cuando el reino es quitado a Israel temporalmente para ser entregado a la Iglesia, Israel fue endurecido, y entró la plenitud de los gentiles, porque Dios también había de tomar un pueblo para su Nombre de entre los gentiles, porque el plan de Dios no era terminar con Israel, era comenzar con Israel, pero abarcar el resto del mundo; claro que los fieles de Israel tendrán un lugar preponderante como los 144.000 de las tribus de Israel; pero ya habrá de las demás tribus, pueblos y lenguas, una multitud incontable. Entonces ¿cuál era el objetivo ahora? Introducir entre los capítulos del reino de Dios, los capítulos específicos del reino de los cielos.

Entonces ahora aparece en Mateo la expresión: "*El reino de los cielos*"; sólo Mateo usa esta expresión; entonces tenemos que recopilar todos los pasajes donde Mateo habla del reino de los cielos; y cuando tú los recopilas todos, y los vamos a estudiar uno por uno, te das cuenta de que el reino de los cielos se refiere al

período de la Iglesia con la segunda venida de Cristo y el establecimiento de su reino milenial. Entonces el reino de Dios tiene muchos capítulos, y entre esos capítulos algunos son el reino de los cielos que tiene que ver con la historia de la Iglesia y con Israel. Entonces dedicamos el día de hoy para ver esos capítulos anteriores, para que los capítulos del reino de los cielos estén encuadrados dentro de la panorámica general y para que los entendamos mejor.

La vez pasada recordamos las palabras del Señor Jesús, cuando después de haber dicho la parábola del sembrador, ni siquiera los suyos entendieron; y dijeron: Señor, ¿qué quiere decir esta parábola y por qué hablas por parábola? y ahí les dijo que a ellos será dado a conocer el misterio del reino de Dios, los misterios del reino de Dios, los misterios del reino de los cielos, pero que a los otros no, sino solamente por parábolas. ¿Qué quiere decir entonces las parábolas? La colección de las parábolas consiste en los misterios del reino de Dios y del reino de los cielos; entonces las parábolas son el lenguaje que el Señor usa para explicar el reino de Dios, los misterios del reino de Dios y los misterios del reino de los cielos; por eso es muy importante considerar las parábolas cuidadosamente, porque en ellas Dios, a los suyos, revela los misterios del reino de los cielos, los misterios del reino de Dios y el misterio del reino de Dios. Entonces nos vamos a tomar un tiempo después para ir considerando algunas de esas parábolas en su contexto, porque allí Dios les está hablando a los suyos los misterios del reino de Dios y del reino de los cielos.

Vamos a parar por hoy aquí. Vamos a dar gracias al Señor. ❑

(3)

SOJUZGAD LA TIERRA[3]

Lugar de la Tierra en el plan de Dios.-

Vamos, con la ayuda del Señor, a continuar con la serie que hace poco comenzamos sobre el misterio del reino de Dios. Hoy vamos a profundizar un poquito más sobre un aspecto que la vez pasada mencionamos de paso, pero en mi espíritu percibí que debíamos profundizar un poquito. Vamos a avanzar un poquito. Antes de entrar en los misterios del reino de Dios, como aparecen revelados por el Señor en las parábolas, necesitamos la base de la panorámica general que hemos hecho de los capítulos del reino de Dios, tanto en la eternidad como en el tiempo; la parte de Israel, la parte de la Iglesia; pero hay un detalle que lo mencionamos la vez pasada muy de paso, que requiere una consideración más detenida; entonces hoy vamos a considerar unos versos respecto del lugar de la tierra en el plan de Dios, en el reino de Dios. Ustedes recuerdan la oración comúnmente llamada del Padrenuestro: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga, venga, no dice vámonos al cielo, no, venga, o sea del cielo a la tierra, venga a nosotros tu reino y hágase tu voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo. El problema de Dios no es tanto en los cielos, sino principalmente en la tierra. El com-

[3]Teusaquillo, 4 de junio de 2004.

promiso del Hijo de Dios, del Señor Jesús con su Padre, era abrirle espacio precisamente en la tierra. *Venga tu reino y hágase tu voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo*. Entonces ese aspecto del lugar donde Dios quiere que su reino sea establecido es muy importante; Dios quiere que su reino sea establecido en la tierra; y nosotros su pueblo, con la ayuda del Señor y de su Espíritu, debemos comprender muy bien esto; por eso debemos seguir los versos donde el Señor nos habla de la tierra; porque a veces nosotros le dejamos la tierra al diablo y nos queremos ir para el cielo; pero el Señor no quiere que nos vayamos todavía, si no que nos quedemos en la tierra, porque es en la tierra donde El tiene trabajo. Dios hizo al hombre, y aunque le puso el corazón en la eternidad, le puso los pies en la tierra. Dios hizo un hombre integral, un hombre con espíritu, con alma y con cuerpo, y fue asignado a la tierra. Entonces vamos a dedicar un poquito más a la consideración de los versos que nos hablan de esto; y lo bueno es comenzar por Génesis.

Vamos allí al libro del Génesis, capítulo 1; la vez pasada lo mencionamos de paso, hoy nos detendremos más; voy a leer desde el versículo 26: "*Entonces*"; esta traducción nos da la idea de que hubo toda una preparación para llegar a este "*Entonces*"; Dios hizo la tierra, la creó, la hizo, la compuso; todos esos verbos son usados en la revelación para llegar a este "*Entonces*"; todo fue puesto como debía ser; los arreglos estelares de las galaxias, de las estrellas de nuestra galaxia, de los planetas de nuetro sol, de nuestra ubicación, en el punto donde el beneficio de la ecuación universal se da; que

es aquí en la tierra. Si no fuera el cielo como es, no habría esta tierra, ni habría la posibilidad de la vida; pero Dios hizo que el beneficio de la ecuación, nos bendijera; lo que hoy los físicos llaman el principio antrópico; ellos ya, los físicos, incluso los ateos, han descubierto que el universo fue hecho realmente en función de la tierra; eso parece muy extraño, pero de la tierra. Si no hubieran las galaxias, nuestro sol no podría ser el que es; una pequeña variación y sería todo diferente, no se formarían las estrellas como se forman; el sol está ahí para que la tierra esté aquí; no estamos tan cerca como para quemarnos, ni tan lejos para congelarnos; tenemos la inclinación exacta; aunque, hermanos, no hay tiempo ahora de mostrar todos los factores y todas las variables que se conjugan para que nosotros podamos estar aquí como hombres con espíritu, alma y cuerpo en este planeta.

Destino del hombre.-

Verso 26: "*Entonces dijo Dios*", Elohim, "*hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree*"; la vez pasada enfatizamos el aspecto del señorío. "*Hagamos al hombre a nuestra imagen*"; ahí estamos viendo el destino crístico del hombre; o sea, la imagen de Dios es el Hijo de Dios y cómo fue el hombre hecho en función del Hijo de Dios; el Hijo de Dios es el modelo para el hombre; lo que Dios quiere es tener muchos hijos e hijas semejantes a su Hijo, el cual es su imagen, el cual lo expresa; "*hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*"; o sea que Dios nos está conformando a su semejanza; El quiere que seamos

como El es; y entonces, en tercer lugar, señoree; ahora sí, esta palabra señorear tiene que ver con el reino, con la autoridad delegada de Dios al hombre; pero ahora, ¿cuál es el ámbito en el cual Dios quiere que el hombre señoree? ¿Que el hombre represente la autoridad divina que le es delegada. Dice: "*y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó*". Noten que el sexo no era un pecado, ni era una prohibición; al contrario, fue un invento de Dios, "*varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y le dijo: Fructificad*"; no les prohibió tener relaciones; al contrario, mandó que se casaran y tuvieran relaciones: "*Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla*". Quiero subrayar por hoy, que es el énfasis de esta noche, esta frase: ***llenad la tierra***. Dios hizo al hombre para la tierra "***y sojuzgadla***"; nosotros los seres humanos tenemos un mandato de parte de Dios, debemos sojuzgar la tierra, debemos someter la tierra para que en la tierra se haga la voluntad de Dios; "*venga a nosotros tu reino y hágase tu voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo*", "*sojuzgadla"* y *"señoread*", lo repite de nuevo, "*en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra*"; nos damos cuenta de que aquí Dios tenía para el hombre una jurisdicción en el principio; y esa jurisdicción es la tierra. Dicen otros versos de la Palabra que el cielo es el trono de Dios, pero la tierra es el estrado de su pies; quiere decir que a Dios le gusta poner sus pies en la tierra. Para que los pies de Dios sean puestos en la tierra, Dios hizo al hombre para

morar en el hombre y a través del hombre hacer en la tierra su voluntad. Cuando vemos lo que sucede en la tierra, como lo vio el Señor Jesús, que no se hace la voluntad del Padre, tenemos un desafío, estamos aquí con un desafío, el desafío es someter la tierra al Señor; esa fue la misión que le fue dada en el principio: llenad la tierra y sojuzgad la tierra; claro que antes de que eso sucediera, el hombre pecó, entonces dice: *maldita será la tierra por tu causa, espinos y cardos te producirá, comerás plantas del campo hasta que vuelvas al polvo, porque del polvo fuiste tomado y al polvo volverás*. Aconteció un problema con la tierra por causa del hombre; la tierra era la jurisdicción en la que Dios puso inicialmente al hombre, pero por causa del hombre venderse al pecado, Dios tuvo que corregir al hombre con la maldición de la tierra, no fue maldecido el hombre, pero sí la tierra, *maldita será la tierra por tu causa*, ahora hay problemas con la tierra. El principio segundo de la termodinámica, que es el de la degeneración o el deterioro, comenzó a funcionar en la tierra, como dijo Dios por medio del apóstol Pablo: *Dios sujetó la creación a vanidad por causa del pecado del hombre.*

Pero ese no es el fin, claro que no; al mismo tiempo que Dios maldijo la tierra, prometió un Salvador, una simiente de la mujer, un hijo de la virgen que aplastaría la cabeza del dragón, o sea un Redentor, Cristo. Entonces Dios tiene un plan inconmovible; no dice: ah bueno, se me echó a perder el plan, ahora me voy a quedar con las ganas, no. Dios no se queda con las ganas, Dios ya sabía lo que dijo: hagamos esto; ya sabía de antemano que habría un

desafío y que habría un fracaso; a Dios no lo sorprendió el fracaso ni el desafío del pecado, tanto de los ángeles como del hombre caído; Dios no fue sorprendido; El dijo: hagamos esto y El está detrás de lo mismo; hagamos al hombre, un hombre corporativo que llene la tierra y que señoree de nuestra parte. Entonces la redención estaba prevista para recuperar al hombre y recuperar la tierra; por eso, veamos lo que dice Habacuc capítulo 2; después volvemos al Pentateuco. El Espíritu Santo, hablando por este profeta, dice unas palabras tremendas que no las quiero decir de memoria, sino que las leamos.

Capítulo 2 de Habacuc, versículos 13 y 14: "*¿No es esto...*"; de ¿quién es esto? de ¿quién es todo lo que existe?, ¿no es de Dios? "*¿No es esto de Jehová de los ejércitos?*" o sea el dueño legítimo y la meta legítima de todas las cosas, no es Dios? "*¿No es esto de Jehová de los ejércitos?*" Si es así, entonces dice: "*Los pueblos, pues...*" puesto que todo es del Señor: "*Los pueblos, pues, trabajarán para el fuego, y las naciones se fatigarán en vano*"; o sea, lo que los hombres desarrollan de sí mismos en la tierra, está destinado por Dios a destrucción, porque Dios no hizo la tierra para que el hombre haga lo que se le de la gana en asocio con Satanás; Dios hizo la tierra para reinar en la tierra y entregó la tierra al hombre; ahora el hombre se rebeló contra Dios y está haciendo en la tierra lo que le ha parecido; y Dios habla y dice: ¿Acaso no es esto del Señor Yahveh Sabaoth, Jehová de los ejércitos?: "*Los pueblos, pues, trabajarán para el fuego, y las naciones se fatigarán en vano...*" ¿por qué? "*porque la tierra será llena del*

conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar". Este es el destino que Dios le dio a la tierra; no es eso que estamos viendo que los hombres hemos hecho, no; "*la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar*". Dios hizo la tierra para que la tierra sea llena del conocimiento de su gloria; ya está llena de su gloria, pero no del conocimiento de su gloria; su gloria no es conocida por los hombres todavía en la tierra; los hombres no conocen ni respetan la voluntad de Dios, ni la santidad de Dios, ni vindican la gloria de Dios, ni su justicia; pero Dios hizo la tierra para que sea llena del conocimiento de la gloria de Dios; por lo tanto, ese es el objetivo de Dios. Ha habido una rebelión, hemos hecho una "civilización" llamada humanista, pero ¿en qué estamos? La muerte sigue, la injusticia sigue, el mal sigue, y Dios mira para la tierra y dice: no estoy de acuerdo con lo que ustedes están haciendo sobre la tierra; Hijo, ve y diles que se comprometan con lo que Yo quiero, que digan: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado, no burlado, no menospreciado, no ignorado, si no santificado sea tu nombre y venga tu reino; porque lo que hay ahora no es tu reino; y hágase tu voluntad aquí en la tierra, porque lo que se hace ahora es la voluntad del diablo y de los hombres, no la de Dios. Jesús vino a hacer eso; y a los que El ha salvado, nos ha comprometido con esto; y cuando El hizo el hombre lo comprometió con esto.

La recuperación Abrahámica.-

Volvamos otra vez al principio, volvamos al libro del Génesis, pero vamos ahora al capítulo 12; por allá en Ur de los Caldeos, había un hombre llamado Abraham, el cual Dios conocía, conoció su corazón y lo llamó; el plan de Dios es que la tierra sea llena del conocimiento de su gloria, pero la tierra está hecha un desastre, el hombre está caído; Dios está planeando la recuperación, la restauración, y encontró un hombre que creía en El, un hombre, Abraham, verso 1 del capítulo 12: "*Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra*"; o sea, donde está reinando el rey de Ur de los caldeos, no sabemos cual de aquellos; ahora la arqueología, especialmente lo relacionado a los sumerios, a los acadios, nos habla de aquellos reyes antiguos de Ur, de Kish, de Lagash, de Sipar, y de todas aquellas ciudades antiguas; pero el Señor no aprueba; entonces comienza con un hombre cuyo corazón conoce y le dice: "*Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré*". El Señor quería mostrarle otra tierra; del Señor es toda la tierra, pero el Señor va a comenzar por el centro de la tierra. La Biblia le llama a Israel, la parte central de la tierra, porque allí es donde convergen los tres continentes del viejo mundo; el Africa, el Asia y Europa convergen al centro de la tierra que es Israel; Dios estableció el jardín del Edén en el oriente y la idea de Dios era que el hombre hiciera un jardín en toda la tierra, que lo labrara, que lo cultivara y que el reino de Dios se estableciera a través del hombre por toda la tierra; tenía que comenzar desde el Edén para toda la tierra; pero antes de que comenzara,

vino el problema, vino la rebelión, vino el desastre, comenzaron los reinos humanos, la "civilización" cainita, etc.

Entonces Dios había dicho: Hagamos esto; y para Dios no hay nada imposible; para El, el tiempo es nada; hagamos esto, ya lo había dicho; El sabía de antemano los diferentes problemas; pero son problemas para nosotros, para Dios no hay nada imposible. Hagamos esto, dijo Dios. Entonces ahora, Abraham, ven, te voy a llevar a la tierra que Yo te voy a mostrar; salte de esa "civilización" de la que el mundo se ocupa, porque eso es para el fuego, eso es vano; Yo tengo otro plan, sal de ahí y te voy a llevar a un lugar que es el central de la tierra, porque desde ahí tenía que comenzar otra vez la recuperación de la tierra. Ve a la tierra que yo te mostraré; Dios le habla de tierra: "*a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande*"; eres ahora uno, pero Yo voy a hacer de ti una nación, de uno voy a hacer una nación; y más, a esa nación la voy a usar para bendecir a las demás; dice: "*Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré, y serán benditas en ti todas las familias de la tierra*". El estaba pensando en bendecir a todas las familias, pero tenía que empezar con un hombre, y de ese hombre iba a hacer una nación, que iba a dar una Simiente, y por medio de ella, bendeciría a las naciones de la tierra, porque el Señor lo que quiere es bendición, ¿amén? no maldición.

Verso 6 del mismo capítulo 12: "*Y pasó Abram por aquella tierra*"; allá estaban los heveos o los horeos, otras "civilizaciones" politeístas que no conocían a Dios, ni hacían la voluntad de Dios, pues ni lo conocían: "*Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de Moré; y el cananeo estaba entonces en la tierra*". Dios no quiere que la tierra sea para el cananeo; el cananeo era la "civilización" degradada que no conocía a Dios, ni hacía su voluntad, esa era la condición; pero Dios comienza y le hace pasearse por la tierra; no importa lo que haya en la tierra, a ti te la voy a dar, Abram; ahora está el cananeo; el cananeo estaba en la tierra como nosotros vemos hoy; el mundo haciendo lo que se le da la gana, pero para el fuego y en vano, porque el plan de Dios es que la tierra sea llena del conocimiento de su gloria, que se haga su voluntad en la tierra y para eso vino el Hijo e hizo discípulos y para eso fundó la Iglesia y la Iglesia se multiplica por toda la tierra, para someter la tierra a la voluntad de Dios, para que su gloria sea conocida en la tierra. no queramos irnos tan rápido para el cielo, hay un trabajo que hacer en la tierra; sólo después vamos a descansar y volveremos de nuevo, resurrectos, pero hay que poner los pies en la tierra, ¡amén!.

Verso 7: "*Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra*". El cananeo estaba entonces en la tierra y Dios es invisible y nadie lo conocía; un hombre lo conocía; y por un hombre conocer a Dios, abrió puertas para el Dios Omnipotente: "*A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová*"; es decir, se consagró a Dios; en ese altar es donde Dios puede poner su

pie y comenzar su reino en la tierra: "*Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar Jehová, e invocó el nombre de Jehová*".

En tiempos de ciertos reyes antiguos hubo aquel problema de que se llevaron a Lot, y Abraham lo libertó y no recibió ninguna ayuda, no quiso recibir ninguna recompensa de los reyes de Sodoma, para que no dijeran que ellos habían bendecido a Abraham; sino que él confiaba en Dios y no aceptaba recompensa de los hombres por su trabajo; y entonces cuando él rechazó la recompensa de los hombres, le apareció el Señor y le dijo: Yo soy tu recompensa, Yo soy tu galardón. Capítulo 15, verso 1: "*... No temas, Abraham; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande*"; y ahí empieza Abram a hablar con Dios: "*Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo?* "; tu dices que en mi simiente bendecirás a todos y todavía no tengo hijo; "*y el mayordomo de mi casa es este damasceno Eliezer? Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. Luego vino a él palabra de Jehová diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar*"; Dios sabía que no se podían contar: "*Y le dijo: Así será tu descendencia*"; noten, Dios despertando la fe de un hombre que no podía tener hijos de una mujer que era estéril. "*Y creyó a Jehová*"; le creyó a Dios, no miró lo que había en él, miró lo que Dios

decía: "*Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos*"; ¿para qué? "*para darte a heredar esta tierra*" donde Dios está haciendo algo; Dios está recuperando un pedazo de tierra, sometiéndosela a los que creen en Dios, los que van a hacer en la tierra lo que Dios quiere; mientras otros están haciendo lo que Dios abomina, Dios está mirando a algunos que van a hacer lo que El quiere y a esos les va a abrir puerta y lo demás lo va a destruir.

Pasemos al capítulo 17 porque este romance de Dios con Abraham continúa. En el capítulo 17 desde el verso 6, incluso desde el 5: "*Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes*"; noten como Dios dejaba pasar los años y Abraham solito; pero Dios se gozaba en la fe de Abraham y le hablaba, y le hacía promesas tremendas y no pasaba nada, y Abraham seguía creyendo y Dios se demoraba todavía, y le dice a este hombre que no podía tener hijos con su esposa: "*te he puesto por padre de muchedumbre de gentes*"; esa es la fe, aunque todo era tan poquito, lo único que se veía era a Dios y lo que Dios quería, y lo que Dios prometía; y él creyó contra lo que se veía; esa es la base, ahí es donde Dios puede poner el pie, cuando el hombre cree lo que Dios dijo, no importa lo que el hombre vea; porque lo que el hombre ve es pasajero, se va a terminar; lo que Dios dice es lo que se va a establecer; pero Dios quiere pasar por el hombre. Hagamos al hombre, que sea el hombre el que señoree; entonces necesita que el hombre le crea y Dios está entrenando la fe de Abraham por

largos años, diciéndole cosas, y pasan 30, 40 años y nada; pero hoy sabemos que Dios cumplió.

Verso 6: "*Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti*"; o sea, el reino del Señor se volverá naciones con reyes que nacerán de Abraham y harán lo que hizo Abraham.

Verso 7: "*Y estableceré mi pacto entre mi y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios*", porque los otros tienen por Dios a los demonios engañadores; "*para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos*"; noten lo que Dios quería: ser el Dios de una descendencia en la tierra. Hagamos al hombre a nuestra imagen, que sea como nosotros, que haga lo que hacemos nosotros y señoree de nuestra parte; pero ¿qué está haciendo el hombre? No conoce a Dios y hace lo que quiere; pero Dios dijo: hagamos, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están haciendo esto todavía hoy. Jesús dijo: Mi Padre hasta ahora trabaja y yo trabajo, el Espíritu Santo trabaja, la Iglesia trabaja, la tierra será sometida al Señor, pero comenzó con un hombre.

Pasemos al capítulo 22 versículo 17; leámoslo desde el 16: "*Y dijo:*"; es Dios hablándole a Abraham, Dios revelando más, añadiendo cada vez más detalles a su promesa y a su propósito: "*Por mi mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto*", es decir, que no le negó lo que le pidió, a su propio hijo, "*y no me has rehusado tu hijo, tu único*

hijo..."; es decir, es alguien que puso a Dios en primer lugar, porque esa es la base del reino; si nuestra familia está en primer lugar antes que Dios, todavía no reina Dios; tiene que ser Dios el que ocupe el primer lugar y eso fue lo que Dios consiguió de Abraham, no me rehusaste tu hijo, el único, y dice: "*Por mi mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo, de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo*"; eso se refiere a la descendencia celestial, los hijos celestiales, o sea, los creyentes en Dios como Abraham: "*y como la arena que está a la orilla del mar*"; eso se refiere a la descendencia natural terrenal, o sea, al pueblo de Israel; tanto los creyentes de todas las naciones, como los israelitas; "*tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia...*", y miren aquí esta frase: "*poseerá las puertas de sus enemigos*". ¿Qué les parece esa frase?: "*y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos*". Entonces ya nos damos cuenta de que el reino de Dios se hace fuerte y los valientes lo arrebatan; el reino de Dios no es sin oposición, no, el rebelde que tiene este mundo; porque ¿qué le dijo Satanás a Jesús en la tentación? Te daré todos los reinos de la tierra si tú me adoras a mi, porque todos me fueron dados a mi; los reinos de la tierra son de Satanás, o sea que hay oposición de Satanás contra el reino de Dios; no es sino plantar una lechuguita e inmediatamente le vienen todas las plagas para comérsela; cada cosa que Dios quiere tener en la tierra, tiene una oposición del enemigo y sus agentes; pero Dios dijo: hagamos esto y lo sigue haciendo, y sigue perdonando y soportando, y ayudando, y su gracia sigue animando, inspirando y dirigiendo.

La herencia de Isaac.-

Pasemos al capítulo 26; fijémonos en como Dios sigue hablando aquí: "*Después hubo hambre en la tierra*", en aquella tierra que Dios le iba a dar a Abraham, "*además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham, y se fue Isaac...*", ahora ya es Isaac, porque ahora Dios, lo que le prometió a Abraham, se lo pasa a Isaac; ahora ya nació Isaac, ahora por medio de Isaac continúa Dios trabajando: "*y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos en Gerar*"; se fue a la tierra filistea donde hoy es Palestina, la franja de Gaza; toda esa tierra de los filisteos, son los palestinos hoy. "*Y se le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a Egipto*"; noten que la cosa es aquí; "*no desciendas a Egipto; habitarás en la tierra que yo te diré. Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo*"; como quien dice, si tú te vas, yo me quedo acá y allá no te va a ir bien; quédate acá, no vayas a Egipto; "*y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti...*", ahora es a Isaac al que le habla, "*a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras*"; miren como ya va ampliando la cosa, de tierra a tierras; "*a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras*", incluyendo la franja de Gaza de los palestinos, porque ahí se lo está hablando en tierra de los filisteos que son los palestinos; "*y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras*"; y lo repite, "*y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente*".

Entonces Dios está trabajando con esta trilogía: Abraham, Isaac y Jacob. Dios no dijo: "Yo soy el

Dios de Hammurabi", ni "soy el Dios de Nimrod", ni "soy el Dios de Gilgamesh"; pero sí soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; y dice: "*y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente*"; Dios quiere bendecir la tierra. Cuando Dios escoge a alguien, no es en contra de los demás, ni por hacer acepción de personas contra otro, no; cuando Dios escoge a alguien es para usarlo para bendecir a los otros; el objetivo de Dios es el hombre. "*Hagamos al hombre*" y comienza con un patriarca, con dos, con tres, con un pueblo; la intención es preparar un pueblo para que haya un Mesías, un territorio; y entonces el Mesías es el Salvador del mundo; pero para El bendecir a todas las familias de la tierra, tiene que comenzar con alguno que crea, con alguno que le haga espacio a Dios y tenga a Dios por rey; mientras tanto los hombres están perdidos, no porque Dios no quiera salvarlos, sino porque ellos están contentos en lo suyo y Dios solamente encuentra a algunos pocos que lo buscan, lo siguen y lo obedecen.

Betel: el sueño de Jacob.-

Pasemos al 28:13; ahora es a Jacob; ya leímos a Abraham y a Isaac, ahora llegamos a Jacob: "*Y he aquí*", Dios hablándole en un sueño a Jacob en Betel, cuando él se estaba yendo de la tierra; Jacob se iba otra vez de la tierra, y en el lugar que se llamaba Luz, se acostó a dormir, porque él se iba; y mientras dormía tuvo un sueño y en ese sueño le apareció el Señor y le dijo: "*Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra...*" y otra

vez vuelve a hablar de la tierra; ¿se dan cuenta del lugar de la tierra? "*la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia*"; El es el Dios de Abraham, de Isaac y quiere ser también el Dios de Jacob. "*Será tu descendencia como el polvo de la tierra*"; y noten lo que Dios quería; porque Dios quiere recuperar la tierra a través de la descendencia de un pueblo que lo conoce y lo obedece; entonces dice: "*y te extenderás al occidente...*"; noten como Dios empieza a recuperar la tierra para su reino: "*y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente*"; noten como Dios continúa haciendo espacio para que la tierra sea sojuzgada para el reino de Dios.

Verso 15: "*He aquí, Yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres*"; Yo sé que te estás yendo para Siria, para donde tu tío Labán; pero no es allá, no es allá; "*y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho*". Te voy a traer acá, te voy a multiplicar, te extenderás aquí, allá y las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente; noten como Dios sigue trabajando.

Pasemos al capítulo 35, versículo 2; leámoslo desde el 1; sigue hablando Dios con Jacob en Betel; ahora en el 35 ya Dios trajo de vuelta a Jacob; Jacob se fue y por allá tuvo sus problemas, tuvo que volver, y ahora que volvió, miren lo que dijo Dios desde el verso 1: "*Dijo Dios a Jacob*"; noten, era Dios a Jacob, era Dios interviniendo en la vida de estos hombres: "*Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí*"

¿dónde estaba él? Estaba fuera de la tierra: "*y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú. Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos*"; porque ese era el problema, los demonios, que se hacen pasar por Dios; aún la familia de Jacob todavía no entendía bien; eso era una cosa con Jacob; Dios quería pasar a su familia, pero su familia todavía no entendía; pero como Dios iba a hacer un trabajo, dijo: "*al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú*"; entonces ¿qué hizo Jacob? El entendió, éste es mi Dios; ya no va a dar vueltas por allá, no, no. "*Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado*". Entonces, hermanos, aquí nos damos cuenta de que aún la familia tuvo que purificarse; ahora Dios ya tenía una familia. Entonces ahora empezó Jacob a regresar, tuvo la experiencia en Peniel; en Peniel dejó de ser Jacob y pasó a ser Israel, pasó a ser un príncipe con Dios, una persona que ya no podía confiar en su propia fuerza; Jacob era un suplantador, se apoyaba en su fuerza, hacía las cosas; pero Dios dijo: no, no es así Jacob; así que Jacob se dio cuenta de que si Dios no lo bendecía de nada servía todo lo que él hacía; tenía que arriesgar todo lo que había ganado para apaciguar a Esaú y todavía no estaba tranquilo, no tenía seguridad, hasta que luchó con Dios y Dios le bendijo y le cambió el nombre a Israel, pasó de ser un engañador que se apoyaba en su fuerza, a ser un príncipe con Dios que es lo que quiere decir Israel; salió cojeando, ya no se podía apoyar más en

el muslo, donde está la fuerza del hombre; ahora se apoyaba en la bendición de Dios; no era alguien que vivía sólo una vida natural, sino una vida creyente, ¿amén?.

Miremos un poquito aquí al final, miremos como habla Dios cuando muere Jacob; ustedes saben que los hermanos vendieron a José, ¿recuerdan? Y José fue a parar a Egipto; y ya hacia el final de Génesis, en el capítulo 49, ya Jacob fue a ver a su hijo José porque ya se había revelado a sus hermanos y llegaron allá a Egipto; pero aunque estaban en Egipto por un rato, no era Egipto el lugar de bendición. Entonces miren lo que dice el versículo 29, como habla Jacob a sus hijos a punto de morir; están felices en Egipto, son los parientes de José, pero dice: "*Les mandó*"; noten, un mandamiento de Jacob a sus hijos; ya les profetizó: "*y les dijo: yo voy a ser reunido con mi pueblo*"; es decir, voy a morir y me voy a encontrar con Isaac, me voy a encontrar con Rebeca, con Abraham, con Sara y todos mis parientes, "*voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres*"; no aquí en Egipto, no aquí; no; ese es el asunto: "*con mis padres, en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo, en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura*"; allí es donde quiero que me entierren. Entonces ya todos los hijos de Jacob sabían que no quería ni siquiera ser enterrado en Egipto; él estaba ligado a aquella tierra y dijo: aunque me muera, me van a enterrar allá.

Los huesos de José.-

Pasando al capítulo 50, José hizo la misma cosa; el hijo de Jacob, que era el gran visir de Egipto, él sabía por las profecías que Dios había dicho a Abraham que ellos iban a volver a esa tierra; tu descendencia, Abraham; porque Dios es justo, es fiel, Dios le había dado las promesas a Abraham, pero Dios sabía que por 400 años iban a estar cautivos; entonces Dios se lo anunció y le dijo: mira Abraham, de cierto todavía no se ha completado la maldad del amorreo en esta tierra, yo no puedo juzgar esta tierra, porque su maldad no ha llegado al colmo; entonces, mientras ellos llegan al colmo, ustedes van a estar cautivos 400 años en Egipto; pero de allá los voy a sacar con mano fuerte, los voy a traer a esta tierra; ¿cuándo? Cuando sea la hora de juzgar el colmo de la maldad de los amorreos; como todavía los amorreos no habían llegado al colmo de su maldad, Dios esperaba, no los iba a sacar de la tierra antes de tiempo; Dios sabía a donde iban a llegar; cuando llegaran al colmo, dice: bueno ya se acabó, esta tierra ya sé porque se la tengo que dar a mi pueblo; debo continuar con ustedes; pero mientras no llegaran al colmo Dios los dejaba todavía un tiempo, y su pueblo seguía sufriendo; pero José sabía de esa promesa; entonces José dijo así: Capítulo 50, verso 24: "*Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará*"; noten la fe que tenía José, porque él había oído lo que Dios había hablado a Abraham; Abraham lo contaba, "*Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob. E hizo jurar José a los*

hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará y haréis llevar de aquí mis huesos"; ni siquiera José quería seguir enterrado en Egipto; entonces tanto los huesos de Jacob como los de José tuvieron que ser llevados a aquella tierra.

Yahveh y Moisés.-

Ahora pasemos a Éxodo capítulo 3 versículo 17; aquí en este capítulo está cuando Dios le aparece a Moisés; están los israelitas presos en Egipto, pero le viene Dios a hablar a Moisés y le dice, leámoslo desde el verso 13: "*Dijo Moisés a Dios:*", eso fue cuando estaba hablando con él en la zarza ardiente; "*He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿cuál es su nombre?*", porque tantos dioses tenía el politeísmo, que cada uno tenía su nombre; pensaban que éste sería uno más; "*¿cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY.*" Ese es el único Dios verdadero, que tiene vida en sí mismo, de sí mismo; los demás son demonios que se hacen pasar por Dios y engañan a las naciones. "*YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, con él se me recordará por todos los siglos. Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado*"; noten lo que decía

José, *Jehová os visitará;* y ahora Dios cumpliendo esas palabras de generación en generación; "*os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel*". Entonces noten como Dios vuelve a insistir; su pueblo estuvo preso, pero había la profecía a Abraham que sería visitado; José tenía esa profecía, la confesaba, creía y llegó el momento de Dios cumplirla y entregarle la tierra, otra vez, la tierra; porque es que en esa tierra es que Dios va a comenzar a establecer su reino. Ahora ya no está trabajando más solamente con una familia, ahora está trabajando con doce tribus; esos clanes se volvieron tribus, ahora es una nación, Dios trabajando con una nación para poder bendecir a todas las naciones de la tierra; pero tenía que comenzar por el territorio y una nación que pudiera recibir al Mesías.

Previsiones para con la tierra.-

Ahora, antes de que entren en la tierra, Dios comienza a darles órdenes de lo que tienen que hacer con esa tierra; y vamos a Levítico capítulo 25 y luego capítulo 27. Quiero que pongan mucha atención: Noten, aquí está hablando Dios en el desierto; ya Israel salió con Moisés y están en el desierto, porque el libro de Levítico fue revelado todo al pie del monte Sinaí; es decir, después de que ellos tuvieron las jornadas primeras que las hemos estudiado ya, llegaron al monte Sinaí; y allí en el Sinaí Dios reveló unas cosas, tanto en el monte como en el tabernáculo; y el libro de Levítico, como

ustedes lo pueden comprobar, si repasan lo de las jornadas, fue revelado en esos casi dos años que estuvieron allí acampados al pie del monte Sinaí; todavía no han llegado a la tierra, pero ya Dios los está preparando para que cuando lleguen a la tierra no hagan como hacen los demás en la tierra, no; ellos van a establecer las medidas de Dios en la tierra; Dios les empieza a dar medidas para con la tierra, Dios comienza a establecer los principios de justicia del reino de Dios antes de que ellos entren la tierra; todavía no han entrado, pero ya Dios les está preparando, les está dando la Ley, están apenas al pie del monte Sinaí que ahí fue donde se reveló Levítico y ahí está hablando Dios; y miren como les habla Dios. Levítico capítulo 25 desde el 1; vamos a leer los primeros 7 versos que son una previsión de Dios para con la tierra: "*Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo*"; miren donde fue esta revelación. "*Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová.*" Ellos están agotando la tierra, están labrando mal la tierra, la tierra no está descansando, el humus biológico no se puede todavía recuperar y ya están plantando aquí y allí, van a agotar la tierra, no, no; la tierra tiene que guardar reposo para Jehová; ustedes también tienen que descansar; cada séptimo día descansen, recuperen fuerzas, ustedes, su pueblo, su vaca, su toro, su buey, sus siervos, todos tienen que descansar, la tierra también tiene que descansar. "*Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos. Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo* ***para Jehová***"; para Jehová, noten, la tierra no es para que se haga en

ella lo que ustedes quieran, abusando, explotando, para hacer las cosas de ustedes y teniendo muchos placeres con lo que le sacan a la tierra; no, la tierra es para mi. *De Jehová es la tierra y su plenitud*; *mia es la tierra*, en la tierra se tiene que establecer mi reino y la tierra tiene que descansar; "*el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podará tu viña. Lo que de suyo naciere en tu tierra segada; no la segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra. Mas el descanso de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo; y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer*"; porque la tierra descansa, los nutrientes se reponen en el humus biológico, la capa viva de la tierra, y siempre va a seguir produciendo; pero si ustedes explotan, explotan y explotan, van a agotar la tierra; después no les va a producir nada, hoy eso es lo que la gente hace, explota y explota la tierra hasta que ya no da más, entonces ya no va a descansar un año, sino muchos años; por Israel no obedecer, Dios hizo descansar 70 años la tierra, porque ellos no obedecieron.

Lo primero que Dios establece es el cuidado ecológico para con la tierra; pero ahora Dios establece un régimen de justicia; primeramente por Josué dice: *la tierra se tiene que distribuir equitativamente*, porque la tierra no es del que se la agarra, no, no, no. ¿Cuántos son? Tantos. Bueno, la vas a dividir en tantas partes; la tierra se tiene que distribuir equitativamente por el número de las personas, y se tiene que dar gratuitamente en nombre de Dios a los seres

humanos. Pero hoy unos pocos se agarraron todo y la mayoría quedaron arrinconados en lo que llaman "barrios de invasión"; pero los invasores fueron los que se agarraron todo; esos son los invasores.

Entonces miren como estableció Dios; desde el versículo 8, vamos a leer un poquito: "*Y contarás siete semanas de años*", o sea, siete septenarios; es decir, 49 años; "*siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrá a serte cuarenta y nueve años. Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra*"; todavía no se la habían tomado, pero ya Dios está diciendo lo que tienen que hacer. "*Y santificaréis el año cincuenta*"; cada cincuenta años es un año especial; miren lo que tiene que suceder cada cincuenta años: "*y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia*", noten, Dios no permitía que la tierra se vendiera a perpetuidad, Dios la distribuía equitativamente entre las personas, según el número de personas, el número de porciones de tierra agrupados por familia, gratuitamente; no había que pagársela al Estado, no; el Estado era el que tenía dividir gratuitamente la tierra; el Estado cómo va a cobrar, si es un regalo de Dios para todos los seres humanos; y aquí Dios está empezando por un pueblo, con Israel, para servir de ejemplo a todos; entonces ¿qué pasa? Dios establece el jubileo; en el año del jubileo todo el mundo vuelve a su tierra. Vamos a seguir leyendo, o les voy a resumir porque es muy largo, por causa

del tiempo; después ustedes léanlo en su casa; el capítulo 25 desde el verso 8, ¿qué pasaba? Dios prohibía que la tierra se venda; miren el verso 23: "*La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo. Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis rescate a la tierra*"; o sea, Dios dice: miren, la tierra es mía, la tierra yo no te la estoy dando solamente a ti, Abraham, a ti Moisés, a ti Josué, a ti Caleb, no, no, la tierra es para todas las generaciones; entonces ¿qué pasa? Pongamos que de los 50 años, tú ya llevas 20 años y ya no quieres trabajar tu tierra; entonces los 30 años que faltan hasta el año del jubileo, tú se la alquilas a otro, y Dios dice cual es el precio del alquiler; porque en la Biblia está revelado también el siclo del santuario que es una moneda que no sube, ni baja, sino que es un valor permanente, el justo precio revelado por Dios en la Biblia, el siclo del santuario; Dios sabe cuanto vale la tierra; esa moneda no va a subir, no va a bajar, porque tiene un valor revelado, establecido por Dios, equivalente con la siembra de tanto; según la siembra es el valor de la tierra. Entonces el pueblo no podía vender la tierra a perpetuidad. Bueno, yo voy a vender la tierra; ¿cómo la vas a vender a perpetuidad?, si la tierra; no es sólo tuya; si tu vendes la tierra, se la estás quitando a tus hijos y a tus nietos y a tus bisnietos; cuando nazcan tus tataranietos, van a nacer en un barrio de "invasión" porque no tienen tierra; tú no vas a vender la tierra, porque la tierra no es sólo tuya, tú vienes por un ratito a la tierra, y te vas, pero Yo quiero que le quede a tu hijo, y después que le quede a tu nieto, porque ustedes

se van, pero le tiene que quedar a tu bisnieto, y después a tu tataranieto. Nadie nacería deshredado en un barrio por allá, en un morro, mientras los demás están jugando golf en un gran campo; el barrio está en un morro, en una favela, como dicen en Brasil; no, así no es. No vas a vender la tierra a perpetuidad; primero, se me reparte entre todos iguales y segundo, después que la repartan, la hacen descansar cada siete años; y tercero establecen el jubileo, cuando toquen la trompeta el día diez del séptimo mes; o sea el mes de Etanim, que es entre septiembre y octubre; entonces la tierra volverá a su heredero natural; si tú tuviste que alquilar la tierra, te la tienen que devolver. Otorgarás rescate a la tierra, puedes rescatar la tierra, y si fue por necesidad, lo dice más adelante, estoy resumiendo, si tú tienes que alquilar la tierra, con tus hermanos te conseguirás el dinero y pagarás el rescate, y a quien se la vendiste te la tiene que devolver; porque si no, unos van a tener mucha tierra y otros no van a tener tierra; y si tú la vendes, va a nacer desheredada tu descendencia; así que la reparten entre todos por igual, y me guardan el descanso, y me guardan el jubileo. Cuando llegue el año cincuenta, se toca la trompeta, y si tú alquilaste por veinticinco años, cobras veinticinco años según las cosechas que vas a tener; si vas a alquilar por treinta años, o por cuarenta y nueve, pero por más de cincuenta no puedes; al año cincuenta vuelve la tierra; y si te moriste, vuelve a tu hijo; si se murió tu hijo vuelve a tu nieto; si no tuvo nieto vuelve a su hermano; y Dios establece un orden para que la herencia en todo se mantenga y no haya miserables en la tierra. Dios estaba diciendo qué había que hacer con la tierra.

Antes de que lleguen, hagan así, y no va a haber miserables entre ustedes; pero si no hacen así, va a haber terror; ustedes van a plantar y otro es el que va a comer; ustedes van a edificar y otro es el que va a morar; van a ser solamente jornaleros, no dueños de la tierra; entonces Dios quería que todo su pueblo fuera dueño; entonces estableció la ley del jubileo para resguardar la herencia de los hijos, de los nietos, de los bisnietos, de los tataranietos; ¿me entienden hermanos?.

Dice: "*la tierra no se venderá a perpetuidad porque la tierra es mía, vosotros sois forasteros, extranjeros para conmigo; por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión, otorgaréis rescate a la tierra*"; entonces noten como Dios ya estaba estableciendo en la tierra cómo se tiene que vivir en la tierra; ¿saben qué? le dice Dios a Josué, lo estoy diciendo de memoria, *la van a distribuir por suerte*; porque claro, si no es por suerte, alguno va a decir: bueno, yo me quedo con este pedazo, y empieza la guerra; no, no; es Dios el que va a repartir por suerte. Ya dividieron, ¿cuántos son? Son 150, 150 pedazos equivalentes; ¿a quién le tocó el uno?, por suerte, le tocó a fulano, Dios se la dio, ¡aleluya! Segundo, por suerte, le tocó a fulano, ¡aleluya! Tercer pedazo, le tocó a fulano; así lo estableció Dios; esa es la voluntad de Dios para con la tierra, esa es la Ley de Dios. Claro que la gente tiene su propia ley, pero tiene también su propia consecuencia por eso; por eso hay miserables y hay terroristas; Dios dijo que habría miseria y terrorismo si no hacen como el dijo; léanlo en la lista de las maldiciones y verán.

Ahora pasemos al capítulo 27; vean como Dios quería ahora que su pueblo, que recibía con esas bases de justicia la tierra, se la entregara a Dios; ahora, cuando ya todo Israel tomaba la tierra, juzgaba a los pueblos por la maldad de los moradores que había allí, y establecía el reino del Señor, establecía con justicia la distribución equitativa, por suerte, gratuita, con descanso de la tierra, con jubileo, asegurando la propiedad, sin vender la tierra, porque no se puede vender lo que es de los hijos y de los nietos, entonces los que tienen tierra, no la vendan, porque es de sus hijos, de sus nietos, asegúrenla para ellos. Capítulo 27, versículo 16, ahora miren como empieza Dios a reinar en la tierra; todavía no han llegado, pero ya Dios está diciendo cómo tenían que hacer: "*Si alguno dedicare de la tierra de su posesión a Jehová...*"; noten, miren lo que Dios estaba esperando, que la gente le diera la tierra a Dios para que El pudiera hacer en la tierra lo que El quería; primero El la distribuye entre todos a ver quien se la consagra; primero se la da a todos, a ver si alguno se la consagra para que El haga como El quiere; entonces dice: "*Si alguno dedicare...*", ah, entonces él puede dedicar la tierra a Dios, exactamente; cuando esa tierra es dedicada a Dios, es recuperada; y cuando es dedicada; primero todavía no ha sido recuperada; la tierra es de Jehová, le pertenece a Dios, pero El no la quiere agarrar a la fuerza, Dios quiere que se la dediquen, para que al dedicársela, se pueda hacer ahí lo que Dios quiere. "*Si alguno dedicare de la tierra de su posesión a Jehová, tu estimación será conforme a su siembra*"; noten, lo que se pueda sembrar ahí es lo que vale la tierra, ese es el valor establecido por Dios; su estimación,

la estimación de la tierra es conforme a su siembra, y de ahí se determinan las demás equivalencias; ¿qué se puede sembrar en esta tierra? Pasto, yuca, papa, uchuvas, mora, etc. bueno, cuántas de mora se puede sembrar, ¿cuánto pasto para cuánto ganado?, entonces ese es el valor de la tierra, según su siembra, es decir, lo que se va a sembrar, eso es lo que vale la tierra, por un año; porque la tierra no se vende a perpetuidad, no; es por año su alquiler; tú la puedes alquilar por diez años, por veinte, hasta el jubileo; en el jubileo tiene que volver a ti; si tú te moriste vuelve a tu hijo, ¿ven? Entonces dice así: "*un homer de siembra de cebada...*"; un homer es una medida de una capacidad que aparece al final de la Biblia en la tabla; el sembrar eso; dice: "*valorará en cincuenta siclos de plata*"; noten, Dios estableció el siclo del santuario, el siclo de plata; la tierra vale según la siembra, y una siembra de tanto, vale tantos siclos de plata; o sea, Dios estableció el sistema económico revelado: distribución gratuita, equitativa de la tierra, descanso de la tierra, jubileo en la tierra y el valor o la estimación de la tierra es por cada año, según lo que se siembre; y si se siembra un homer de cebada entonces son cincuenta siclos de plata; si son dos homeres son cien siclos de plata; si es medio homer, son veinticinco siclos de plata; ya nadie puede especular; Dios establece el precio justo, es esto lo que vale. "*Y si dedicare su tierra desde el año del jubileo...*", es decir, este jubileo la dedico estos cincuenta años hasta el próximo jubileo; entonces dice: "*conforme a tu estimación quedará*"; o sea, son cincuenta años, cincuenta cosechas, tantos homeres, tantos siclos; ese es el valor exacto que tiene la tierra. "*Mas si después del*

jubileo dedicare su tierra...", es decir, no en el año uno, sino en el veinticinco, tiene que cobrar menos, porque sólo quedan veinticinco cosechas para el otro jubileo, ¿ven? "*Si después del jubileo dedicare su tierra, entonces el sacerdote hará la cuenta del dinero conforme a los años que quedaren hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación*"; es decir, si es la mitad, la mitad; si es la quinta parte, la quinta parte; "*Y si el que dedicó la tierra quisiere redimirla...*" dice: bueno, yo se la dediqué a Dios pero resulta que ahora quiero plantar ñame; muy bien, entonces "*añadirá a tu estimación la quinta parte del precio de ella*"; y la puede recuperar y plantar ñame, pero tiene que agregar la quinta parte, el quinto sagrado que es lo que se le dio a Dios; entonces se quedó otra vez sin tierra, pero entonces le queda un quinto, ahora ese quinto es de Dios, ahora Dios hará algo con ese quinto, algo que sea para extender su reino en la tierra; ¿ven como se va extendiendo el reino de Dios? "*y se le quedará para él. Mas si él no rescatare la tierra...*" no, yo no la rescato, "*y la tierra se vendiere a otro...*", o sea, ésta se vendiere, quiere decir él no rescató la tierra, entonces la tierra se le alquiló a otra persona, dice, "*no la rescatará más*"; es decir, solamente durante su período de cincuenta años él la puede rescatar; si él no la rescata porque la dedicó a Dios, entonces se le alquiló a otro para que ese precio sea de Dios, y Dios lo use en lo que es de El, y su reino con eso se extienda; ¿ven cómo Dios va tomando la tierra si se la dedican?, Dios puede decir: es mía, pero El no quiere eso, El quiere que se la dediquen; solamente ahí El siente que es de El; sí es mía, pero usted se la está robando. Cuando usted se la devuelve a Dios, Señor: haz lo

que quieras y lo que necesite tu causa, entonces allí es de Dios, ¿ven? Entonces dice: "*no la rescatará más; sino que cuando saliere en el jubileo...*", o sea, ya pasó el jubileo y él no la rescató, "*la tierra será santa para Jehová, como tierra consagrada*"; no la rescató sino que la dejó para Dios. Cuando llegue el jubileo, desde ese segundo jubileo en adelante, esa tierra es de Dios, ya Dios recuperó para sí ese pedacito. Continúa diciendo: "*será santa para Jehová, como tierra consagrada; la posesión de ella será del sacerdote*"; o sea, mis ministros serán los que harán con ella lo que sea necesario para mi causa; será del sacerdote; ¿quién se la da al sacerdote? Dios, porque es de Jehová; ¿se la robó Jehová? No, el que se la quiera dedicar, se la dedicó; entonces ahora va a usar esta tierra para la causa de Dios. "*Y si dedicare alguno a Jehová la tierra que él compró...*"; aquí cuando dice "comprar" es alquilar por años, por cosechas, "*que no era de la tierra de su herencia, entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación hasta el año del jubileo, y aquel día dará tu precio señalado, cosa consagrada a Jehová. En el año del jubileo, volverá la tierra a aquel de quien él la compró*"; porque ese comprar es solamente el alquiler durante los años hasta el próximo jubileo. Si era la tierra de otro, la puedo dedicar a Dios, pero solamente hasta el tiempo del jubileo, porque ahí tiene que regresar al que se la alquiló, o a su hijo, o a su nieto; pero si era la mía y no la rescato, esa se queda para Dios perpetuamente; pero si dedico lo que es de otro, solamente es del Señor hasta que el otro la recupere. Noten como Dios es respetuoso, pero Dios usará la tierra que se le dedique; entonces allí la tierra, cuando se empieza a dedicar a Dios,

empieza a ser recuperada por Dios; es decir, Dios empieza a recuperar de la tierra lo que el hombre le dedique. Dice: las naciones se fatigarán en vano, los pueblos trabajaron para el fuego porque la tierra, lo que Dios va a hacer con la tierra es que sea llena del conocimiento de su gloria los ministros de Dios la usarán según la dirección divína, para la gloria de Él, haciendo con ella mucho bien.

La cultura espiritual sobre la tierra.-

Hermanos, estamos haciendo un seguimiento poco a poco. Vamos a un último pasaje, a Deuteronomio capítulo 12; porque esas son las instrucciones antes de tomar la tierra; entonces ya Dios les dijo lo que había que hacer con la tierra, ¿amén? porque la tierra es para que se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo; y aquí Dios está preparando a Israel, y llega al capítulo 12 de Deuteronomio; último pasaje que vamos a leer hoy, Deuteronomio 12 desde el 1: "*Estos son los estatutos y decretos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que Jehová el Dios de tus padres te ha dado para que tomes posesión de ella, todos los días que vosotros viviereís sobre la tierra. Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses...*"; es decir, nada de idolatría,"*...sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso. Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de Asera consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis su nombre de aquel lugar*"; es decir, todos los demonios que eran los dioses falsos del paganismo tienen que salir;

ahora se va a establecer el reino de Dios, nada de idolatría, nada de demonología, nada de demonolatría. "*No haréis así a Jehová vuestro Dios, sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis*"; es decir, en mi tierra, que es la de ustedes, porque ustedes la conquistan para mi, allí en esa tierra ustedes van a establecer mi casa, un santuario para mi, Yo voy a habitar en medio de ustedes. ¿Qué tienen que hacer ustedes con su tierra? Edificar mi casa, mi reino. Entonces dice: "*Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas; y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios*"; es decir, eso que ustedes llevan, ustedes mismos se lo van a comer. "*y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido. No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece*"; porque mientras uno haga lo que bien le parece, así hay desorden. "*porque hasta ahora no habéis entrado al reposo*"; ahora ustedes no están en reposo; "*...y a la heredad que os da Jehová vuestro Dios. Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que Jehová vuestro Dios os hace heredar; y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitaréis seguros. Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos*

que hubiereis prometido a Jehová. Y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que habita en vuestras poblaciones; por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros". Dios quiere ver su pueblo alegre, una familia, ¿ven? La voluntad de Dios en la tierra como en el cielo.

Someter la Tierra a Dios.-

Ahora, concédanme otros minutitos para no tomarles después otra reunión. Vamos a 1ª de Crónicas capítulo 22; ahora ya están en la tierra, se tomaron la tierra con Josué, tuvieron sus vicisitudes; cuando eran fieles podían vivir tranquilos, cuando eran infieles Dios permitía que vinieran los filisteos, los madianitas, los babilonios, y ellos sufrían hasta que hacían lo que Dios quería, y Dios los libraba; cuando eran fieles Dios los bendecía; cuando eran infieles eran oprimidos; toda esa es la historia de Jueces; después viene Samuel para establecer el reino; y entonces viene David, y ahora David va a preparar el lugar para levantar el templo que Dios dijo que había que levantarle; entonces llegamos donde David, y ahora en el capítulo 22, desde el verso 2 se habla de los preparativos para el templo. Entonces leamos el verso 18 y pongamos atención a este verso, ahora es David tratando de reinar en la tierra, habiendo leído la Palabra según el corazón de Dios; es decir, David no quería reinar en la tierra como él quería, no, él quería que la tierra donde él había sido puesto por rey en nombre de Dios, se hiciera lo que Dios quería; entonces noten la misión de Israel bajo la guianza de David, que esa es una figura de Cristo

y la Iglesia, porque David es la figura de Cristo y el pueblo de Dios es una figura de la Iglesia.

Entonces miren lo que dice el verso 18 del capítulo 22 de 1º de Crónicas; "*¿No está con vosotros Jehová vuestro Dios, el cual os ha dado paz por todas partes? Porque él ha entregado en mi mano, dice David a los moradores de la tierra*" y miren esta frase: "***y la tierra ha sido sometida delante de Jehová, y delante de su pueblo***". ¡Aleluya! Eso era lo que Dios quería cuando hizo al hombre. Hagamos al hombre y señoree, multiplicaos, llenad la tierra, sojuzgadla; no lo hicieron, pero Dios comenzó a trabajar con Abraham, con Isaac, con Jacob, David, y ¿qué hizo David? Sometió la tierra, a ¿quién? a Jehová. Aquí en esta tierra se va a hacer lo que Dios quiere, ¿ven? Dios nos ha dado paz por todas partes, la tierra ha sido sometida delante de Jehová. Si no se hacía en la tierra lo que Dios quería, ¿por qué Dios tuvo que desechar a Saúl? Porque él no hizo lo que Dios quería; Dios le decía que tenía que juzgar esto, y él no juzgaba lo que estaba mal sino que lo perdonaba; entonces no aplicaba el juicio de Dios, no se hacía como Dios quería, pero David sí lo hacía. Entonces ¿que se puede decir aquí? La tierra ha sido sometida delante de Jehová y delante de su pueblo; ¿no es eso una maravilla?.

Ahora, pasemos a 2º de Crónicas capítulo 7. Ahora se muere David y queda Salomón; esa fue la era de oro de Israel. Vamos al versículo 14 primero, y vamos a leerlo desde el 12 para tener el contexto: "*Y apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por*

casa de sacrificio"; lo que Dios había dicho: *Haréis un santuario donde yo escoja*; y eso fue lo que preparó David y culminó Salomón. "*Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra...*", noten, dice Dios que El es el que no manda la lluvia y que El es el que controla la langosta; "*o si enviare pestilencia a mi pueblo...*"; es Dios el que envía pestilencia; no piensen que la pestilencia está suelta de la mano de Dios; Dios conoce la medida de todo lo que acontece; ¿no dice el profeta?: *¿Quién será el que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? He aquí que de la boca del Altísimo ¿no sale lo malo y lo bueno?* Aún para lo malo, Dios tiene que dar permiso, o si no, no acontece. *¿Por qué se lamenta el hombre en lo que sucede*? *Laméntese en su pecado;* porque por eso Dios está usando eso; no se lamente en lo que sucede, laméntese en lo que hace mal, porque por eso es que Dios hace que suceda eso; no quiera cambiar las cosas, cámbiese usted y Dios cambia las cosas. Entonces dice: "*Si se humillare mi pueblo...*"; este verso es tan conocido, pero ¿será obedecido? "*Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y orare, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados; y* ***sanaré su tierra***". Ahora dice: "*su tierra*"; pero en el versículo 19 dice: "*Mas*", o sea: "*pero*" "*si vosotros os volviereis...*" o sea, le dan la espalda a Dios, "*y dejaréis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adoraréis...*", es decir, no poner a Dios en primer lugar sino lo que cualquier demonio tienta, "*...yo os arrancaré de* ***mi tierra*** *que os he dado*"; mientras yo se la doy es suya, pero si ustedes son

injustos, sigue siendo mía, pero ya no suya, ¿ven? Si ustedes se humillan, entonces yo sanaré su tierra; pero sí ustedes se rebelan muere mi tierra; " *yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre; yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio de todos los pueblos. Y esta casa que es tan excelsa, será espanto a todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa? Y se responderá: por cuanto dejaron a Jehová Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído todo este mal sobre ellos*". Entonces, hermanos, miren todo esto. Después viene la historia de Reyes, donde los reyes fieles tenían bendición, lo mismo que los Jueces; los reyes malos vivían corto y tenían problemas hasta que se fueron cautivos a Babilonia; y luego Dios sacó un remanente para restaurar la casa y para preparar la venida del Mesías; y cuando llegó el Mesías, el Señor Jesucristo dijo: El reino será quitado a este pueblo porque fue infiel, y será dado a otro pueblo que haga la voluntad de Dios; esa es la Iglesia. Entonces, hermanos, todo eso es base para el reino. De Cristo en adelante el reino de los cielos se anuncia y los valientes lo arrebatan.

Orad: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre y venga tu reino, y hágase tu voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo; y el pan nuestro de cada día, no el de tres años, sino el de cada día, porque nosotros queremos tener ya el de tres años o de 50 años, asegurar la vida, no, el pan nuestro de cada día dánoslo hoy y perdónanos nuestras ofensas como nosotros perdonamos a

los que nos ofenden; no nos metas en tentación, y líbranos del mal, porque Tuyo es el reino, el poder, la gloria, por los siglos de los siglos, amén. Vamos a parar aquí. ❑

(4)

LA SAL DE LA TIERRA[4]

Propósito de las parábolas.-

Hermanos, con la ayuda del Señor que está con nosotros, a quien nos encomendamos, vamos a estudiar la palabra del Señor, la serie del reino de Dios. Volvamos de nuevo un minutito sólo para comenzar a Mateo capítulo 13, sólo para recordar algo y a partir de allí dar continuidad; vamos allí al verso 10 debajo del título que la Sociedad Bíblica le puso allí: "Propósito de las parábolas". El acababa de darles la parábola del sembrador y también había dado otras antes; no era la primera que daba: "*Entonces, acercándose lo discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado*". El Señor hace un contraste entre vosotros, o sea, los creyentes, discípulos del Señor Jesús, y ellos, o sea, los incrédulos; "*a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene...*", los discípulos tienen, nadie puede tener si no recibe al Señor, pero los discípulos son los que recibieron al Señor, entonces tienen; "*a cualquiera que tiene se le dará, y tendrá más*"; o sea, el que recibió seguirá recibiendo, "*pero al que no tiene...*" o sea, el que no recibió, el que rechazó, "*aun lo que tiene le será quitado*". No ha recibido al Señor,

[4]Teusaquillo, 11 de junio de 2004.

pero todavía tiene oportunidad en la tierra, pero si no recibe al Señor, le será quitado aún lo que tiene. "*Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos*"; no les cerraron los ojos, ellos han cerrado sus ojos, ellos mismos los cerraron, "*para que no vean con los ojos*"; los cerraron para no ver, por eso no van a ver; "*y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane*"; ellos no recibieron, no quisieron verlo ni oírlo, entonces no van a poder convertirse y sanarse. "*Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven*"; aquí vuelve el contraste de vosotros, de los hijos, de los que tienen porque recibieron al Señor. "*Bienaventurados vuestros ojos porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.*" Oír lo que oís, por ejemplo, esas parábolas, es bienaventurado, oír esas parábolas y poderlas ver. Nos damos cuenta de que aquí el Señor dice en el contexto de las parábolas: ¿Por qué les hablas por parábolas? y él les dice: "*a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado*"; o sea, el propósito del Señor al hablar por parábolas es para que sea claro para unos y oscuro para otros; ese es el objetivo de hablar en parábolas para que los que lo conocen a El, entiendan; y los que lo rechazaron, no entiendan; ese es el objetivo de las parábolas; pero las parábolas por dentro

¿qué son? Los misterios del reino de los cielos; "*a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos*"; es decir, cuando yo estoy hablando en parábolas, estoy hablando para que los de adentro vean los misterios del reino de los cielos, y los de afuera que rechazaron, pues como rechazaron, Jesús dijo, cuando el preguntó Judas Tadeo, en Juan capítulo 14: Señor ¿por qué te manifestaras a nosotros y no al mundo?, Jesús les dijo por qué; dice: *porque el que me ama, guarda mis palabras, yo le amaré, mi Padre le amará y vendremos a él y haremos con él morada; pero el que no me ama, no guarda mis palabras*. El les explicó porqué no se manifiesta al mundo, por qué para los de afuera las cosas quedan oscuras, porque no aman al Señor, o sea, hay que amar al Señor; para poder ver por dentro el misterio del reino de los cielos en las parábolas; y Jesús consideró bienaventurados a los discípulos por ver lo que veían y oír lo que oían, poder oír las parábolas. Así que puesto que las parábolas tratan internamente de los misterios del reino de los cielos, necesitamos considerar esas parábolas para ser bienaventurados, ¿amén hermanos?

Síntesis sinóptica.-

Vamos a comenzar hoy por una; tengo en esta hoja la síntesis de esas palabras del Señor dichas en Mateo, registradas también en Marcos y registradas también en Lucas; las palabras que vamos a ver hoy fueron registradas por los tres evangelistas, pero cada uno de ellos por el Espíritu Santo, que es lo que tenemos que entender, por inspiración del Espíritu Santo, colocó cada uno de ellos esas pa-

rábolas, esas palabras del Señor, en un contexto diferente. Hay cosas que requieren un contexto, digamos, histórico - cronológico, para poder ser mejor entendidas; y hay otras cosas que no. Por ejemplo, estas palabras que vamos a leer ahora, en Mateo aparecen en un contexto, en Marcos aparecen en otro contexto, en Lucas aparecen en otro contexto; son palabras acerca de lo mismo, pero ubicadas por el Espíritu Santo que inspiró a los tres, en diferentes contextos; esto no nos debe asustar, sino más bien nos debe alegrar, el hecho que esas mismas palabras no estén ubicadas en un contexto cronológico histórico, sino en diferentes situaciones de vida; nos ayuda a entender cómo los distintos contextos son para ser aplicadas las palabras a esos contextos; o sea que aunque ninguno de ellos coincide en el contexto en el cual cita estas palabras, eso fue inspirado por el Espíritu Santo; fue el Espíritu Santo el que inspiró a Mateo ponerlo allí; a Marcos allí y a Lucas allí. Si vemos el contexto y los contextos diferentes quiere decir que esas palabras se pueden aplicar en diferentes contextos; o sea que eso nos enriquece más.

Voy a comenzar entonces por Mateo capítulo 5, porque comenzando con el apóstol Mateo, ahí comienzan a aparecer las parábolas o el lenguaje parabólico, simbólico del Señor Jesús; ustedes saben que Mateo en el capítulo 1 empieza con la genealogía y el nacimiento de Cristo; luego en el 2 la visita de los magos, la matanza de los niños; luego en el 3 la predicación de Juan el Bautista y el bautismo de Jesús; en el 4, la tentación de Jesús en el desierto y el inicio de su ministerio; y en el 5, ya

entra directamente en el tema del Señor Jesús, o sea en lo que se llamó: "El sermón del monte", en donde los muchos temas que el Señor trató, que tienen que ver con el reino de los cielos, aparecen colocados por Mateo en el contexto del sermón del monte; entonces él comienza con las bienaventuranzas, sin mencionar allí parábola ninguna, porque las bienaventuranzas son muy claras, muy específicas; pero después, inmediatamente de las bienaventuranzas, ya empieza a hablar un lenguaje simbólico, en el verso 13 de Mateo 5; y eso es lo que hoy nos vamos a detener un poquito a considerar. Pidámosle al Señor que El nos hable más de lo que ya sabemos, porque a veces, cuando pensamos que ya lo sabemos, nos cerramos a aprender más; así que al que tiene, se le dará más; entonces vamos a confiarnos al Señor para que nos dé más. Vamos a concentrarnos en el verso 13; la primera de las señales que el Señor usa aquí, o sea, el primer símbolo que el Señor utiliza en el contexto del sermón del monte, en el contexto del reino de los cielos, para entender el reino, lo primero que el Señor utiliza es el ejemplo de la sal. La sal de la tierra es lo que vamos a ver hoy, la sal de la tierra en los contextos en que aparece: "*Vosotros*", éstos son los de adentro, "*Vosotros sois*" y qué va a decir, ¿qué palabra? Usó una palabra simbólica: "la sal". "*Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres*". Bueno, Mateo lo ubicó en ese contexto.

Vamos a Marcos, en el capítulo 9, los versos 49 y 50; allí en ese contexto, el Espíritu Santo le recordó

a Marcos estas palabras de Jesús, en un contexto diferente al de Mateo; pero ¿por qué el Espíritu Santo se las recordó a Marcos en este contexto? Porque allí también tiene aplicación. Si ustedes se fijan en el contexto, desde el verso 42, es "Ocasiones de caer"; en el contexto dice: "*Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar. Si tu mano te fuere ocasión de caer,..... Y si tu pie te fuere ocasión de caer.... Y si tu ojo te fuere ocasión de caer...*", en ese contexto de los tropiezos y de las caídas y del contacto con el mundo, el Espíritu Santo le recordó las mismas palabras que Mateo registró en el sermón del monte; ahora el Espíritu Santo se las recordó a Marcos en ese contexto y dice el verso 49 y el 50: "*Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros*".

Vamos a completarlo con Lucas y después lo leemos todo integrado. Lucas capítulo 14, miren en qué contexto el Espíritu Santo le recordó estas palabras de Jesús, a Lucas, en otro contexto. El venía hablando de lo que cuesta seguir a Cristo: "*Si alguno viene a mi, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aún también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo*"; y luego habla ahí de la edificación y de la guerra: de un hombre que va a edificar y tiene que calcular bien los gastos antes de edificar; o un hombre que va a la guerra y tiene que calcular;

para ver si puede ir a la guerra, en ese contexto; otro contexto; pero si ustedes ven el contexto de Mateo, el de Marcos y el de Lucas, aunque son diferentes, son complementarios, son contextos que tienen que ver con nuestra situación en el mundo. Entonces allí en ese contexto del capítulo 14 versículos 34 y 35: "*Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará? Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga*". Entonces Jesús habla esas palabras y el Espíritu Santo le recordó a cada uno de los evangelistas un aspecto de ellas para ser aplicadas en diferentes circunstancias, y ahora vamos a integrar todas esas palabras del Señor Jesús, tal como las recordó Mateo, Marcos y Lucas, y en un solo texto.

Voy entonces a leer integradas, las palabras del Señor Jesús acerca de este misterio del reino, de lo que somos nosotros: "***Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Vosotros sois la sal de la tierra. Buena es la sal, pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? Mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Si se hiciere insípida, con qué se sazonará? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojarán fuera. Tened sal en vosotros mismos y tened paz los unos con los otros. El que tiene oídos para oír, oiga***". A veces uno piensa que está oyendo, pero si El dijo: El que tiene oídos para oír, oiga, es porque a veces no oímos todo lo que se puede oír en estas cortas palabras del Señor; en el contexto del discipulado, en el contexto

del significado del discipulado en el mundo, en el contexto de la responsabilidad y discipulado para con el mundo y su lucha con el mundo, el Señor dijo estas palabras; lo dijo en el contexto del reino de los cielos; lo dijo también en el contexto de seguir a Cristo, de una guerra, de una edificación; y lo dijo también en el contexto que aparece allí en Marcos; todos teniendo que ver con la situación de nosotros los discípulos; nosotros somos la sal.

Concomitancias de la sal.-

La palabra "sal", en el hebreo es "melah"; y estuve analizando la palabra sal en el hebreo y vi muchas palabras concomitantes, muchas palabras que se usan con la raíz de sal y tienen diferente significado; no todo tiene que ser salado. La palabra "sal" en hebreo sirve para usar la palabra "mantener"; la palabra "preservar" usa la palabra "sal", o sea, la sal sirve por una parte, para mantener, para preservar, es decir, para evitar que las cosas se descompongan, por ejemplo, a un pescado, a la carne, le pones sal y así la conservas mejor; si no tiene sal, se descompone más rápido; entonces una de las cosas que hace la sal, es mantener o preservar. Otra palabra que está relacionada con la sal y que Jesús habló, habla de "sazonar"; o sea, tiene que ver con el sabor. Una cosa es con preservar y otra cosa es con sabor. A propósito, yo le voy a pedir a mi esposa que me perdone hoy, hoy le faltó un poquito de sal a las empanadas, creo que eso fue providencial de Dios, justo hoy que vamos a hablar de la sal, porque la sal tiene que ver con el sabor. Si uno come algo que no está en su punto, no está bien sazonado, siente

que algo falta, tú te quedas insatisfecho, la cosa no está en el punto; la sal es la que lleva las cosas a su debido punto, o sea, a su debida sazón; así que por favor, mi esposa no se enoje hoy, yo creo que Dios usó a propósito lo de hoy para ilustrar esto. La sal es la que da el sabor; si es demasiado, muy salado; si le falta, parece que uno no disfruta la comida, no disfruta las cosas, porque le falta un elementito, un poquitito más de sal; si tiene un punto exacto, tiene sazón, tiene sabor. Entonces tiene que ver con preservación, mantenimiento, y tiene que ver con sabor y con sazón; pero también algo sucede con la sal, un tercer asunto que la sal provoca; la sal despierta la sed. Cuando tú comes algo salado, te da sed; o sea que la sal tiene la capacidad de despertar la sed; todas estas cosas las hace la sal: preserva, sazona, da sabor y despierta la sed; todo esto es muy significativo, porque el Señor dijo: que nosotros somos la sal de la tierra; o sea que Dios quiere usar a sus discípulos, a su pueblo, primero para preservar, para evitar la corrupción. Si nosotros nos mezclamos con la corrupción, si no detenemos la corrupción, si nos dejamos llevar por la corriente del mundo, nos vamos haciendo insípidos, nos vamos haciendo inútiles; o sea que perdemos la calidad de sal. La sal pura, aquella que es puro cloruro de sodio y nada más, es una sal que mantiene su sabor y que mantiene sus propiedades; pero a veces elementos extraños se mezclan con el cloruro de sodio y la sal deja de salar, pierde el sabor y pierde las propiedades, ya no conserva, ya no da sabor ni da la sazón, tampoco despierta la sed, que son las funciones principales de la sal. ¿No nos habla eso a nosotros? Si el Señor dice que nosotros somos la sal

y dice: "*porque todos serán salados con fuego*", qué frase ¡esa! El Señor dice que nosotros sus discípulos somos la sal, pero dice que seremos salados con fuego y eso lo dijo en el contexto de las ocasiones de caer. ¿Qué quiere decir ser salados con fuego? Si nosotros no velamos sobre nosotros mismos, nosotros, yo, esto me lo predico primero a mi, voy a ser ocasión de tropiezo a otros, voy a ser ocasión de tropiezo por medio de lo que yo soy, por medio de mi conducta o voy a ser ocasión de caer a mi mismo, por medio de mi mano, por medio de mi pie, por medio de mis ojos; yo mismo puedo causarme una zancadilla a mi mismo o puede causársela a otros; en ese contexto ahí vino el Espíritu Santo y le recordó a Marcos el asunto de la sal; quiere decir que si nosotros escandalizamos porque no nos cuidamos, porque no nos medimos, quiere decir que nos vamos volviendo insípidos, nuestra sal ya no es pura, ya tiene elementos mezclados, los elementos del mundo. Si el mundo nos agarra, ¿cómo vamos a preservar el mundo?, si el mundo es el que nos está corrompiendo a nosotros. Si nosotros debemos ser sal, no debemos mezclarnos con el mundo; o sea, no debemos permitir que las cosas del mundo nos tomen. Yo me doy cuenta, por ejemplo, una pequeña luchita con la televisión; quizá mejor no tenerla, pero, bueno, vamos a sacarla del rincón para ver el noticiero; pero, bueno, después del noticiero vamos a ver el desafío 2004 y después quizás a ver esto otro; después te vas acostumbrando y ahí te va dominando, te va dominando, te va dominando; gracias a Dios que paras, ojalá sea en el desafío, ojalá sea en el noticiero, ojalá no sigas a las de la noche, verdad? Eso lo digo como un ejemplo para estar

vigilantes, yo mismo, y que cada uno de nosotros seamos vigilantes. Si el mundo nos introduce esos elementos, la fórmula del cloruro de sodio se cambia, tiene elementos nuevos, las propiedades y el sabor se pierden. No podemos detener la corrupción que hay en el mundo, si nosotros mismos somos corruptos; por eso el Señor dice que seremos salados nosotros, seremos salados con fuego; ese fuego es el fuego de la prueba de que nos habla 1ª a los Corintios capítulo 3, que la obra de cada uno de nosotros será probada por el fuego; es decir, cuando Dios nos somete en una prueba en el fuego, es con la intención de salarnos en el sentido positivo, porque aquí se usa la palabra "salar" a estar salado, como estar con mala suerte; no, el Señor quiere es que tengamos sabor, que estemos en el punto, que estemos sazonados, porque si no, nos corrompemos y nos volvemos insípidos y nos volvemos inútiles para el Señor. Entonces, hermanos, el Señor lo primero que habló después de las bienaventuranzas, fue este asunto; lo primero con lo que nos comparó, fue con la sal.

La palabra "sal" también se traduce melah en el hebreo y halah en el griego se traduce "prudencia" y en el hebreo "polvo"; o sea, algo que se vuelve polvo, eso es también la sal; la sal también se hace como polvo; la palabra para polvo y para sal es la misma raíz hebrea, "melah"; eso ¿qué quiere decir? que para nosotros ser salados tenemos que ser hechos polvo; nuestro ego, nuestro amor al mundo, aquí habla de las manos, de los ojos, de los pies, para no meternos donde no tenemos que meternos; para no poner la mano donde no la tenemos que

poner, ni poner la vista donde no la tenemos que poner; eso es para no ser tropiezo a nosotros mismos y no ser tropiezo a otros; que seamos personas incorruptibles; si somos incorruptibles, podemos cumplir nuestra misión en el mundo de ayudar a preservar al mundo de la corrupción. Varios hermanos lo han dicho en la historia de la Iglesia y yo también lo he dicho por mi mismo, porque lo he visto por mi mismo, con la ayuda del Señor, de que si no fuera porque todavía está la Iglesia en la tierra, yo pienso que este mundo ya hubiera sido destruido por el Señor; ¿por qué? porque el Señor le dijo a Abraham que no destruiría a Sodoma si encontrara cincuenta, treinta, veinte justos; y fue Abraham bajando, bajando y llegó hasta diez. Dijo el Señor que si hubiera encontrado esos diez por esos diez, él no hubiera destruido a Sodoma y Gomorra; pero ni siquiera había diez; entonces destruyó Sodoma y Gomorra. Entonces si la Iglesia no estuviere en este mundo, la corrupción de este mundo sería tal, que posiblemente ya estaría destruido; pero todavía está la Iglesia y la Iglesia todavía tiene que madurar y todavía tiene que ser edificada a la estatura del Señor Jesús. Entonces el Señor, por amor a la Iglesia, El no destruye todavía el mundo; pero entonces la Iglesia debe entender quien es ella, donde nosotros estamos; nosotros somos sal; si en nuestro trabajo hay corrupción, nosotros no podemos ser corruptos con nuestros compañeros; si en el colegio hay corrupción, nuestros muchachos no pueden ser corruptos en su colegio, en la universidad o donde estén, o en el país; es decir, uno de los misterios del reino es la presencia de la Iglesia como sal en el mundo; eso dijo el Señor que era su reino; no

dejar que las cosas se destruyan, se deshagan, se corrompan, por estar ahí presentes; y por eso hay que aprender a decir no cuando hay que decir no, y hay que aprender a decir la verdad cuando hay que decir la verdad y destapar la olla cuando hay que destaparla y evitar que haya corrupción; claro, hacerlo en ese punto, no demasiado, ni tan poco, como dice el dicho: la vela no hay que ponérsela al santo tan cerca porque lo quema, ni muy lejos que no lo alumbre; no creemos en idolatría, pero vale la ilustración, es decir, sabor. La primera cosa es incorrupción, preservación, mantener para Dios lo que es de Dios; lo segundo, sabor, sazón, entonces dice allí el Señor: Todos serán salados con fuego; es decir, para que adquiramos el sabor que Dios quiere que adquiramos, porque ¿cuál es el sabor que encuentran las personas en nosotros? Desgraciadamente no estamos en su punto; a veces somos demasiado amargos, a veces demasiado picantes, a veces demasiado dulces; hay que ser dulce, pero no demasiado, hay que tener el punto exacto. A veces a personas que son muy duras, el Señor les pone pruebas para que sean un poco más comprensivas, más misericordiosas, porque son duras, porque no se han puesto en el zapato de los otros; entonces el Señor le permite que le apriete bien el zapato para que aprenda a comprender lo que le duele al otro su zapato. Entonces al que es muy duro, el Señor lo pone en el fuego para ablandarlo, pero el que es demasiado blando, demasiado cobarde a veces, que para donde va Vicente, para allá va la gente, entonces el Señor lo pone a ser valiente, a poner cara de león cuando quisiera salir corriendo; el Señor lo pone en las circunstancias donde no quiere para

que aprenda a ser valiente y aprenda a decir sí y poner los puntos en las íes cuando hay que decir sí, y aprenda a decir no, cuando es no; somos de diferentes temperamentos, entonces el Señor nos tiene que colocar distintos fuegos para cocinarnos, o sea, para salarnos; todos serán salados con fuego, todos, allí no se queda ninguno. Y todo sacrificio será salado con sal; algunos manuscritos tienen la primera parte de la frase, otros tienen la segunda, otros tienen las dos, el Textus Receptus tiene las dos partes en uno. Todo sacrificio será salado con sal; o sea, si se le va a ofrecer a Dios algo, no se le puede ofrecer corrupto, ni se le puede ofrecer insípido; o sea que lo que le ofrecemos a Dios, tiene que ser puro, incorrupto, tiene que ser algo con sabor, con sazón, que no le quede faltando, que no le quede sobrando. "*Todo sacrificio será salado con sal*". Esta frase proviene de Levítico.

Sin levadura, mas con sal.-

Vamos al Libro de Levítico capítulo 2, versículo 13; vamos a ver como ya Dios desde el Antiguo Testamento estaba introduciendo esta figura para uso del Señor Jesús. Capítulo 2, voy a leerlo desde el versículo 11 para tener el contexto, vamos a leerlo hasta el 13, incluso podemos leerlo hasta el 14 porque el contexto lo amerita. "*Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová será con levadura*"; la primera cosa es que lo que le ofrezcamos al Señor, tiene que ser sin levadura, ¿qué hace la levadura? La levadura infla las cosas más allá de su realidad; puede ser un poquitito así de harina, pero con bastante bromato de levadura, parece que está inflado, es

un sanduche de aire, la levadura es eso; y el Señor Jesús también habló de la levadura de los fariseos que es la hipocresía, o sea, aparentar lo que no se es, eso es la levadura. Entonces dice: "*Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová será con levadura*"; o sea, con hipocresía; es decir, hay que ser sincero, confesar los pecados con verdad; y segundo "*porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel...*," es decir, no hay que venir con melosidad al Señor, el Señor no quiere que se ofrezcan cosas con miel, ni con levadura, es decir, cosas exageradas, falsas, que no son auténticas, que no están en su medida de realidad; "*de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehová*"; o sea, una cosa leuda y una cosa melosa es una cosa que no está en su punto, no está en la sazón debida; por eso a veces darle manivela a las cosas en un culto, está mal; tiene que ser en una fe sincera, en una verdadera fe, no en algo meramente emocional. Entonces dice así: "*Como ofrenda de primicias las ofreceréis a Jehová*"; es decir, el Señor es comprensivo. Bueno, ustedes apenas están comenzando, es lo primero que ofrecen a Dios, Dios lo va a tolerar, no se va a morir todavía, "*pero no subirán sobre el altar en olor grato*", eso no le huele bien; a Dios, la hipocresía y la melosidad, eso no le huele bien, entonces ¿cómo tiene que ser? "*Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes*"; es decir, la sal es para que no haya corrupción y para que las cosas estén en su punto real, en su sazón; "*y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto*"; y miren aquí que la palabra sal se refiere al pacto, "*la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal*". El Señor relaciona la sal con el pacto. Este gran pintor Leonardo Da Vinci pintó la

cena del Señor; y allí aparece Judas con el salero tumbado; si se fijan en el cuadro, delante de Judas está el salero, pero tumbado; quiere decir que él era el traidor, que no fue leal, entonces por eso tumbó el salero, él era corrupto. Entonces fíjense que la sal se relaciona con el pacto y el pacto se relaciona con alianza y alianza se relaciona con relaciones. El Señor dijo que tenemos sal nosotros mismos, que tenemos que tener paz unos con otros; eso ¿qué quiere decir? relaciones; o sea, la sal es el punto sazonado de la relación, una relación sabrosa, una relación en su punto, que no quede el sentimiento que está faltando algo o que está ya demasiado; porque a veces nos cargamos demasiado y a veces nos escabullimos demasiado; entonces la sal del pacto le da el sabor a la ofrenda. Y el 14 dice: "*Si ofreciereis a Jehová ofrenda de primicias*" o sea, cosas cruditas, verdes, "*tostarás al fuego las espigas verdes*"; noten por qué con el fuego serán saladas, cosas verdes; cosas inmaduras no suben al Señor en olor grato, tienen que ser tostadas al fuego; "*y el grano desmenuzado ofrecerás como ofrenda de tus primicias. Y pondrás sobre ella aceite*"; o sea el Espíritu, "*y pondrás sobre ella incienso*"; levadura no, miel no, sal sí, aceite sí, incienso sí; o sea, lealtad, alianza, el Espíritu y también incienso, oración.

Pacto de sal.-

Pasemos a Números 18, versículo 19: "*Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren a Jehová, las he dado para ti*"; o sea, para el Señor Jesús, "*y para tus hijos*"; porque Aarón es el Sumo Sacerdote, figura de Cristo, y

sus hijos figura de la Iglesia; "*y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo;* ***pacto de sal perpetuo*** *es delante de Jehová*", noten esa expresión, o sea, cuando le damos algo al Señor salen beneficiados los hermanos; si estoy mal con el Señor, sufren mis hermanos; si me reconcilio con Dios, salen ganando mis hermanos; mi relación con los hermanos mejora, si mejora mi relación con Dios. Pacto de sal, alianza de sal, eso es lo que significa también la sal. Otra cosa más: preservar, mantener, dar sabor, despertar la sed y pacto, alianza, relaciones en su punto apropiado.

Azufre y sal.-

Ahora pasemos a Deuteronomio capítulo 29 y vamos a ver unos versículos del contexto de la sal, 29:23; aquí aparece la sal en un contexto serio. Cuando las personas no tenían sal, eran castigadas con abundancia de sal; es decir, si un pueblo no era fiel al Señor, ni era fiel entre sí mismo, se le sembraba de sal al pueblo; ¡qué cosa! Porque le faltó sal, hay que compensar salándolo, todos serán salados con sal; entonces hermanos, el Señor tenga misericordia si nos estamos quedando cortos o yendo demasiado, abusando demasiado; necesitamos ser salados para llegar al punto de sal. Leo desde el verso 22: "*Y dirán las generaciones venideras; vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de aquella tierra...*", ¿por que hay plagas? "*...y sus enfermedades de que Jehová la habrá hecho enfermar...*", Jehová habrá hecho enfermar con enfermedades, hay plagas y enfermedades,

¿por qué? "(*azufre y sal, abrasada toda su tierra, no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira); más aún, todas las naciones dirán: ¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira? Y responderán: por cuanto dejaron el pacto*", es decir, no tuvieron sal, "*dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto, y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado. Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro*"; y aquí aparece la sal como una de las maldiciones; la sal en la tierra que la hace improductiva.

¿Saben cuál es la primera mención que hay de la sal en la Biblia? La mujer de Lot; o sea, ella no estaba salada, ella debía haberle dado las espaldas a Sodoma, ya Dios iba a destruir Sodoma, ella salió de Sodoma, pero su corazón se quedó en Sodoma, y no tiene que mirar atrás, no tiene que poner la vista ni el corazón en Sodoma, y Lot salió, las hijas salieron, pero la mujer de Lot, dio la vuelta a mirar su última miradita; a ella le faltó sal, entonces se quedó salada, convertida en estatua de sal, esa es la primera mención de la sal, o sea que la sal es para evitar la corrupción; ¿no hubo ahí corrupción? Entonces tiene que haber sal; cuando hay corrupción, hay sal.

Cura de sal.-

Pasemos entonces también al 2º libro de los Reyes, capítulo 2, versos 20 y 21; aquí tenemos un ejemplo del uso de la sal por Eliseo; vinieron los hombres de Dios que andaban con Eliseo y buscaron un lugar para vivir allí, verso 19: "*Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve, mas las aguas son malas, y la tierra es estéril.*" Ah, entonces hay un problema, hay aguas malas y esterilidad. "*Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva*"; esa es figura de Cristo, el nuevo hombre, "*y poned en ella sal.*" La vasija nueva con sal, es el sabor de Cristo ¿ven? "*Y se la trajeron. Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá mas en ellas muerte ni enfermedad*", o sea, la sal deteniendo la enfermedad y la muerte, la corrupción. Qué figura preciosa esta de Eliseo, usando la sal para purificar las aguas y la tierra.

Vamos a 2º libro de Crónicas capítulo 13, versículo 5; es el contexto del rey Abías, leámoslo desde el verso 4: "*Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim...*"; o sea, se habían dividido las dos tribus de las diez tribus, Jeroboam se llevó diez tribus, armó su reino allá a su manera, se quedó Judá con Benjamín manteniendo la línea del Señor por amor de Dios a David. "*Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que está en los montes de Efraín*", o sea, hacia Samaria, "*y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel. ¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él*

y a sus hijos, ***bajo pacto de sal****?*", o sea, ellos no estaban siendo fieles; Dios le dio el reino a David y a sus hijos, y ellos se fueron y dijeron: cada uno a su casa, no tenemos parte en David, hicieron las cosas a su manera, no guardaron el pacto. Hasta hoy están perdidas las tribus que no fueron fieles al pacto de sal, hasta hoy se habla de las diez tribus perdidas; por eso ya no se habla de los israelitas, sino más de los judíos, porque las tribus fieles que quedaron fueron Judá y Benjamín, los demás se mezclaron con los gentiles.

Pasemos al libro de Esdras, capítulo 6, versículo 9, haciendo el seguimiento de lo que la Palabra nos habla de la sal. Noten, aquí era el tiempo de restauración, se iba a reedificar la casa de Dios; entonces Dios prosperó a Esdras y a los que estaban con él, moviendo el corazón de los reyes para que los reyes ofrendaran para la causa de Dios; por eso en el 2º libro de Macabeos y al libro de Esdras se le llama "**las cartas de los reyes sobre las ofrendas**"; ese es el nombre que en el libro 2º de Macabeos se le da al libro de Esdras; y aquí está una de esas cartas y dice desde el verso 8, esto es la orden que dio Ciro para que el pueblo restaurara la casa, verso 7: "*Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar. Y por mi* (eso es por Ciro) *es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios; que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra. Y lo que fuere necesario*"; ahora, ¿qué es lo que es

necesario para la obra de la casa de Dios? "*becerros, carneros y corderos para holocausto al Dios del cielo*"; eso es figura de Cristo; "*trigo*" es figura de Cristo, "*sal*", figura del pacto, ¿se dan cuenta? Del nuevo pacto, "*vino*", figura de la sangre de Cristo, "*y aceite*", figura del Espíritu Santo; eso es lo que es necesario para edificar la casa y ofrecer a Dios sacrificio; dentro de esas cosas hay en el corazón de ellas "*sal*", "*conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno, para que ofrezcan sacrificios agradables*"; tienen que tener sal, "*agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos*". Se aclara que el decreto de Darío aparece en el verso 1 y Darío se basa en el de Ciro que es en el verso 3; o sea, primero fue Ciro; sobre el de Ciro, Darío, sobre el de Darío; Tatnai gobernador y Setarboznai.

Vamos al capítulo 7:22 de Esdras, desde el 21: "*Y por mi, Artajerjes*", aquí habla también Artajerjes, "*rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente, hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida*"; ahí vemos el lugar de la sal en la edificación y los sacrificios.

Libro de Job capítulo 6, verso 6; yo pienso que lo que dice aquí Job nos hace pensar en lo que leíamos que el Señor Jesús decía al principio; Job pregunta: "*¿Se comerá lo desabrido sin sal*?"; o sea, cuando una cosa está desabrida nadie se la quiere comer,

todo el mundo busca un poquitito de sal para darle sabor; entonces eso que pregunta por el Espíritu Santo Job, "*¿Se comerá lo desabrido sin sal*?" es lo mismo que dice el Señor, "*tened sal en vosotros mismos*"; "*sea vuestra palabra sazonada con sal*", como dice Pablo en Colosenses 4:6, "*tened paz entre vosotros*", porque si no somos desabridos.

Pasamos a Ezequiel capítulo 16 versículo 4; el Señor hablando de la infidelidad de Jerusalén, dice: "*Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas*"; o sea que a la creatura cuando nacía, la purificaban con sal.

Seguimos en Ezequiel 43:24, desde el 23: "*Cuando acabes de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero sin tacha de la manada*"; eso es figura de Cristo, sin pecado, "*y los ofrecerán delante de Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto a Jehová*"; después de expiar, o sea, la expiación es por culpa de lo que nosotros hicimos; debemos ser perdonados y nuestra culpa debe ser llevada; después de eso viene el holocausto que es para Dios; o sea, no sólo nosotros necesitamos ser perdonados, es necesario también que Dios, su justicia, su gloria, su santidad, sean vindicadas; y eso es lo que representa el holocausto; también se le pone sal al holocausto, aunque el holocausto no lo come el sacerdote, se lo come Dios, con sal, amén hermanos.

Salados con fuego.-

Volvamos ya, para terminar, a las palabras de Jesús con todo este bagaje de fundamento que vimos en el Antiguo Testamento: "*Todos serán salados con fuego*"; es decir, la prueba, la prueba que pase cada uno es con el objetivo de que tenga sabor porque estamos desabridos. Todo sacrificio será salado con sal; por eso nos fuimos a Levítico y seguimos todo el Antiguo Testamento. "*Vosotros sois la sal de la tierra*"; o sea, nosotros debemos evitar la corrupción, debemos dar sabor y debemos despertar sed; las personas que nos conozcan deben recibir sed de conocer al Señor; si somos desabridos, nadie va a tener ganas de seguir al Señor; sólo si percibe algún sabor de Dios, alguna sazón de nosotros, va a querer buscar a Dios; si no. se va a sentir que algo falta o algo sobra, que se está fuera de sazón, amén? También la sal del pacto, la alianza, relaciones, tener paz unos con otros. Buena es la sal, aunque a veces se usaba para corregir, como en el caso de la mujer de Lot y algunas ciudades, y la ciudad de la sal que es varias veces mencionada en la Biblia; sin embargo, "*Buena es la sal, pero si la sal se desvaneciere...*"; o sea, la sal pierde el sabor, pierde las propiedades cuando se le mezclan cosas, es decir, cuando nos dejamos invadir por lo del mundo, vamos poco a poco perdiendo el sabor, perdiendo la separación como pasó con Sansón. Mientras Sansón tenía el cabello largo que era la señal de nazareo, que quería decir separado para Dios, él tenía fuerzas, pero el día que le cortaron el cabello, es decir, que perdió su separación para Dios, ese día perdió la fuerza. Cuando nos separamos para Dios tenemos fuerza;

por eso Abraham vivía en el monte y tenía fuerzas para librar a Lot que estaba en Sodoma; Lot no se podía ayudar porque él estaba en Sodoma, estaba metido en el mundo; Abraham, porque estaba fuera, podía librarlo; pero si Abraham hubiera vivido con Lot en Sodoma hubiera sido cautivo también; lo mismo pasa con nosotros; si mantenemos nuestra separación para Dios, guardándonos de la contaminación del mundo, que viene poquito a poco, nos va tomando, tomando y tomando hasta que nos destruye la vida de oración, nos destruye la vida de lectura de la palabra, nos destruye las ganas de evangelizar, de servir al Señor, y vamos siendo poco a poco acomodados al mundo, considerando que eso es lo normal, eso es realmente es la muerte. Entonces mientras Sansón estaba separado con su cabello de nazareo, tenía fuerzas; tan pronto él perdió su separación, le cortaron el cabello que era su nazareato, su separación para Dios, perdió la fuerza; la persona se queda sin fuerza espiritual cuando no se separa para Dios; por eso hay que tener sal, separarnos para tener fuerza; si no, el mundo nos va a considerar igual que ellos o quizá peores; a veces hacemos cosas peores para blasfemar el nombre del Señor o hacerlo blasfemar por los de afuera.

"*Si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada*?" ¿cómo se va a salar, la sal? Si la sal somos nosotros mismos, el mundo no es la sal. Si la Iglesia es la sal y si la Iglesia se corrompe con el mundo, ¿cómo va a ser salada la Iglesia? ¿Quién la va a salar? Si ella misma es la sal y luego dice más: "*Si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis*?" Está hablando de lo mismo; y luego dice: "*Si se hiciere insípida, ¿con*

qué se sazonará?" ahora no sólo con qué sazonará la sal, si no con que se va a salar el mundo, si la Iglesia se corrompe, ¿ven? "*no sirve más para nada*"; eso si que es peor; fíjense en lo que dice el Señor a los levitas en Malaquías; y esto lo quiero leer literalmente, prefiero no decirlo de memoria, sino leerlo. Vamos a Malaquías donde el Señor habla allí a los levitas. Malaquias, capítulo 2, vamos a leer desde el versículo 7: "*Porque los labios del sacerdote...*" y aquí acordémonos de que la Iglesia son los sacerdotes del Dios Altísimo, un pueblo sacerdotal para Dios; el mundo no está sirviendo a Dios ni tiene acceso a Dios; la Iglesia que es el real sacerdocio tiene acceso a Dios, para llegar donde El y salir en nombre de El a anunciar sus virtudes; entonces dice: "*Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría*"; es decir, no ponernos con chistes necios ni boberías, sabernos guardar, retenernos de caer en necedades, "*y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos. Mas vosotros os habéis apartado del camino*"; o sea, la sal se desvaneció, "*habéis hecho tropezar a muchos en la ley*"; ahí está el contexto de ocasiones de caer, "*habéis corrompido el pacto de Leví*", ¿ven? la sal ya no está deteniendo la corrupción, al contrario, está corrompiendo. Dice el verso 9: "*Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley hacéis acepción de personas*". Donde hay acepción de personas, allí hay corrupción; entonces ¿qué pasa? Si no mantenemos la rectitud, entonces nos corrompemos y el mismo pueblo no nos va a respetar más; entonces lo que dice acá: "*Si se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará? No sirve ya más*

para nada, si no para ser echada fuera y hollada por los hombres". ¿Saben qué dice el Talmud?, el Talmud es el libro de los judíos; ellos cuentan que cuando ofrecían sacrificios, pues había que salar los sacrificios, con sal; pero entonces cuando había una sal ya corrupta, una sal mezclada que perdió su sabor y sus propiedades, la tiraban al piso y la ponían en las escalas para que la gente no se resbalara. Cuando los escalones eran resbalosos le ponían la sal que no servía, para que todo el mundo pisara sobre esa sal y no se resbalara; entonces Jesús, que conocía esa enseñanza del Talmud, porque él vivía en el contexto de los judíos, El dijo: "*no sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres*"; es decir, la gente no va a respetar a los cristianos si ve que los cristianos son iguales de corruptos que cualquiera; "*ni para la tierra ni para el muladar*"; es decir, ni siquiera sirve de abono; si la echa a la tierra, va a hacer todo lo contrario.

Yo me acuerdo de un hermano, Daniel Espínola; nos contó que cuando él era niño y vivía en el campo, sus padres eran agricultores y sembraban cosas; y una vez la mamá lo mandó a comprar sal; y él tenía que caminar por esas veredas para llegar al pueblito a comprar sal y él decía: mi mamá siempre comprando sal, ya plantamos papa, plantamos yuca, plantamos plátano, tomate y naranja, voy a plantar sal; él era un niño y agarró al pie de un árbol, y llenó de sal el pie del árbol para plantar sal y no tener que ir a comprarla al pueblo. Al poco tiempo, cuando pasó de nuevo, el pobre árbol se había destruido todo, mató el árbol.

Entonces: "*ni para la tierra sirve*" la sal, y ahora: "*ni para el muladar*"; el muladar es el basurero; "l*a arrojarán fuera; tened sal en vosotros mismos*"; o sea, uno mismo debe evitar dejarse vencer por la corrupción, por la falta de sabor, por la deslealtad, de ser persona de tropiezo en vez de despertar sed en otros de buscar a Dios; "t*ened sal en vosotros mismos y tened paz los unos con los otros*"; sal, pacto de sal, buenas relaciones; "*tened paz los unos con los otros. El que tiene oído para oír, oiga*"; ojalá seamos los que oímos al Señor Jesús esta parábola de la sal de la tierra.

Vamos a dar gracias al Señor. ❑

(5)

LA LUZ DEL MUNDO[5]

Vamos a abrir la palabra del Señor, por lo pronto, en el evangelio según el apóstol San Mateo, en el capítulo 5, en el contexto del sermón del monte; el sermón del monte abarca los capítulos 5, 6 y 7, y se ha podido decir que este sermón del monte es como una especie de constitución del reino de los cielos. Estamos, con la ayuda del Señor, haciendo un seguimiento al asunto del misterio del reino de Dios; recordábamos en ocasiones pasadas que el señor Jesús asoció las parábolas que El decía con los misterios del reino de los cielos; entonces estamos haciendo un seguimiento a sus declaraciones, y aquellas declaraciones donde El usa símbolos, porque El nos habla del reino de los cielos; y aquí en el contexto del sermón del monte, en el contexto de la constitución del reino de los cielos, El comienza a comparar a sus discípulos con algunas cosas. El nos habla con aquello con lo cual El nos quiere contar algo; la vez pasada, por ejemplo, mirábamos como nos comparaba; quiere que seamos la sal de la tierra; hoy estaremos viendo otro aspecto, la luz del mundo.

Entonces vamos a leer inicialmente los tres versos del capítulo 5 que van desde el verso 14 hasta el verso 16, para comenzar a recordar esas palabras

[5]Teusaquillo, 18 de junio de 2004.

del Señor y después las voy asociar con estas mismas palabras según el testimonio de Marcos y también según el testimonio de Lucas, porque estos tres nos registran estas palabras del Señor y las asocian con algunas frases unos, con otras frases otros, de manera que teniendo el triple testimonio tenemos una visión más amplia. Voy a leer entonces primeramente lo que dice Mateo y luego lo voy a juntar con Marcos y Lucas en una redacción integrada.

Primero leo Mateo 5:14-16; dice el Señor Jesús a los suyos; si estamos entre ellos, nos lo dice a nosotros: "*Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*". Esas fueron las palabras que recordó Mateo. También Marcos habla del mismo tema; recordó palabras semejantes con algunas otras variantes, porque el Señor seguramente no habló solamente un minuto, sino que habló mucho, y Mateo está resumiendo un poquito, Lucas resumió un poquito y Marcos resumió un poquito; por eso, juntando los testimonios de los tres tenemos una visión más amplia y aquí la tengo integrada.

Versión integrada.-

Voy a leerles la versión integrada de las palabras de Jesús según los tres testigos; que tenemos: Voy a leer de Mateo 5 integrado con Marcos e integrado

con Lucas; Marcos 9:49-50, Marcos 4:21, Lucas 8:16, 11:33 y 14:34-35; en todos estos versos están estas mismas palabras de Jesús, solamente que enriquecidas porque juntos recuerdan más que uno solo; entonces voy a los tres juntos: "***Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud o debajo de la cama?¿No es para ponerla en el candelero? Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entran vean la luz; porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado ni escondido que no haya de ser conocido, que no haya de salir a la luz. Nadie pone en oculto la luz encendida ni debajo del almud, sino en el candelero para que los que entran vean la luz. La lámpara del cuerpo es el ojo, así que si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Cuando tu ojo es bueno también todo tu cuerpo está lleno de luz, pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Cuando tu ojo es maligno también tu cuerpo está en tinieblas, así que si la luz que hay en ti es tinieblas ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? Mira pues, no suceda que la luz que hay en ti sea tinieblas; así que si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo***

parte alguna de tinieblas, será todo luminoso como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor. Si alguno tiene oídos para oír, oiga. Mirad, pues, como oís lo que oís, porque con la medida con que medís, os será medido y aún se os añadirá a vosotros los que oís porque a todo el que tiene se le dará y a todo el que no tiene, aún lo que tiene, **(lo que piensa tener),** ***se le quitará***". Entonces vemos como juntando el testimonio de todos ellos es mucho más claro lo que el Señor está hablando aquí.

Logiones según Tomás.-

También, no poniéndolo al nivel de los escritos canónicos, pero ustedes saben que en Nag-Hamadí en 1945 se desenterró también lo que se ha dado en llamar el evangelio de Tomás; una colección de 114 dichos del Señor Jesús; y el dicho 5 y el 33 recuerdan también estas palabras; y se las voy a leer como las recuerda el evangelio de Tomás; las palabras de la traducción pueden también convertirse en las palabras que hemos leído. Dice el testimonio de Tomás, poniéndolo, a manera de ilustración, en un nivel más bajo que el canónico: "Conoce al que está delante de ti y lo que está oculto se te revelará, porque no hay nada oculto que no se manifieste; lo que oigas por uno u otro oído, proclámalo desde tus azoteas porque nadie enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín ni para ponerla en un lugar oculto, sino que se la pone en el lampadario (en el candelero) para que todo el que entre o salga, vea su luz". De esa manera nos lo registra ese documento, el evangelio de Tomás.

La Propia Luz.-

Hermanos, es tremendo lo que dice el Señor Jesús aquí. El dice: vosotros sois la luz, pero nosotros sabemos que sin El nosotros no podemos ser la luz; nosotros solamente podemos ser la luz si estamos vinculados, conectados, ligados a la verdadera luz que es El. Dios el Padre ya de antemano había profetizado a través de los profetas que la luz vendría, pero se refería a luz principalmente como el Mesías, como el Señor Jesús; es sólo el Señor Jesús el que nos da su propia luz para que podamos ser luz. Ninguno de nosotros puede ser luz por sí mismo, sino en unión con la verdadera luz que es el Señor Jesús.

Entonces yo quisiera que consideremos primero unas profecías acerca del Mesías como la luz y unas declaraciones de El como la luz, para que el contexto tanto de la profecía como sus declaraciones nos ayuden a entender lo que El es y lo que El nos quiere hacer o nos está haciendo, si lo estamos recibiendo y dándole lugar. Entonces yo quisiera que comenzáramos primero por el profeta Isaías y vamos a ir inicialmente al capítulo 9, Isaías capítulo 9; voy a leer los dos primeros versos de este capítulo; miren lo que dice Dios hablando por el profeta antes de que viniera Cristo: "*Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia*"; miren esa frase que nos recuerda a Apocalipsis 12, la mujer con dolores de parto esperando el niño. En el Antiguo Testamento era Israel esperando al Mesías en su primera venida; continúa la Iglesia cuando se forma Cristo, esperándolo para su segunda venida. "*Mas no habrá siempre oscuridad para la que está*

ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí"; la primera vez que llegó Israel a esas tierras, hubo dificultades, era cuando se estaban tomando la tierra en tiempos de Josué. "*...pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos*"; esa es claramente una profecía mesiánica de parte de Dios por el profeta Isaías; o sea que el Señor está considerando a la gente que no está a la luz del Señor como estando en tinieblas y en sombra de muerte; quizá los que están en tinieblas y sombra de muerte no lo sientan así, pero Dios, que ve la realidad, lo dice que es así; solamente cuando uno sale de la oscuridad a la luz es que uno se da cuenta en qué oscuridad estaba; mientras tanto la gente se acostumbra a la penumbra.

Seguimos en Isaías, ahora en el capítulo 42 versículo 6; voy a leerlo desde el verso 5: "*Así dice Yahveh Elohim, Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega...*"; eso era antes de que descubrieran la expansión de las galaxias "*el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan: Yo Jehová te he llamado en justicia*"; noten, el Señor está hablando al siervo de Jehová que debía ser su pueblo Israel, y si no, por lo menos el remanente, y si no el remanente, por lo menos el Mesías, "*te he llamado en justicia y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones*". Entonces noten como el Mesías no

sería sólo para Israel, sino para toda la tierra y sería luz para las naciones, "*para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas*"; o sea que las tinieblas se asocian con las prisiones y la luz se asocia con la libertad y con la vida.

Una tercera profecía en Isaías, Isaías 49:6: "*Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra*" y ahora asocia luz con salvación; por eso Jesús, que sabía quien era El y leía estas palabras, El veía, siervo para levantar el remanente de Israel, "*también te dí*", no sólo Israel, "*también te di por luz de las naciones*"; por eso Jesús decía: también tengo otras ovejas que no son de este redil, Israel, a las cuales también debo llamar; esos eran los gentiles que recibirían al Señor. Entonces, hermanos, estos pasajes aquí nos profetizan que la luz realmente es el propio Señor Jesús.

Ahora vamos al evangelio de Juan, pero vamos primeramente un momentito a Lucas y luego a Juan. Lucas capítulo 1, versículo 79, aquí hay una profecía de Zacarías, padre de Juan el Bautista, no el otro profeta del libro que está en el Antiguo Testamento; viene profetizando y le dice a Juan el Bautista, a su hijo desde el versículo 76: "*Y tú, niño,*" ese era Zacarías esposo de Elizabeth, hablando a Juan el Bautista recién nacido, "*tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos;*

para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados, por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora", ¿para qué? "*para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por camino de paz*"; la luz es para encaminar los pies por camino de paz, con Dios y entonces nosotros dar luz.

Pasemos a Lucas capítulo 2 verso 32, allí está la profecía de Simeón, aquel anciano hablando del Señor Jesús a su madre María y a su padre putativo José; y oraba Simeón diciendo desde el verso 29: "*ahora Señor, despide a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación*"; él vio a ese niño, "*la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel*". Entonces en las profecías y ahora en la introducción desde el mismo nacimiento, el Señor Jesús es identificado con la luz verdadera.

Ahora sí pasamos a Juan, inicialmente al capítulo 1 y vamos a ver las palabras que están asociadas con la luz; hemos ya asociado algunas; sigamos asociando para ver que tipo de luz es; ciertamente que no es solamente un tipo de luz intelectual, sino espiritual, es algo que nos despierta a la realidad para ver las cosas como las ve Dios, esa es la verdadera luz, ver las cosas como Dios las ve; nosotros no somos discípulos de Darwin, ni de Freud, ni de Wellhausen, ni de Bultmann, ni de otros filósofos; somos discípulos de Jesucristo, El es el que nos muestra las cosas como ellas son. Entonces

dice aquí San Juan: "*En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él*" (en el verbo de Dios) "*En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres*." Entonces aquí nos damos cuenta de que la verdadera luz es la propia vida de Dios. Jesús dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*. San Juan dice: *el que tiene al Hijo, tiene la vida*; y la verdadera luz es la que proviene de la vida, se le llama "*la luz de la vida*"; o sea que sin vida no hay luz; cuando estamos en vida estamos en luz, cuando estamos en luz estamos luminosos; cuando estamos luminosos nuestro ojo es bueno. Cuando estamos apagados, cuando estamos en pecado, cuando estamos en la carne, cuando estamos en el ego, estamos oscurecidos, no nos brilla el rostro, no se nota esa atmósfera que nos rodea, limpia, pura, sino que hay algo oscuro, algo maligno, una presencia maligna; aún nuestra propia presencia puede ser maligna si estamos en oscuridad, en la carne; sólo si estamos en la vida estamos en la luz porque esta luz es una luz que proviene de la vida, es una luz espiritual, no es una luz solamente intelectual, es una luz espiritual; de eso es de lo que el Señor está hablando, esa es la luz que se necesita, la luz que es espiritual. En el verso 9 dice: "*Aquella luz verdadera*"; porque las otras que se llaman luces, no eran verdaderas, la luz verdadera es Jesucristo, "*Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo*"; o sea, el Señor Jesús vino a mostrarnos como es Dios, como es el carácter de Dios, como es la vida, como es la pureza, como es la realidad.

Pero entonces miren con lo que se encontró, capítulo 3 del mismo Juan, versos 19 al 21. Dice el Señor Jesús, lo leo desde el 16: "*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado* (es un regalo) *a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*". Viene hablando de vida, salvación y luz; "*Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree...*", o sea, el que le cree a otros o a sí mismo, a su propia razón oscura y no al Señor, "*el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación*"; ¿cuál es la condenación? Dice el Señor Jesús: esta es la condenación: "*que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas*"; o sea que la luz reprende las malas obras; la luz reprende; si nosotros no somos con nuestra vida una reprensión para las personas, quizá no estemos en luz. Si tú puedes reírte como los otros con chistes sucios en tu oficina, no los repruebas; pero si ni te ríes, entonces van a ver a alguien que no pueden arrastrar en lo suyo; lo van a aborrecer claro, lo van a aborrecer, porque se vieron descubiertos, se dieron cuenta de que hay alguien que no está sucio como ellos, que no se mete en lo que ellos se meten; esa es una persona que es luz. Cuando nosotros estamos unos con otros, aquellos hermanos que están más cerca del Señor y son más luminosos, nos avergüenzan y nos dan ganas de arrepentirnos

y de vivir una vida más santa y pedirle perdón al Señor y decirle: Señor, perdona mi superficialidad, mi necedad, estoy en este plano tan bajo; ¿quién nos alumbra? Vosotros, que sois la luz, dice el Señor. Los hermanos que viven en luz, que viven en santidad, no se están mezclando en cosas, no están hablando palabras negativas, no están diciendo chistes bobos, esos son los que están en luz; la luz es la que alumbra todo, la luz juzga la oscuridad, la luz manifiesta la realidad de las cosas. Jesús es la luz, pero El dice: vosotros sois la luz; ¿pero cómo podemos ser la luz, sin El que es la luz? El es la luz verdadera que alumbra a todo hombre, El es el que nos alumbra. Cuando no conocemos a Jesús, estamos cómodos con muchas cosas malas, nos parece que es lo normal; solamente cuando estás en la presencia del Señor es que descubres la bajeza de las cosas, la bajeza de las trampas, la bajeza de las mentiritas que llaman blancas, ya no se ven tan blancas a la verdadera luz. Muchas cosas en la luz se descubren; la gente que está en oscuridad se acomoda, se acostumbra a la penumbra, pero si alguien está en luz, inmediatamente nos damos cuenta de las cosas. Por ejemplo, ninguno recogía el papel que estaba en el piso, pero el que estaba en luz lo recogió. Cuando él lo recogió, yo me di cuenta de que yo no lo recogí. Cuando el otro ayudó, yo me di cuenta de que yo no ayudé. Cuando el otro hizo lo que la luz guía, yo me doy cuenta de que yo no lo hice y me avergüenzo; eso es estar en la luz. Estar en la luz es ser avergonzados de nosotros mismos, ser avergonzados de nuestro egoísmo, de nuestras cosas, de nuestras maneras; y cuando una persona que está en la luz hace lo que tiene

que hacer, inmediatamente uno es avergonzado. Bienaventurados los que son avergonzados porque los ha tocado la luz; pero los que se endurecen, continuarán en la oscuridad. Dios nos ayude; ¿amén hermanos? Seguimos en el verso 19: "*Y esta es la condenación; que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios*".

Pasamos al capítulo 8 verso 12 de Juan: "*Otra vez Jesús les habló, diciendo*:" otra vez, muchas veces Jesús habló de esta manera: "*Yo soy la luz del mundo*"; ¡qué claridad tenía Jesús! De El había profetizado Dios y El sabía quien era El, El no tenía una falsa humildad, El era la humildad misma, por eso no necesitaba de una falsa humildad: "*Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*"; luz de la vida, no es la luz eléctrica de Tomas Alba Edison, no es la luz intelectual, sino la luz de la vida.

Capítulo 9 del mismo Juan, versículo 5: "*Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo*"; qué claridad tenía el Señor Jesús. ¿Quién habló como El?, ni Mahoma, ni Buda, sólo Jesús. "*Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo*".

Capítulo 11 del mismo Juan, versículo 10, leo desde el 9: "*Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la*

luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él". ¡Cosa seria!

Capítulo 12 de Juan versículo 35: "*Entonces Jesús les dijo*:". Cuanto habló Jesús de la luz y que es El la luz que alumbra a todo hombre, la luz de la vida. "*Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas*"; o sea que las tinieblas pueden sorprenderlo a uno si no está conectado con la luz, "*porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz*". Para ser hijos de luz, o sea, ser personas que son también la luz en su nombre, tenemos que creer en Aquel que es la luz. "*Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz*". Verso 46 del mismo Juan 12: "*Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas*"; o sea, son palabras clarísimas del Señor Jesús.

Ahora voy a ir un ratito a Oseas y volvemos a Juan. Oseas capítulo 6 versículo 5 para relacionar allí juicio al pecado con luz. Dice el verso 5: "*Por esta causa los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los maté*"; o sea ¿qué hace la Palabra viva? nos corta, dicierne lo del alma y lo del espíritu lo mata a uno, lo lleva a uno a la muerte de sí mismo, o si no al juicio, y dice: "*y tus juicios serán como luz que sale*"; o sea, aquí nos estamos dando cuenta de que la luz es un juicio; la verdadera luz es un juicio; es decir, la oscuridad es la admisión de toda cosa necia, de toda cosa loca, es

la justificación del ego, la justificación del mal, pero cuando se está en la luz es diferente porque Jesús dijo: Porque yo amo al Padre, hago lo que a Él le agrada, no soy de este mundo, por eso el mundo me aborrece. Si vosotros fuereis del mundo, el mundo amaría lo suyo, pero porque no sois del mundo, antes yo testifico que sus obras son malas, por eso el mundo me aborrece, porque el Señor muestra lo que hay escondido. Mientras no nos encontramos con la luz, estamos cómodos en la oscuridad; la verdadera luz juzga, la verdadera luz mata, la verdadera luz purifica; no es solamente una luz intelectual donde nosotros podemos hablar de Dios y al mismo tiempo reírnos del pecado; esa persona no ha tocado la luz; cuando la luz nos toca, la luz nos derriba y cuando la luz nos derriba nos purifica. La luz alumbra, la luz avergüenza, la luz derriba y la luz purifica; esa es la verdadera luz; eso es lo que nos ha pasado cuando nos encontramos con Jesús, cuando nos encontramos con la palabra de Dios. Cuando la luz de la palabra en verdad nos toca, no podemos seguir leyendo la Biblia, tenemos que parar de leer y pedir perdón; cuando usted está leyendo la Biblia a la luz de Dios, usted no la puede leer inocentemente, usted va descubriendo que usted es egoísta, que usted es malo, que usted es perverso, que usted es torcido y allí usted va pidiendo perdón y va siendo limpiado porque la luz lo alumbra y la luz lo purifica. Muchas cosas se purifican con rayos fuertes de luz, con haces concentrados de luz como los rayos láser, así se purifica. La luz purifica, la verdadera luz produce eso, eso es lo que Jesús produce cuando nos toca y eso es lo que la palabra de Dios, que es luz, produce cuando nos toca.

Vosotros.-

Pero todo eso que vimos de Jesús y de la palabra, Jesús dice: *vosotros sois la luz del mundo*, o sea, el Señor quiere que lo que El es pase a nosotros; creed en la luz para que seáis hijos de luz; para que vosotros también seáis luz, teneis que vivir en la luz. Si nosotros no venimos a la luz a ser avergonzados, si no venimos a la luz a someternos a Dios para que El verdaderamente juzgue todos nuestros pensamientos, como dice el Salmista: "*En tu luz, veré la luz*"; porque en nuestra propia luz tenemos siempre la razón; las personas más equivocadas piensan que están correctas porque se juzgan a sí mismas a su propia luz; pero la palabra dice: "*en tu luz, veré la luz*"; o sea, es en la luz de Dios donde nosotros somos escudriñados. Nosotros podemos confiar en nuestra propia prudencia y hallar que somos sabios siendo necios; por eso dice: no te apoyes en tu propia prudencia, fíjate de Yavheh de todo corazón y El enderezará tus veredas.

Yo recuerdo una vez que estaba confundido hace muchos años por unas doctrinas erradas, pero a mí me parecían correctas, me parecían incluso bíblicas, yo pensaba que eran verdad, hasta que un día, por la misericordia de Dios, me fui a un monte a orar y le dije a Dios: Dios, a mí esto me parece verdadero, pero puede estar equivocado y yo no me doy cuenta; yo me encomiendo a Ti, yo te quiero seguir a ti, yo no quiero seguir lo que a mi me parece correcto y quiero que Tú me enseñes; si esto es correcto, confírmamelo Tú, y si está errado, enséñamelo y muéstramelo. ¡Ay hermanos! Gracias a Dios

le di al abogado el poder para que pudiera solucionar el lío. Qué difícil era empezar a ver, empezar a ver que estaba equivocado. Una vez iba a predicar, y cuando estaba orando, antes de predicar, me mostró el Señor que iba a predicar algo errado, y me tocó cambiar todo el mensaje entre la oración y la predicación. Uno piensa que está correcto, confiado en su propia prudencia; muy acostumbrados estamos a confiar en nuestros propios juicios, en nosotros mismos, y eso nos lleva a la oscuridad; hay que someter nuestro juicio a Dios y ver a la luz de Dios porque El ve más que nosotros. Podemos ser sinceros, Señor, me parece correcto, pero puede ser que no, necesito que Tú me muestres; y si tú se lo pides con sinceridad, queriendo verdaderamente ser alumbrado, El te va a alumbrar, te va a alumbrar hasta donde Tú quieres venir a la luz. Dice: Aquel que hace sus obras en Dios, viene a la luz; no tiene temor de venir a la luz, quiere venir a la luz.

El hermano Watchman, Nee cuando era joven, dice que cada vez que iba a visitar a la hermana Margaret Barber, que era una hermana anciana, una mujer de Dios, que vivía en la presencia de Dios, con sólo entrar en su casa se sentía la presencia del Señor en su casa; eran las mismas paredes, los mismos bancos, pero había algo sobrenatural que se percibía con el espíritu, el hombre interior; y dice que cada vez salía avergonzado; cada vez que decía una palabra, la hermana decía una frase que lo retrataba a él, pero no lo bueno de él, gracias a Dios; él constantemente volvía donde ella para ser reprendido. Esa es una persona que ama la luz, no una persona que huye de la luz, si no una persona

que quiere ser reprendido, que quiere ser avergonzado ahora; ahora es la hora de ser iluminados; ser iluminados es ser avergonzados de nuestros pecados, de nuestras mentiras, de nuestras astucias, de nuestras cosas; esa es la verdadera luz, ese es el efecto de la luz; y ahora el Señor quiere que nosotros produzcamos el mismo efecto. El quiere que cuando vengamos a El en oración que es luz, seamos iluminados; y cuando venimos a Su palabra, que es luz también, seamos iluminados; pero El quiere que cuando la gente se encuentre con nosotros también sea iluminada con este tipo de luz. Vosotros sois la luz del mundo; Yo vine a hacer esto, dice el Señor. *¿Qué es lo que yo quiero? ¿Acaso voy a encender una luz y la voy a poner debajo del almud, debajo de la cama, debajo de una vasija?, ¿acaso no se pone encima del candelero para que los que entran, los que salen, todos los que están en casa tengan luz y vean?* Entonces el Señor lo que quiere es hacernos a nosotros luz, que seamos personas que sirvamos para mostrar la verdadera cara de las cosas, que donde hay oscuridad nosotros no seamos conniventes con las tinieblas, donde hay suciedad no lo seamos, donde hay trampa no lo seamos; tenemos que ser luz donde estemos; el pecado tiene que ser avergonzado, lo que está mal no tiene que seguir campante, tiene que ser alguien que se avergüenza de nosotros. Si quieren hacer sus trampas, que las hagan por detrás de nosotros, pero nunca nos convidarán a trampear con ellos; pero si seguimos con ellos ¿qué clase de luz vamos a ser, ¿verdad, hermanos?

La luz; dice la palabra del Señor que las naciones andarán a la luz de ella, la ciudad celestial, la Jerusalén de Dios, la esposa del Cordero. Las naciones andarán a la luz de ella; o sea que nosotros, hermanos, debemos tomar conciencia de eso que quiere el Señor.

Vamos a repetir esas palabras: Vosotros sois, El ya lo dice así. "*Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero*"; ¿cuál es el candelero? Es la iglesia; ¿dónde se pone la luz? En el candelero. Dice la Biblia que la iglesia en cada ciudad es un candelero; Dios quiere iluminar cada pueblo, cada municipio, y colocó un candelero; pero el candelero no alumbra, lo que alumbra es la luz en el candelero. El candelero no alumbra si no tiene luz; la luz, que es el Señor fue puesta en el candelero que es la iglesia; es el Señor en nosotros quien va a alumbrar nuestra ciudad, quien va a alumbrar nuestro barrio, quien va a alumbrar nuestros vecinos, quien va a alumbrar nuestro país, eso es parte del misterio de lo que es el reino de Dios, es algo espiritual; el reino de Dios no es con espada; con la espada no se logra llevar al arrepentimiento ni a la conversión a nadie, se lo manda para el infierno, si no se le llena de odio esperando la venganza; sólo la luz es la que extiende el reino; la luz verdadera que alumbra a todo hombre. Si uno es como Cristo, las personas van a ver, si no lo es, no van a ver. Entonces que llamamiento altísimo tenemos la Iglesia, cuando siendo El la luz nos pasa la pelota a nosotros y nos dice: vosotros sois la luz. El dijo: Yo soy la

luz, andad a la luz entre tanto que viene la noche, la noche viene y nadie podrá trabajar; luego El se fue y dijo: ahora ustedes se quedan, ahora ustedes son la luz; y dice unas cosas que ya las habíamos repetido, pero que vale la pena meditarlas cuando habla del ojo: *La lámpara del cuerpo es el ojo*; o sea, todo nuestro cuerpo sería oscuro, no tendría luz si no tuviera ojo; es decir, con el ojo alumbramos a nuestro cuerpo y también en el ojo aparece todo lo que hay en nuestro cuerpo; hasta los que estudian iriología miran el ojo para ver que tiene el higado, para ver que tienen las orejas, para ver que tiene en el cerebro, para ver que tiene en el páncreas; lo miran en el ojo; la lámpara del cuerpo es el ojo; pero dice que si tu ojo es maligno, qué es un ojo maligno? Es un ojo que no mira con la luz de Dios, es un ojo que no mira a la luz de Dios, es un ojo astuto, es un ojo malvado, ese es un ojo maligno. Si la luz que hay en nosotros, en nuestro ojo, es maligna, ¿cuántas no serán las tinieblas, si la misma luz es tinieblas? Si lo que miramos es como podemos engañar, si lo que miramos es lo que no debemos, ese es un ojo maligno; o sea que en nuestros ojos se ve la luz. Cuando usted ve una persona que está en paz con Dios, es una persona que tiene los ojos limpios, parece que le brillan, no es algo físico, es algo espiritual que las personas se dan cuenta, tiene ojos limpios, ojos sanos, esos son ojos de luz, no son ojos malignos. Las peores maldades se ven en los ojos; hay veces que con sólo mirar los ojos uno se asusta, gente terrible, gente endemoniada, gente asesina o ladrona, se le ve en los ojos. Dice la Palabra que la apariencia de los rostros testificará contra las personas; en las personas va apareciendo en su cara lo que son

en su corazón; aunque claro que puede haber un disfraz; Satanás se disfraza de ángel de luz; pero si te fijas bien, vas a descubrir esa maldad oculta, disfrazada en caramelo, disfrazada en oropel; vas a descubrir si hay una maldad, la vas a descubrir en los ojos; si hay una mala intención la vas a descubrir en los ojos. Si tu ojo es limpio, todo tu cuerpo va a estar en luz. Entonces El venía hablando de eso, El viene hablando del cuerpo luminoso. Si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso; El habla de ser luminosos. Solamente los cristianos que han caminado con Dios entienden qué es esto de un cuerpo luminoso; son personas en la iglesia que son puras, que son limpias, personas que están en oración, que se han depuesto a sí mismas; son personas que tienen una luz; no es una luz externa, es una luz que se percibe con el espíritu, es el espíritu el que percibe ese tipo de luz de la vida divina.

Hermano, qué "envidia" tiene que darnos esta clase de luz; debemos desear esta clase de luz. El hermano Watchman Nee decía que la persona que está en luz ni siquiera se da cuenta que alumbra, ni siquiera está pendiente que se fijen en él, está alumbrando; las personas como que notan algún resplandor en su cara y él no se da cuenta porque él no está centrado en sí mismo; o sea, lo que Dios quiere es llevarnos a ser personas que podamos alumbrar sin darnos cuenta ni pensar en nosotros; simplemente reflejar a Aquel a quien estamos mirando, mirar al Señor y resplandecer de rebote sin darnos cuenta. Esas son cosas que la Iglesia valora; al mundo no le interesan estas cosas; eso de una

luz ahí que ni se ve; en cambio las luces de neó esas sí se ven; ellos no entienden esto; pero los cristianos si entendemos esto y valoramos esto y vamos detrás de esto; espero que así sea; amén, hermanos.

El mensaje de Dios.-

Entonces termino con unas palabras que están en 1ª de Juan capítulo 1 versículos 5 y 7; miren como el apóstol Juan sintetiza en la luz todo el evangelio, noten: "*Este es el mensaje que hemos oído de él* "; noten, va a decir algo tremendo, cual es el mensaje que se ha oído de Dios, del Señor Jesús; ¿cuál es el mensaje? "*Este es el mensaje: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad*"; o sea que la persona que anda en el Señor y practica la verdad, es una persona que está en luz, y se percibe la luz de la persona, se percibe esa aura de santidad, esa atmósfera, eso que se llama la fragancia de Cristo; es algo que le interesa a los espirituales; pero dice acá: "*pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia...*"; porque lo que nos oscurece son nuestros pecados, pero "*...la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado*"; o sea, el pecado es el que nos oscurece; pero una persona que viene a la luz, es una persona que no se demora en reconocer sus pecados, que no se hace el tonto con explicaciones; no, pero es que la culpa es del otro, porque si el otro no hubiera hecho esto, yo tampoco hubiera hecho esto; siempre echándole la culpa al otro, al Presidente, a la esposa, a la suegra, a todo

mundo; todo mundo tiene la culpa menos nosotros; pero el que está en luz es una persona que se deja avergonzar en su conciencia. Dice: Yo soy el culpable, yo hice esto mal, y lo trae a la luz; traer a luz es sacar las cosas, dice el Señor, en limpio; porque miren lo que dijo el Señor hablando en el contexto de la luz: *No hay nada oculto que no haya de ser manifestado*; *aún el Seol es desnudo a los ojos de Dios*; las tinieblas son para Dios lo mismo que la luz, porque El es la luz, El ve en la oscuridad y ve donde hay luz. Dice que la luz es para iluminar y Dios no dejará nada sin iluminar. Dice: *no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, no hay nada escondido que no haya de salir a la luz,* porque la característica del Señor es ser luz; o sea que El es una persona que nos está llevando a ser francos, nos va llevando a reconocer las faltas, a arrepentirnos y a limpiarnos y a ser sencillos y a ser verdaderos, la verdadera luz; pero si nosotros estamos escondiendo las cosas, estamos en tinieblas, no practicamos la verdad y mentimos; pero si confesamos nuestros pecados... ¿Qué es confesar? Es reconocer las faltas ante Dios y ante la persona contra quien fallamos; es traer las cosas a la luz; necesitamos vivir en la luz, confesar al Señor nuestros pecados, confesarlo a las personas que hemos ofendido y apartarnos; inmediatamente vuelve la sonrisa, vuelve la camaradería, vuelve la simplicidad, vuelve la buena voluntad, vuelve la solidaridad, lo que es propio de la luz de la vida; la luz de la vida y la vida es el propio Señor. Dice: Dios es luz, Dios es amor, Dios es Espíritu, Dios es fuego consumidor; no hay en El tinieblas, nada oculto puede mantenerse en El; si hay algo guardado, solapado allá, a la presencia de El va a salir a luz.

Se dice que cuando empezó la iglesia primitiva, y con esto termino, se dice que los demás se avergonzaban, tenían temor de estar entre ellos, porque aquellos querían seguir con sus cosas ocultas y sucias en medio de la iglesia, y allí no podían hacerlo; entonces tenían temor de juntarse con ellos porque veían luz; y hasta Ananías y Safira cayeron muertos porque andaban con motivos ocultos; el Señor quiere que seamos hijos de Dios, sencillos, luminares en este mundo. Vosotros sois la luz para alumbrar, no para ser escondidos. Estamos acá con ese objetivo: alumbrar; pero para eso necesitamos ser alumbrados nosotros.

Vamos a dar gracias a Dios y pedirle que tenga misericordia de nosotros y nos conduzca por el camino de la luz que es el de la paz con Dios y entrenosotros. ❑

(6)

UNA CIUDAD ASENTADA SOBRE UN MONTE[6]

Hermanos, hoy con la ayuda del Señor vamos a dar continuidad a la serie sobre el misterio del reino de Dios. Habíamos estado viendo algunos pasajes y el último que vimos la vez pasada fue el relativo a la luz del mundo, pero en medio de esa consideración de la vez pasada sobre la luz del mundo; el Señor, hablando a sus discípulos y a su pueblo, lo que son sus discípulos y lo que es su pueblo, el Señor dijo una frase que merece una consideración más profunda porque es muy rica; y la vez pasada nos detuvimos en el aspecto de la luz, como la anterior en el aspecto de la sal, que muestra distintos aspectos de lo que el Señor quiere que sea su pueblo; el Señor quiere que su pueblo sea como la sal de la tierra, que cumpla el papel que cumple la sal natural, que es una figura del discipulado, del pueblo de Dios. El Señor también quiere que su pueblo sea la luz, Él es la luz y El quiere que nosotros seamos luz. Tenemos una frase que es la que vamos a considerar hoy y que está en Mateo 5 versículo 14, la parte b. Ninguno de los otros evangelistas la recordó y Mateo la recordó en medio de la perícopa acerca de la luz del mundo, pero esta frase es muy rica, esta frase que vamos a leer es muy profunda y amerita una consideración más detallada. Personalmente a

[6]Teusaquillo 9 de julio de 2004.

mi esta frase me habla mucho y siempre que trato de hablar algo de lo que significa para mi, me quedo corto, las palabras no me dan para poder transmitir lo que realmente me toca esa frase, pero confío que el Espíritu Santo hará el trabajo que nosotros no podemos hacer.

Voy a leer la frase que es la parte b de Mateo 5:14. En el contexto de la luz del mundo dijo el Señor Jesús así: "*una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder*". Una palabra profunda: "*una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder*". El Señor sabía lo que estaba diciendo; de hecho, cuando nosotros miramos la culminación del plan de Dios que aparece en Apocalipsis, vemos precisamente a la Nueva Jerusalén. ¿Qué es la Nueva Jerusalén? Sino una ciudad asentada sobre un monte que no se puede esconder; a la luz de la cual andarán las naciones, aquellos de entre las naciones que hayan sido salvos y que hayan podido pasar al cielo nuevo y a la tierra nueva; todas esas naciones vivirán a la luz de esta ciudad, la Nueva Jerusalén asentada sobre un monte que no se puede esconder, andarán a la luz de ella, ella será la que alumbra. Entonces el Señor asoció la luz con la ciudad; y la vez pasada nos concentramos en el aspecto de la luz y apenas leímos porque muy a propósito yo no quise entrar, porque no quería mezclar las dos cosas, sino dar una consideración específica a este asunto específico de la ciudad sobre un monte. Cuando vimos lo de la sal, cuando vimos lo de la luz, podíamos haberlo tomado de una manera muy individual. Cada uno de nosotros allí donde está a nivel individual, a nivel personal, tiene que ser sal,

tiene que evitar la corrupción, tiene que despertar la sed, tiene que conservar las cosas que deben conservarse y evitar que se corrompan las cosas que no deben corromperse, cada uno allí en su rincón, eso es lo que hace la sal, la sal penetra en la carne para mantenerla y para darle también sabor. La luz también se puede interpretar a nivel personal; cada uno de nosotros tiene que ser luz. Dice Pablo que nosotros somos como luminarias en medio de una generación maligna; pero cuando llegamos al concepto de "polis", ciudad en el griego, ahí ya el asunto individual no le cala y eso es lo que vale la pena considerar aquí. Ciudad es "polis", ciudad ya no es algo individual, ciudad ya es una relación colectiva. El Señor no quiere solamente que sus discípulos a nivel personal y a nivel individual sean un ejemplo para el mundo; sí, claro que sí, también eso lo quiere, que cada uno como persona, como discípulo particular, tenga un buen testimonio; pero cuando el Señor dice: vosotros sois como una ciudad asentada sobre un monte que no se puede esconder, ya no está hablando de cada uno en particular, sino que está hablando de la Iglesia como Iglesia, está hablando del reino como reino, como entidad colectiva y ese es el aspecto que yo quisiera hoy resaltar, el aspecto de la entidad colectiva que el Señor quiere que sea vista por todo el mundo, una ciudad, una polis sobre un monte no se puede esconder. El Señor no quiere solamente que las personas vean que nosotros tenemos una vida correcta personal, que somos buenos trabajadores, o buenos padres, o buenos hijos, o buenos ciudadanos, o buenas ovejas; El quiere que, como iglesia, como entidad colectiva, seamos un ejemplo. Si nosotros

seguimos siendo buenos cristianos, pero no tenemos entre nosotros una relación que sea mejor que la del mundo y que sobresalga delante del mundo y que le sirva de ejemplo al mundo, todavía no estamos llenando el deseo del corazón del Señor.

Jerusalem.-

Cuando el Señor llegó a Jerusalén, y quiero que me acompañen aquí mismo en Mateo, pero en el capítulo 24; el Señor tuvo unos que podríamos llamar "lamentos", como unas tristezas, como si hubiera dicho ay que ¡tristeza! Y eso ustedes lo ven allí antes de llegar al capítulo 24. El Señor dice en el verso 23:37 *"¿Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos*"; el Señor no solamente dice ¡ay! cada uno de mis hijos, no; El dice: "Jerusalén". Para el Señor, la palabra "Jerusalén" tiene mucho significado. Jerusalén quiere decir: ciudad de paz. Ahora, nosotros sabemos que la paz se asienta sobre la justicia; la paz no solamente es porque Dios me ha perdonado; claro, El nos perdona, pero El quiere no solamente perdonarnos, El quiere transformarnos para que tengamos entre nosotros un tipo de relaciones colectivas, como iglesia, que seamos un candelero, que seamos una ciudad, no solamente como personas. Si nosotros somos cristianos, pero estamos tan metidos en el mundo que solamente la iglesia se ve el día de la reunión y mientras tanto lo que se ve es el mundo, todavía esa ciudad no ha sido edificada sobre el mundo; quizá somos sal allí en nuestros rincones, quizá seamos luz, pero todavía no somos ciudad. Jerusalén,

ciudad de paz, quiere decir toda una economía, todo un arreglo administrativo, toda una vida colectiva como iglesia, como estudiábamos en uno de los campamentos, un pan de la proposición. El pan de la proposición se hacía con granos individuales; los granos individuales se molían y se amasaban con aceite y cuando estaban formando una sola masa y formando un solo pan, se metían como un solo pan al horno hasta que estaban a punto y luego se ponían en la mesa delante de Dios y se le llamaba el pan de la proposición; o sea, una proposición es una propuesta de Dios; esos panes tenían en el Antiguo Testamento el nombre de las tribus; Dios no quería ver solamente israelitas individuales, Dios quería ver la tribu de Judá como un pan, la tribu de Benjamín como un pan, la tribu de Rubén como un pan, la tribu de cada uno de los hijos de Jacob como un pan; y ese pan es una entidad colectiva, es una tribu; y esa tribu debía ser la propuesta de Dios; o sea, la vida de la iglesia tiene que ser la alternativa de Dios a la vida del mundo. El mundo nos ha organizado la vida de una cierta manera y nosotros vivimos nuestra vida religiosa porque nos escapamos un ratito de la vida del mundo, pero estamos viviendo como el mundo nos ha organizado la vida, y cuando nos escapamos para reunirnos como iglesia para orar, es por un ratito y después volvemos a la vida normal del mundo y difícilmente se nos ve como iglesia; pero cuando el Señor dice: "Jerusalén, Jerusalén, ¡cuántas veces quise juntar a tus hijos", debajo de la palabra Jerusalén, ciudad de paz, están los hijos viviendo en común. Ahora, ellos vivían en la ciudad, pero no juntos; o sea, cuando Dios dice: quise juntar a tus hijos, quiere

decir que los hijos en Jerusalén estaban dispersos, no estaban relacionados entre sí , no tenían la especie de comunión que el Señor espera que su pueblo tenga, que simbolizó con el pan de la proposición y que ahora simboliza con una economía pública para ser vivida colectivamente por la iglesia delante del mundo y que sirva de propuesta de Dios al mundo y de alternativa. La palabra Jerusalén, ah Jerusalén! "*Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de sus alas*", ya el aspecto individual, de la consagración individual, fue tratado en otras partes, pero aquí se está tratando de otra cosa, aquí se está tratando de ciudad, de polis, "*una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder*". Una ciudad tiene muchas clases de relaciones; una ciudad ya no es sólo la vida individual.

Nación Santa.-

Hermanos, cuando nosotros vamos a la palabra del Señor, lo que el Señor le enseñó a Israel, el Señor le enseñó a Israel no solamente ser personas que se van para el cielo, personas que van a ser salvas; El le enseñó a Israel como ser una nación, el Señor le reveló a Israel los principios de su naturaleza, en cuanto a las relaciones públicas y no solamente en cuanto a la vida privada de los israelitas; el Señor le enseñó agricultura a Israel, el Señor le enseñó economía, le enseñó administración, le enseñó política, le enseñó higiene, todas estas cosas y otras le enseñó a Israel como nación. Entonces cuando el Señor dice que sus discípulos tenemos que ser como una ciudad sobre un monte que no se puede esconder, está

desafiándonos a tener una clase de vida comunitaria, que sea conforme a los principios del reino, que sea conforme a los deseos del corazón de Dios y que sirva de ejemplo y de alternativa para el mundo. Dice: para que vean vuestras buenas obras; unas son las buenas obras de cada persona; otras son las buenas obras del pueblo.

Si ustedes van conmigo a la epístola de Pablo a Tito, quisiera que nos fijáramos allí en unas expresiones del apóstol. Epístola de Pablo a Tito, capítulo 2; voy a leer desde el verso 9 para tener un contexto; dice: "*Exhorta a los siervos...*"; aquí está hablando de personas que están bajo el yugo de esclavitud en ese tiempo, o de dependencia de otras personas, bajo la autoridad de otro para vivir; "*...a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador. Porque...*" y empieza a explicar por qué tiene que haber un efecto en el ambiente social desde la salvación; dice: "*Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres*"; a propósito de los calvinistas y de los hipercalvinistas, les llamo la atención a este versículo: "*la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos...*"; o sea, la gracia nos salva, pero al mismo tiempo que nos salva, nos enseña; la luz nos purifica y nos cambia, "*enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente*"; aquí hay principios para vivir en este siglo: justicia, piedad, sobriedad. Ahora vamos a llegar a ver

algunos principios de tipo económico que debemos vivir entre nosotros.

Miren que las naciones que recibieron la palabra de Dios, fueron los países que llegaron a ser potencias, porque las familias creyeron el Señor y fueron fieles. Si usted hace una comparación de los países que aceptaron el catolicismo, los que aceptaron el protestantismo, los que aceptaron el politeísmo y el animismo, usted ve que los más atrasados son los que aceptaron el animismo, que vivían por espíritus, como en el Africa, como en Haití, que son los países más pobres, dominados por demonios; o si no, países como Bangladesh y la India, donde hay el politeísmo. Donde se aceptó el catolicismo, se avanzó un poquito más que donde hay animismo; y de hecho Dios permitió que los mismos conquistadores españoles destruyeran la cultura pagana y antropófaga que había entre los indígenas, para poder subir la civilización un poquito más y prepararla para el evangelio. Después del trabajo del catolicismo, ha venido, y está viniendo el del protestantismo, sobre la camada del catolicismo que fue una camada encima del paganismo. Pero si usted mira los países donde prevaleció el catolicismo, donde no se obedecía la palabra de Dios, sino que se tenía al papa y la jerarquía como la autoridad, han sido los países subdesarrollados; en cambio, donde se aceptó la palabra de Dios, aquellos países como Alemania, los países escandinavos, Suecia, Dinamarca, Noruega, Finlandia, llegaron a ser civilizaciones más ordenadas; allí las personas tienen el policía por dentro; no necesitan que nadie le diga: no tire el papel al suelo, limpie las

cosas, tenga limpio su jardín; no, la persona creció en un ambiente evangélico, en un ambiente del protestantismo que fue fiel a la palabra, a la Biblia; entonces eran personas que tenían su casa limpia, tenían su ciudad limpia, sus calles limpias, no necesitan de que el policía esté allí para hacer las cosas, ellos llevan el policía en su conciencia, hacen las cosas correctas, hacen la fila, esperan su tiempo, no se cruzan el semáforo, no se roban el dinero; ¿por qué? porque crecieron en un ambiente cristiano; incluso las generaciones que vinieron después, que no eran cristianas, conservaron esos hábitos que originalmente fueron cristianos. A Estados Unidos vinieron 52 familias de Plymouth en el May Flower y fundaron las colonias, los llamados "padres peregrinos," y los Estados Unidos llegó a ser una gran potencia; y hasta hoy Estados Unidos es como un gigante esquizofrénico; tiene gente muy buena y tiene gente muy perversa; pero la buena le puso los fundamentos al país y los mantiene, la libertad, el equilibrio, libertad de cultos y muchas cosas; esos principios, que son cristianos, los incluyen hasta los mismos educadores, por ejemplo, Alfonso López Michelsen, que es un masón, no es precisamente un cristiano, también era profesor de la Universidad Nacional; él escribió un libro, que lo tengo en la casa, que se llama "**las raíces calvinistas de nuestras instituciones democráticas**"; muestra que la democracia, que es tan apreciada en occidente, surgió del protestantismo, de Calvino y Calvino; lo tomó de Hechos capítulo 6, cuando la iglesia en Jerusalén nombró a los diáconos; entonces Calvino se inspiró allí y en Ginebra estableció un sistema democrático, y eso fue tomando cabida, y hoy día todo mundo aquí

en occidente aprecia la democracia, y son deudores a principios cristianos que ellos no saben, pero son principios que producen efectos sociales.

Practicidad Trinitaria y Principios.-

Hermanos, no piensen que la Trinidad es un asunto meramente teológico y místico. "*Padre, que ellos sean uno, como Tú en Mí y Yo en Ti, que ellos sean uno en nosotros para que el mundo crea*"; y el mundo va a creer cuando nos vea viviendo la comunión de la Trinidad; o sea que la doctrina de la Trinidad nos esclarece el hecho de la Trinidad; y el vivir en la Trinidad tiene efectos eclesiológicos y tiene efectos sociales, porque la unidad de los hermanos tiene efectos sociales. Si todos somos individualistas, estamos todos contra todos, vamos a vivir en un caos; pero si el Señor nos perdona y nos junta como iglesia y nos pone principios colectivos como el de solidaridad, como el de eficiencia, como el de limpieza, como el de higiene, etc., etc. que hay en la Biblia, hermanos, en esa ciudad va a empezar a aparecer lo que San Agustín de Hipona llamó la ciudad de Dios, *Civitas Dei*; él hablaba de dos ciudades: *civitas diabolis* y *Civitas Dei*; o sea la ciudad de Dios y la ciudad del diablo; el mundo son las bestias, las civilizaciones que han pasado a la historia como los humerios, como los asirios, los egipcios, los griegos, los persas, los romanos; ¿qué han sido? Han sido bestias, a los ojos de Dios, han sido la "civilización" de la serpiente, no la civilización de Dios; la civilización de Dios es el pueblo de Dios; era lo que Dios quería que fuera Israel, que cada tribu y todas las tribus juntas

fueran una mesa de proposición delante de Dios, una propuesta. Israel falló; entonces Dios le quitó el reino a Israel temporalmente y se lo dio a otro pueblo que dé los frutos de ese pueblo; ¿cuál es ese pueblo nuevo? La Iglesia. Ahora la Iglesia tiene que ser la ciudad de Dios; la Iglesia tiene que vivir una vida colectiva que sea ejemplar delante del mundo y que tenga efectos sociales entre nosotros mismos. Primero entre nosotros tiene que haber el principio de solidaridad, el principio de igualdad. El Señor decía frases cortas, pero en esas frases cortas hay principios económicos de eficiencia; por ejemplo, el Señor decía así: "*que no se pierda nada*". Cuando multiplicó los panes y los peces, sobraron doce cestas llenas una vez, siete cestas llenas otra vez; y ¿qué dijo el Señor? "*que no se pierda nada*". Hermanos, tenemos que poner ese versículo en grande, ponerlo en la pared del corazón, un principio para que no haya desperdicio, para que todo se aproveche bien. Debemos ser gobernados por un principio de eficiencia, que no agarremos las cosas y hagamos un desorden. Miren lo que le pasó a una señorita que trabajaba en una gran empresa; ella tenía que enviar una carta de varias páginas y le puso la grapita a las hojas, y junto a la grapita le puso el clip, y junto al clip le puso el sobre y la mandó; y el Gerente la despidió porque era suficiente con la grapa; si tenía el clip no necesitaba grapa, pero si tenía grapa no necesitaba el clip; entonces era una persona que no tenía conciencia; y Jesús ¿qué dijo? "*El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel* "; o sea que nosotros tenemos que ser gobernados por los principios de la palabra de Dios, y ese es un principio, el de que no pierda nada. No vivir con

mezquindad, sino saber manejar, administrar bien las cosas. Se dice que la mano del diligente señoreará y la mano del negligente padecerá necesidad; eso no es solamente para vivirse a nivel privado, sino a nivel colectivo.

Otro principio es el de la solidaridad; ¿qué dice el Señor? dos palabras que aparentemente son contradictorias, pero no lo son. Una dice: "*cada uno llevará su propia carga*" y la otra dice: "*sobrellevad las cargas los unos de los otros*"; no hay contradicción en esas dos palabras. "*Cuando te habla a ti como persona*", cada uno llevará su propia carga quiere decir que uno no debe ponerle la carga a otro, uno no tiene que ponerle la carga a la iglesia, uno no tiene que ponerle la carga a la familia, uno no tiene que ponerle la carga al Estado, "*cada uno llevará su propia carga*", cada uno será el responsable de su desarrollo, de su mantenimiento, hacer lo que pueda para mantenerse bien, sin poner carga en los otros; pero al mismo tiempo que no le pone la carga a los otros, como también lo dice Proverbios: "*no vayas a la casa de tu hermano en el día de tu aflicción*", es decir, guárdate de ser molestia para otro, eso es en cuanto a ti; pero en cuanto al problema de los otros, ahora sí viene la segunda parte: "*Sobrellevad las cargas unos de los otros y cumplid así la ley de Cristo*"; la ley de Cristo es llevar las cargas de los otros, quiere decir ser solidarios, principio de solidaridad; el principio de solidaridad debe ser aplicado por nosotros a otros, pero no debe ser exigido por nosotros; ¿qué es lo que hizo el capitalismo?, ¿cómo decían algunas personas?, dijeron: lo mío es mío y lo tuyo es tuyo; y el comunismo ¿qué

dice? Lo tuyo es mío y lo de todos es nuestro; pero el Cristianismo ¿qué dice? Lo tuyo es tuyo y lo mío es tuyo; ese es el principio cristiano, se dan ¿cuenta?. O sea, no debemos vivir de la solidaridad, no debemos acostumbrarnos a vivir de la caridad, debemos ser independientes, que en nosotros se grabe esa palabra del Señor, que seamos responsables por nosotros mismos. Dice: "*el que no trabaje que no coma*"; pero al mismo tiempo, para con otros debemos ser solidarios; el otro no nos está pidiendo, pero nosotros nos damos cuenta y debemos ayudarle; no debemos pedir que nos ayuden, pero sí debemos ayudar; es decir, debemos ser solidarios; son principios. Principio de no desperdiciar nada, principio de ser responsable cada uno de lo suyo, principio de ser solidario con la necesidad de otros. Esos principios podríamos ponerlos en cuadros, en las paredes, y grabarlos; y que de los cuadros pase al corazón; o sea, de los cuadros de las paredes pase a las filacterias, y de las filacterias pase por fin al corazón, porque es en el corazón donde deben estar escritos, porque si se quedan sólo en las paredes sería insuficiente. El Nuevo Pacto es que se escriban los principios de la palabra de Dios en el corazón.

Otro principio: no deber a nadie nada; "*no debáis a nadie nada*" no acostumbrarse a vivir de préstamos, no estar viviendo de préstamos, no pedir prestado. El Señor, inclusive, no quiere que salgamos fiadores, prefiere que quedemos mal al principio por un rato y después tranquilos; que no, por tener temor, nos ponemos de fiadores y quedamos con la soga al cuello; no salir de fiadores, no deber a nadie nada;

todos esos son principios de vida social, de vida económica; fíjense en el principio de la igualdad; dice Pablo a los Corintios que "*el que recogió mucho no le sobró, el que recogió poco no le faltó*", dice "*para que haya igualdad*", "*para que en este tiempo haya igualdad*"; no está hablando de una igualdad futura en el Milenio, no, "*que en este tiempo*"; ustedes ¿recuerdan esto? No voy a ir ahora a 2ª Corintios porque estamos en Tito, terminemos en Tito.

Dice en el capítulo 2 verso 13: "*aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio...*"; noten, un pueblo propio, o sea, la esfera de su reino; los súbditos que colectivamente, como ciudad, hacen lo que El dice, "***un pueblo propio, celoso de buenas obras***". Entonces noten que aquí no habla sólo de las buenas obras de los súbditos, de los individuos, de los hermanos, sino del pueblo. Hay una diferencia entre una buena obra de una persona, y una buena obra de un pueblo; ¿usted nota la diferencia? Hay arrepentimientos que Dios le pide a las personas y arrepentimientos que Dios le habla a la iglesia. Cuando Dios en Apocalipsis le dice a la iglesia: arrepiéntete, es un arrepentimiento colectivo. Hay arrepentimientos personales y hay arrepentimientos eclesiales; hay arrepentimientos del pueblo. Por ejemplo, en Israel sucedía que si de pronto aparecía un muerto por ahí en las afueras, nadie podía ser indiferente y decir: bueno, lo mataron, que lo entierren sus parientes; nada de eso. Dios decía que los ancianos del pueblo, es decir, el

gobierno de la ciudad, tenía que ofrecer un sacrificio delante de Dios para protestar su inocencia, que ellos, la ciudad como ciudad, y el gobierno de la ciudad, es inocente de aquel asesinato, para que Dios no se lo cobre a la ciudad.

Pactos y alianzas.-

Hermanos, ¿qué le pasó a Israel cuando olvidó un pacto internacional? Cuando Josué fue engañado por los gabaonitas que se fingieron que venían de lejos, se disfrazaron, porque los israelitas se estaban tomando todas las ciudades, y los próximos eran ellos, entonces ellos se disfrazaron como que venían de lejos y vinieron ante Josué y le dijeron: nosotros venimos de tal parte y queremos hacer alianza con vosotros porque sabemos que Dios está con vosotros, queremos ser vuestros aliados; entonces los de Israel se dejaron engañar e hicieron una alianza con los gabaonitas; a pesar de que la alianza fue conseguida con engaño, el pacto fue hecho delante de Dios, y Dios demandó que el pacto se cumpliera; y los israelitas no podían matar a los gabaonitas; entonces los pusieron a ser leñadores, a ser aguateros, pero no los pudieron matar; pasó el tiempo, ellos cumplieron su pacto hasta que, pasado el tiempo de los jueces, llegó el tiempo de la monarquía que empezó con Samuel, quien colocó a Saúl como primer rey. Saúl, inaugurando la monarquía, no respetó el pacto con los gabaonitas, y se le ocurrió matar a los gabaonitas por puro celo nacionalista, por pura xenofobia; y mató a los gabaonitas sin respetar el pacto nacional, de una nación con otra, de una etnia con otra; y el pueblo

pensaba que Dios no lo iba a cobrar; pasó un año y no pasó nada, pasaron dos años y no pasó nada, pasaron los cuarenta años de Saúl y no pasó nada; llegó el reino de Isboset, dos años y no pasó nada, llegó el reino de David y no pasó nada el primer año; de pronto viene una sequía; bueno, sequías pueden acontecer; pero el próximo año, otra sequía ¿qué pasó? El tercer año otra sequía. Entonces ya David dijo: esta sequía ya no es natural, hay una razón divina para esta sequía; y buscó a Dios; Señor, ¿por qué estamos padeciendo esta sequía? ¿Cuántos años habían pasado de aquello?, muchos años; nadie ni se imaginaba que Dios estaba cobrándoles, después de haber pasado mucho tiempo, el no corregir sus problemas sociales internacionales, como si no pasara nada; y ¿saben que le dijo Dios a David cuando David subió?; le dijo: ¿sabes por qué es esta sequía? Es por causa de los gabaonitas a quienes mató Saúl; le explicó Dios a David que una sequía que el pueblo estaba pasando, unos problemas ecológicos, unos problemas metereológicos, problemas que parecían que no tenían nada que ver con la moralidad del pueblo, hermanos, Dios dice que la moralidad afecta la meteorología, afecta la sequía, afecta las lluvias, la distribución de la lluvia; todo eso dice Dios en la Biblia, que lo afecta la mala obra del hombre. Entonces David se dio cuenta, porque Dios se lo dijo, que era por causa de esto, cuántos años habían pasado y ellos vivían como si no hubieran hecho nada; fue otro, fue Saúl, pero ellos continuaron, nadie protestó, nadie dijo nada, lo aceptaron, y Dios lo cobró hasta que David buscó a Dios, Dios le explicó, y ahí David buscó al resto de los gabaonitas y les pidió lo que necesitaban ellos

para ser satisfechos y reconocer que Israel había fallado en un pacto de un pueblo con otro; y luego de ese pacto, los gabaonitas dijeron: bueno, que los hijos de Saúl sean pasados al juicio, pues, Israel los paso al juicio porque Saúl pasó al juicio injusto a muchos; ¿verdad? Pasó muchos de los gabaonitas, entonces cuando se cumplió la satisfacción a los gabaonitas, Dios quitó la sequía. Por eso hoy en día hay muchos hermanos que están pidiendo perdón a nombre de sus pueblos. Una vez supe de un caso de un hermano inglés que vio que hubo injusticia de Inglaterra con Argentina al tomarse las islas Malvinas y tal; y él fue a Argentina, y de rodillas, a nombre de Inglaterra, reconoció el error de Inglaterra, y le pidió perdón a los argentinos, a los hermanos; lo hacía en nombre de su nación; él no era toda la nación, pero por lo menos él reconoció que él era parte de la nación y como parte de la nación también representaba a la nación reconociendo el mal. Bastaba que hubiera unos pocos fieles en Sodoma y Dios perdonaba a toda Sodoma.

Cuando estuvimos allá en Alemania, había hermanos de los cinco continentes; y una noche nos reunieron a todos los hermanos de todos los continentes, unos hermanos de Rusia, de Georgia y Belarús, que eran la antigua Unión Soviética; nos reunieron a todos, y a nombre de la Unión Soviética nos pidieron perdón a todos los hermanos que representábamos los cinco continentes, por los pecados que la Unión Soviética había cometido en el mundo, por el ateísmo que había esparcido por el mundo, por las revoluciones y matanzas que habían producido en el mundo; ellos, como miembros

de esas naciones, la propia Rusia, Georgia y Belarús, reconocían los pecados de su propio pueblo y decían, eso es pecado, reconocemos que es pecado, y a nombre de nuestra nación les pedimos a ustedes que, en nombre de sus naciones perdonen a la Unión Soviética. O sea, Dios tiene en cuenta todas esas cosas. Nosotros tenemos que aprender a levantarnos de nuestro nivel individualista a un nivel colectivo, ver lo que quiere decir la palabra "polis". Hermanos, no se asusten, de ahí viene la palabra "política", de polis; ¿qué es política? Es la administración de la cosa pública. Dios quiere que no haya solamente personas individuales, sino que haya ciudad, que haya polis, que haya algo que es público, y que en eso que es público participemos nosotros. ¿Ustedes quieren ver nuestra participación? Siempre leemos la parte de Dios en el Estado, pero no la parte nuestra. En Romanos 13 dice que no hay institución, autoridad, sino de parte de Dios, y que debemos obedecer la autoridad porque la autoridad es constituida por Dios; lo que no hemos enfatizado de la misma manera es que Dios constituye la autoridad de la nación a través de nosotros.

Instituciones divino-humanas.-

Vamos a Pedro, porque Pedro habla de la autoridad. 1ª de Pedro 2:13 dice: "*Por causa del Señor sometéos a toda institución humana*"; institución ¿qué? humana; pero ¿no decía Romanos que era instituida por Dios? y ¿no dice aquí el mismo Espíritu que es también humana?, o sea, es las dos cosas, la autoridad es una institución divina y es una institución humana; ¿qué quiere decir eso? Que Dios instituye

la autoridad usando a los hombres; no es los hombres solos y no es Dios solo; Dios nombra la autoridad utilizando los hombres; nosotros somos los que votamos hoy en día; entonces a la autoridad se le llama también institución humana; ahora yo hago una pregunta: ¿nosotros somos humanos? Somos hijos de Dios, ¿verdad? Somos seres humanos ¿o fuimos sacados de la humanidad y renovados para una humanidad nueva?, somos el hombre nuevo, pero hombre. Dios, cuando quiso tener al hombre lo quiso en el cielo o lo quiso en la tierra? Para que señoree el hombre en los cielos o en la tierra? Para que señoree en la tierra, Dios quiere al hombre con los pies en la tierra; ahora, para el hombre señorear sobre toda la tierra, necesita primero espiritualidad, necesita nacer de nuevo, necesita tener la vida de Dios; y a través de la vida de Dios, esa vida tiene que pasar a su alma y a su cuerpo, tiene que pasar a su razón, a su emoción, a su administración, a su agricultura, a su economía, a su política; todo eso tiene que ser inspirado por el Espíritu. Dios quiere polis, Dios quiere ciudad, una ciudad sobre un monte que no se pueda esconder; Dios quiere a los cristianos como entidad colectiva, haciendo buenas obras como pueblo. Si no las hacemos como pueblo, difícilmente vamos a ser eficaces, porque una golondrina no hace verano; tú solito, por más buenas obras que hagas, eres una golondrina; pero todas las golondrinas juntas andan como un cuerpo; parece, no es que sea, parece que la manada de golondrinas tuvieran un espíritu, no van solas, van todas juntas; o los peces van en un cardumen juntos es un cardúmen; el cardúmen es una entidad colectiva; la iglesia es una entidad colectiva y la

iglesia tiene que vivir las relaciones colectivas enseñadas por Dios en su palabra. No estamos debajo de la ley en el sentido de que la ley sea la base para nuestra salvación, pero la ley es buena, lo que Dios enseña en la ley es justo, y el Espíritu Santo nos conduce a la justicia de la ley; dice Romanos, no a tomar la ley como base para la salvación, sino para ser salvos por gracia; y por ser salvos, hacer buenas obras individuales y de pueblo; un pueblo celoso de buenas obras.

Cortinas de lino en el atrio.-

Cuando estudiamos aquí el atrio del tabernáculo, nos acordamos de que en el atrio Dios puso cortinas de lino fino; y el lino fino, dice en Apocalipsis, son las acciones justas de los santos; pero hay las acciones justas de Ramón, hay las acciones justas de Betty, hay las acciones justas de Marlene, hay las acciones justas de Margarita; pero otra cosa son las acciones justas de la iglesia en Teusaquillo, o de la iglesia en Ciudad Bolívar, como iglesias. ¿Cuáles son las buenas obras de la iglesia en Ciudad Bolívar? ¿Cuáles son las buenas obras de la iglesia en Teusaquillo? ¿Cuáles son las buenas obras de las iglesias de Colombia? ¿Cuáles son las buenas obras de las iglesias en Suramérica? Es una cosa diferente; una cosa es actuar a nivel personal; pero nos hemos acostumbrado a ser tan individualistas, y no nos damos cuenta que eso se lo debemos a la cultura secular y no al Espíritu Santo ni a la palabra de Dios. Debemos salir del individualismo de la cultura secular y entrar en la colectividad de la cultura bíblica y del Espíritu Santo; el Señor

quiere un pan de proposición; la iglesia es un pan, la iglesia es un candelero, la iglesia es una polis; entonces como iglesia debemos hacer buenas obras, estar dispuestos a toda buena obra; no sólo tú dispuesto como persona, sino el pueblo dispuesto a toda buena obra; ¿será que como iglesia estamos dispuestos a buenas obras para que el mundo vea y crea y glorifiquen a nuestro Padre? Porque eso es lo que el Señor quiere, que el mundo vea las obras de la iglesia como ciudad, para que el mundo se admire de lo que el Señor es capaz de hacer con la iglesia.

Dice el Señor por Pablo que El escogió lo que no es para deshacer lo que; es y ¿qué es lo que es? Bueno, siendo Tiberio emperador de Roma, y siendo Herodes tetrarca de Galilea, y siendo Lisanias y Felipe tetrarca, y siendo Anás y Caifás sumos sacerdotes, eso es lo que es, vino palabra de Dios a Juan en el desierto, a lo que no es, pero para ¿qué? para deshacer lo que es. Es necesario que Cristo reine hasta que todos sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; ¿cuáles son esos enemigos? La cultura del mundo, y la muerte; pero dice: "*no os conforméis a este siglo*"; no podemos conformarnos, tenemos que dudar si acaso las cosas, como las hacemos, nos vienen de la inspiración de la palabra de Dios o de la inercia de la cultura secular en que estamos inmersos; tenemos que discernir y no dejarnos arrastrar por ese río del mundo, porque ¿qué dice la Palabra? Que la serpiente arrojó de su boca agua como un río para arrastrar a la mujer y ese río es la corriente del príncipe de este mundo que quiere que nos configuremos a este siglo. Entonces, hermanos, no tenemos que aprobar el *status quo* de este siglo,

no podemos conformarnos a este siglo, tenemos que vivir una cultura cristiana como ciudad de Dios, y eso tiene que ser público, que vean nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos; es un desafío grande. Pero es que si decíamos sólo lo de la sal, si decíamos sólo lo de la luz, si no nos tomamos un tiempito para masticar esto de la ciudad, quizá nos quedemos contentos antes de tiempo; pero yo quiero que no estemos contentos, que el Señor siga diciendo: Jerusalén, Jerusalén; no dice Pedro, no dice Pablo, dice Jerusalén, cuantas veces quise juntar tus hijos como la gallina junta a sus polluelos bajo sus alas; ¿eso qué es? Eso es un pueblo protegido por Dios colectivamente, un pueblo que vive los principios de Dios, principios de todo tipo que encontremos en la Palabra.

Hermanos, leamos la Palabra con nuevos ojos; cuando estés leyendo la Biblia, ponle atención a las enseñanzas para la colectividad que nos da el Señor; y te vas a dar cuenta de como la palabra de Dios no solamente nos enseña a irnos para el cielo, sino que, mientras nos vamos para el cielo, caminemos bien en la tierra, y no solitos, sino juntos, ¿amén? Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder; esa es al fin la Nueva Jerusalén. ¿Qué está haciendo el Señor en este tiempo? Edificando de a poco la Nueva Jerusalén; éramos barro, nos hizo piedras; ahora nos hace piedras preciosas, ¿para qué? para ponernos como fundamentos del muro, para separar lo que es de Dios de lo que es del mundo, lo que es de adentro de lo que es de afuera, y hacernos ciudad, una ciudad. ¿Cuántas calles hay en la ciudad? Una sola calle; no dice: las

calles de la ciudad, como se canta: voy a andar por las calles, así se canta; pero no está en la Biblia; dice: la calle; y por en medio de la calle un río y una sola calle, un solo camino que es Cristo, un solo río que representa el Espíritu, un solo árbol pero multiplicado el fruto; y la ciudad va descendiendo y ese río va entrando en las naciones, en el mar, y donde entra ese río sana las aguas; las aguas contaminadas son sanadas por el río. De Jerusalén saldrá la palabra del Señor y enseñará a naciones hasta muy lejos y convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en azadones: agricultura, no guerra. ¿De dónde sale esa palabra? De Jerusalén, agricultura y no guerra; distribución equitativa de la tierra, remisión, jubileo, una moneda estable: el siclo del santuario; todos esos y otros son principios para vivir en la tierra mientras nos vamos para el cielo.

Vamos a darle gracias al Señor. No sé si hemos captado lo que quiere decir "ciudad". Vamos a orar. ❑

(7)

EL BUEN SAMARITANO[7]

Hermanos, estamos entonces en un capítulo nuevo de la serie sobre el misterio del reino de Dios; y hoy nos corresponde otra porción. Si se le llamase parábola, aunque la palabra misma no le llama parábola, quiere decir que hay la posibilidad de que haya sido un caso conocido y contado por el Señor Jesús, porque cuando es parábola se usa la palabra "parábola". Aquí es una historia que el Señor cuenta que puede ser inventada por el Señor en forma de parábola, pero no se dice que es parábola; o puede ser una historia real; lo importante es la lección que el Señor quiere darnos con ella.

Siguiendo una armonía de los evangelios, especialmente los sinópticos, pero también incluyendo Juan, nos damos cuenta de que la perícopa que vamos a considerar hoy, hay que ponerla en este punto, puesto que las cosas que luego Lucas va diciendo entre su colección de parábolas, van coincidiendo con las de Mateo y Marcos un poco más adelante; de manera que ésta es la primera que menciona Lucas, si es que la consideramos parábola, que no necesariamente lo es, pero si fuese, "el buen samaritano", éste sería el punto cronológico, basándonos en Lucas, puesto que después la concordancia de Mateo y Marcos y lo que ellos dicen, que también Lucas dice, viene un poquito después.

[7]Teusaquillo, 16 de julio de 2004.

Así que vamos a Lucas capítulo 10; aquí esta perícopa no la trata sino solamente Lucas; Mateo, ni Marcos, ni Juan la menciona; solamente la menciona Lucas; y yo sé que la hemos considerado varias veces; ya en la historia de la Iglesia ha sido considerada desde muchos ángulos. Hemos orado al Señor para que el Señor nos hable; lo importante es que cada vez podamos oír, leer, comentar esta parábola, que el Espíritu de Dios nos pueda tocar, concedernos un poco más de El y afirmarnos y adelantarnos un poco; así que no confiemos en que nosotros ya la sabemos, sino confiemos en el mismo Señor para que incluso pasando por encima y a través de lo que sabemos, El nos pueda edificar espiritualmente. Mi intención no es concordar ni discordar de otros hermanos, sino presentar las cosas de la mejor manera que las pueda ver, en el contexto de la comunión del cuerpo de Cristo.

Vamos al capítulo 10 de Lucas, vamos a leer desde el versículo 25 hasta el versículo 37; voy primeramente a hacer la lectura de corrida; el Espíritu Santo, mientras leemos, nos puede llamar la atención a algo; y volveremos sobre nuestros pasos, para ir comentando, por lo menos, las cosas que el Espíritu enfatice para esta ocasión: "*Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a*

sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre..."; dense cuenta de que aquí no aparece la palabra parábola; "*un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo*".

Ubicando la perícopa.-

Ubiquemos un poquito esta parábola, porque comienza el verso 25 así; si es parábola o es historia, voy a llamarle historia. "*Y he aquí*", o sea, en un momento específico, en una condición específica; Jesús acababa de regocijarse y había dicho que se alegraba de haber escondido esas cosas de los sabios y de los entendidos y haberlas revelado a los niños; *sí Padre, porque así te agradó*; El está regocijándose en esa fe y le llama "niños" a los que creen en El, aunque no tuvieran precisamente pocos años; pero uno de muchos años puede volverse niño, en la

alegría de la fe al conocer al Señor; pero no todas las personas se atreven a alegrarse con esa alegría de la fe simple, con esa alegría sin malicia cuando nos hacemos niños, sino que en nuestra sabiondez, voy a decirlo de esa manera, no sabiduría, sabiondez, entonces nosotros empezamos a pensar las cosas complicadas; si no nos hacemos como niños, dijo el Señor, no entraremos en el reino; y una cosa tan simple, como la que había dicho el Señor a este hombre, que aquí le traducen: *he aquí un intérprete de la ley*, un *nómikos*, se le dice en el griego, de nomos que es norma, ley; es decir, es un jurista, un legista; esa sería la traducción exacta, un intérprete de la ley, una persona que conoce las cláusulas, que se mueve en el ámbito de los incisos, de los artículos, los parágrafos, y llega a perderse en esas cosas, y perder la sencillez de la realidad espiritual por vivir en ese mundo intrinculado de la erudición jurídica. No estoy aquí contra los varios abogados y abogadas que hay aquí; esto puede ser también para los teólogos, los pastores y los predicadores como yo. Dice aquí: "*Y he aquí*"; en ese contexto, eso es lo que es triste, que es en ese contexto; si no dijera "he aquí", uno no vería el contexto, pero lo que lo hace más triste es como esta clase de gente no se puede alegrar con los simples, sino que quiere despreciar la simplicidad para valorar su falsa erudición; falsa, porque si no tiene sustancia espiritual, es cáscara. "*…se levantó y dijo, para probarle*"; el Señor regocijándose en lo espiritual, lo auténtico, y este erudito lo que quería era "*probarle*"; ya estaba en ese espíritu de discusión, ese espíritu como para pillar al Señor Jesús y destruirle esa alegría que había en El y en sus pequeñitos; sin embargo, lo dice con

toda diplomacia: "*Maestro*", aún para probarlo; se puede enmascarar la diplomacia; "*¿haciendo...*" y empieza por hacer, "*¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna*?". Es una pregunta al Señor; y miren al Señor; me llama mucho la atención la forma como Él reacciona con esta clase de gente. Bueno, tú eres el intérprete, ahora tú me preguntas, y yo te voy a devolver la pregunta: "*¿Qué está escrito en la ley*?" Eres un intérprete de la ley y me haces preguntas a mi, pero yo sé que tú te basas en la ley, claro, como tú la interpretas; bueno, ¿qué es lo que tú sabes de la ley?, ¿qué dice la ley? Y luego le pregunta: "*¿Cómo lees?*" ¿de qué manera tú lees la ley?, porque una cosa es la ley en sí, y otra cosa es como la leemos; el Señor le hace las dos preguntas, qué dice ella y cómo lee él; es muy interesante. Ahora resultó que él es el interpelado. "*Aquel, respondiendo, dijo:*" Ah, salió con toda la sabiduría de la ley muy buena: "*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo*". El mismo Pablo dijo que en eso se resumía toda la ley. "*Y le dijo:* (Jesús) *Bien has respondido; haz esto y vivirás*"; será que él lo podía hacer? Porque el mismo Pablo dice: Bueno, le ley dice que el que haga estas cosas vivirá por ellas; así que si puedes hacer todo esto y cumplir todo, muy bien, hazlo y vivirás; el Señor no está contra la ley; hay dos maneras de ser salvos, cumpliendo siempre toda la ley, sin fallar nunca; o si no creyendo en el Señor Jesús; pero como ninguno ha cumplido siempre toda la ley, sin fallar en nada, entonces esta posibilidad, que es un poco difícil, se vuelve imposibilidad desde la caída, verdad? Sin embargo, quiero llamarles la atención a algo

importante; aquí hay una pregunta seria, cuando le dijo: "*bien has respondido, haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo...*", Lucas, que conoce la verdad de la justificación, porque él anduvo con Pablo mucho tiempo, se daba cuenta de que la diferencia de lo que era la alegría de la fe, a lo que era la justicia propia; eso lo nota bien una persona que conoce la gracia, como Lucas; entonces dice: "*queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?*"; esa es una pregunta muy curiosa, porque la jurisprudencia decía: bueno, aquí la ley dice: amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo; quiere decir que mi prójimo, ¿quién es?; ¿Incluye a mi enemigo? Y claro, los fariseos eran un poco más estrictos, y decían: amarás al fariseo y aborrecerás a los demás; y los esenios del Qumram eran más estrictos; el prójimo eran los esenios del Qumram, ellos eran los hijos de la luz, los demás todos eran los hijos de las tinieblas; entonces a todos había que odiarlos menos a los esenios de su propia comunidad; detrás de esa pregunta había algo importante.

La pregunta.-

Antes de entrar a la respuesta de Jesús, quiero que entendamos un poco la pregunta: "*¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?*" Esa no es la primera vez que aparece esa frase en ese contexto, ni la primera vez que el Señor mismo utiliza esa frase de **heredar la vida eterna**, El utiliza el asunto de la vida eterna en distintos planos; y aquí tenemos que poner mucha atención; El habla de la vida eterna en un primer nivel, o sea, cuando recibimos al

Hijo, recibimos la vida; el que tiene al Hijo, tiene la vida; pero también hay otras frases del Señor Jesús que no hablan de la vida entrar en nosotros, sino de nosotros entrar en la vida, que es otro aspecto. Nosotros entrar en la vida, habiendo primero la vida entrado en nosotros, es el reino; la vida en nosotros es la justificación, la regeneración, el primer paso de la salvación, la salvación jurídica del infierno; pero se necesita el resto de la salvación, el aspecto orgánico de la salvación; una cosa es que la vida entre en nosotros, y otra cosa es que nosotros, que ya tenemos la vida, entremos en la vida; es decir, vivamos por esa vida; porque una cosa es tener vida, y otra cosa es vivir por ella. Se puede haber recibido por fe la vida, sin que necesariamente vivamos por ella cada día.

Vamos a pasar al capítulo 18 de Lucas y vamos a ver los versículos 29 y 30; vamos a leerlos con mucha atención, palabras del Señor Jesús; era un caso parecido; ahora, en el capítulo 18, era el caso del joven rico; él también pensaba que había cumplido la ley desde su juventud; era algo parecido al de este intérprete. Capítulo 18 verso 18, dice: "*Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?*" Y noten otra vez la misma frase: **heredar la vida eterna**. Entonces vamos a ver como Jesús interpreta El la palabra que se decía entre ellos, heredar la vida eterna; si Jesús aquí está hablando solamente en el plano de la regeneración por la fe, o está hablando en el plano de la vida en el Espíritu para el reino, o en los dos planos, o en un solo plano; siempre hay que tener en cuenta el contexto para ver en qué plano se está

hablando de la vida eterna; porque Pablo le dice a Timoteo: *echa mano de la vida eterna*; sin embargo, Timoteo ya tenía la vida eterna, Timoteo ya había recibido al Señor; y San Juan dice: *os escribo a vosotros los que creéis para que sepáis que tenéis vida eterna*; entonces, si él ya tiene vida eterna por justificación por fe, por regeneración, ¿*cómo es que Pablo le dice: echa mano de la vida eterna*?, es que la vida eterna echó mano de él cuando él recibió al Señor; el que recibe a Cristo tiene la vida; pero otra cosa es que Timoteo y nosotros echemos mano de la vida eterna, o entremos en la vida eterna; o sea, usufructuemos lo que nos fue dado, para que produzca fruto para el reino, que es otro aspecto de la vida eterna; entonces hay que ver esos dos aspectos.

Entonces dice aquí: "*¿qué haré para heredar la vida eterna?*" ¿Cuál era la pregunta del otro hombre? ¿Haciendo qué heredaré la vida eterna? Siempre ellos preguntan por **hacer**. "*Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios. Los mandamientos sabes:*" Noten, Jesús le dijo al intérprete, ¿y tú como lees? Ah! él dijo la esencia de los mandamientos, y El le respondió: haz esto y vivirás, y aquí al joven rico le dice la misma cosa: "*Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre. El dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro...*" Esta clase de tesoro se refiere al galardón que él tendría, si deja todo y sigue al Señor; es decir, Jesús no le

está respondiendo en el plano de la justificación, sino en el plano del reino; lo vamos a ver por el contexto; esta frase: "*heredar la vida eterna*", aunque comienza por la justificación gratuita, continúa por la vida en el Espíritu para el galardón en el reino; fíjense en el contexto de Jesús: "*...y ven, sígueme. Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico. Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo:...*" Miren el contexto: "*¡Cuán difícilmente entrarán en el reino...*" Noten en qué contexto está hablando Jesús, en el contexto no de la justificación, no de la salvación jurídica por fe, sino en el contexto del reino por la salvación orgánica, por vivir la vida de Cristo; ese es el contexto que Jesús usa: "¡*Cuán difícilmente entrarán* ***en el reino de Dios*** *los que tienen riquezas! Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico* ***en el reino de Dios***"; o sea, un rico puede recibir al Señor y ser salvo, pero el reino es distinto de la salvación; la salvación inicial es un don, que a la persona, por creer en el Señor Jesús, sus pecados le son perdonados; él es perdonado, nace de nuevo y es un hijo de Dios, ya está salvo, ya no se va a la perdición eterna; pero ¿va a reinar en el Milenio? Eso es una cosa diferente; los salvos por gracia tienen la oportunidad de que así como la vida eterna entró en ellos, ahora ellos entren en la vida eterna, vivan la vida del Señor para el reino; ese es el contexto de la herencia de la vida eterna futura; ya tenemos la vida eterna, pero ¿por qué le dijo Pablo a Timoteo: *echa mano de la vida eterna*, Está hablando de otro aspecto de la vida eterna.

Aspectos de la regeneración.-

La Biblia habla de la regeneración en dos aspectos: En Juan 3 habla de la regeneración por recibir a Cristo; "*el que no nace de nuevo, del agua y del Espíritu, no puede ver el reino de Dios*"; entonces, para poder ver el reino y entrar, para pasar por la puerta inicial, se tiene que nacer de nuevo; y para nacer de nuevo tiene que creer; ¿quién es nacido de Dios? Sino el que cree que Jesús es el Cristo, dice Juan. El primer aspecto de la salvación eterna es por la fe; el aspecto jurídico, salvos de la ira; pero también en Romanos Pablo habla de ser **salvos por la vida;** ya no solamente ser salvos del infierno, sino salvos de nosotros mismos, salvos de nuestro egoísmo, salvos de nuestra mundanalidad, salvos de nuestra miseria; ese es otro aspecto de la salvación; por eso dice: salvos por la vida. ¿Cuántos hermanos aquí no se han dado cuenta de esos dos aspectos de la salvación? Dejemos marcado aquí en Lucas, tanto en el 10 como en el 18, y vamos a Romanos capítulo 5 para que veamos esos dos aspectos de la salvación: la salvación de la ira por la fe en su muerte, y la salvación por la vida.

Romanos capítulo 5; vamos a leerlo desde el versículo 6: "*Porque Cristo, cuando aún éramos débiles...*", éramos; ¿dejó de ser débil Pablo? Sí, porque se fortalecía en espíritu; su carne siempre será débil; la carne es débil, pero en el espíritu, él podía decir: "*éramos*", porque ahora contaba con el Espíritu; "*cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que*

alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos ***salvos de la ira.***" Entonces noten que la justificación que es por la fe en Cristo, por su muerte en la cruz, se relaciona con la salvación de la ira; eso es lo que estamos llamando la salvación jurídica; todavía tú no has sido transformado, tú simplemente fuiste perdonado; esa es la primera parte, porque fuiste perdonado ya no te va a castigar con la perdición eterna, fuiste salvado de la ira. Pero el Señor quiere algo más que salvarnos de la ira, El quiere algo más que perdonarnos, El quiere transformarnos, hacernos a la imagen de su Hijo Jesucristo. Entonces sigue diciendo en el verso 10: "*Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo...*", aquí se refiere a la muerte, "*...mucho más...*", o sea, que hay algo más que esto; claro, porque si no, no diría "*mucho más*"; hay algo más y mucho, y que es algo más que ser justificado y salvo de la ira, que es por la fe. Hay algo más, "*mucho más, estando reconciliados, seremos* ***salvos por su vida***"; es otro aspecto de la salvación; "*seremos*", ya habla en futuro; **ya somos salvos de la ira, pero seremos salvos por su vida**; la salvación por la vida es lo que estamos llamando la salvación orgánica, o sea, vivir la vida de Cristo. Cuando fuimos salvados, recibimos la vida; la vida vino a nosotros; ahora nosotros tenemos que ir a la vida; esa es la otra parte; no puede tomar la segunda parte sin la primera, pero si tomas la primera, tomas la segunda; no es salvación por obras, salvación de la ira por obras, no, si no que salvación de la

ira es por fe, por la muerte de Cristo; pero El no sólo murió, El resucitó y envió su Espíritu y vino a nosotros a través de su Espíritu para darnos vida. Si el problema hubiera sido sólo perdonarnos, hubiera bastado con la crucifixión, no hubiera necesitado resucitar, no hubiera necesitado enviar al Espíritu Santo; simplemente El murió por nosotros, se acabó; con la crucifixión y la sepultura hubiera sido suficiente; pero no, porque tendría un montón de miserables pecadores que siempre necesitan perdón pero siguen haciendo los mismos pecados de siempre; entonces se necesitaba la resurrección y el Espíritu e infundir su vida en nosotros, para que nosotros entráramos en su vida, así como su vida entró en nosotros.

La Vida eterna en el contexto del Reino.-

Volvemos a Lucas capítulo 18, estamos en el versículo 25: "*Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.*" Entonces Jesús está hablándole con los mandamientos, y en el aspecto de heredar la vida eterna, como algo futuro en el contexto del reino. "*Y los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?*" Ellos no entendían bien la cosa. "*El les dijo:* Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. Entonces Pedro dijo: *He aquí, nosotros...*" ¿qué dijo Pedro? ¿Hemos creído? No, aquí no está hablando de la fe para ser salvo de la ira, no, aquí está hablando de las consecuencias prácticas de haber creído, ¿qué frutos produce la fe? Como dice que la fe se perfecciona por el amor, la fe es suficiente para ser salvos de la ira, pero fuimos salvos para

obras que serán galardonadas, no con la salvación, sino con el reino, una posición de gobierno en el Milenio, que es otro aspecto. Entonces dice el versículo 28: "*Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros...*", no dijo hemos creído, "*hemos dejado...*"; aquí se refiere a la cruz, "*nuestras posesiones y te hemos seguido. Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, padres, o hermanos, o mujer, o hijos por el reino de Dios...*"; entonces El está hablando del reino, "*que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna*"; la vida eterna en el siglo venidero, es entrar en la vida, es heredar la vida eterna, se refiere a nosotros vivir por la vida del Señor, de manera que produzcamos fruto que sea galardonado en el Milenio. Aquí habla de la vida eterna en el futuro, también El habla de que "*el cree en mi, tiene vida eterna y ha pasado de muerte a vida*"; ese es otro aspecto de la vida eterna; un aspecto de la vida eterna es la justificación. En este mismo libro Jesús dice: "*el que cree en mi*", cree, no dijo nada más, cree, "*tiene vida eterna*". "*De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que cree en El, no se pierda, más tenga vida eterna*"; ya la tiene; o sea, Juan dice: "*esto les escribo a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios para que sepáis que tenéis...*", como algo presente. "*Ya tenéis vida eterna*"; pero ¿por qué está hablando aquí Jesús?: "*heredarás la vida eterna*"?; es otro aspecto futuro, milenial, de la vida eterna; entonces por eso dice: "*que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y* ***en el siglo venidero la vida eterna***"; es decir, Jesús habló en dos planos de la vida eterna; el de la justificación por fe que nos regenera, y el del Milenio, el reino.

Entonces pasemos ahora a Mateo capítulo 19, para que veamos también a Jesús hablando en este otro aspecto, pues no hay que confundir estos aspectos. Mateo 19:16-24; aquí como Lucas, Mateo está contando del joven rico, que hizo la pregunta similar a la de este intérprete de la historia del samaritano que estamos leyendo; entonces dice: *"Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? El le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres..."*, fíjense en la frase, *"**entrar en la vida...***" Eso es diferente de la vida entrar en usted; es usted entrar en la vida; note el contexto, "*si quieres entrar en la vida...*" Mateo está tratando aquí en su evangelio el mismo caso que trató Lucas; se están complementando, se están enriqueciendo conjuntamente; cada uno con sus recuerdos nos presenta un cuadro más grande de aquella ocasión. Fíjense, por favor, en el verso 17: "*si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos*". Si hubiera dicho: si quieres que la vida entre en ti, obedece los mandamientos; si obedeces la ley siempre, todos los días y nunca fallas en nada, haz esto y vivirás; pero como ninguno lo hace; se necesita que El entre en nosotros y nos de vida para que nosotros confiando en El, fortalecidos en El, podamos entrar en la vida de El; aquí se trata de entrar en la vida. "*si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Jesús le dijo: **Si quieres ser perfecto...***" noten que el contexto es

entrar en la vida y ser perfecto; aquí no se trata de nacer de nuevo, aquí no se trata de ser un hijo de Dios por los mandamientos, no; el contexto es entrar en la vida, el contexto es la perfección, el contexto es el reino. Sigue diciendo: "*anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme*". Ven, o sea, anda conmigo y sígueme a mi; o sea, entrar en la vida; entonces entrar en la vida es diferente de la vida entrar en nosotros; la salvación de la ira es diferente de la salvación por la vida, ¿amén? "*...Oyendo el joven esta palabra*", estamos viendo ahora la versión de Mateo de este caso, "*se fue triste, porque tenía muchas posesiones. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente* ***entrará*** *un rico* ***en el reino de los cielos***". Entonces este reino de los cielos es entrar en la vida, en el siglo venidero la vida eterna, la vida eterna en el sentido del reino de los cielos. "*Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible. Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué pues, tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en* ***la regeneración****...*"; aquí la regeneración es la segunda parte de la regeneración; así como hay una primera parte de la vida eterna que es cuando se nace de nuevo, y hay una segunda parte de la vida eterna que es en el Milenio cuando vives la vida y la vida de Cristo es nuestra vida, Cristo nuestra vida se manifieste, seremos resucitados, así la regeneración

en Juan 3 se refiere a nacer de nuevo, pero aquí en Mateo 19, verso 28, la regeneración se refiere a la resurrección; fíjense en el contexto: "*Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria...*", esa es la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria; hay dos aplicaciones de vida eterna y dos aplicaciones de regeneración; no hay que confundirlo; (1) vida eterna por fe y regeneración por fe en el espíritu la vida del Señor entrando en nosotros cuando lo recibimos, ahí recibimos la vida eterna, ya la tenemos para siempre y somos regenerados en el espíritu y salvos de la ira; pero ahora que nacimos de nuevo, (2) ahora nos toca a nosotros entrar en la vida y en la regeneración del cuerpo; porque es que la regeneración no es solamente para el espíritu; claro que comienza con el espíritu. Cuando nacimos de nuevo es cuando recibimos al Señor, nacemos de nuevo en el espíritu, pero todavía nuestra alma y nuestro cuerpo siguen siendo el viejo; y la regeneración no es sólo para nuestro espíritu; tiene que pasar del espíritu al alma y del alma al cuerpo; y eso es cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria para establecer su reino; a eso El le llamó la regeneración; es decir, la continuación del trabajo. Entonces dice: "*Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos...*"; ahí están los apóstoles en tronos, ese es el reino; ya no está hablando aquí de la salvación de la ira, sino del reino; "*os sentaréis en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado*

casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más..." y fíjense en la expresión: "*y heredará la vida eterna*"; ¿cómo heredaremos la vida eterna? Siendo que heredaré la vida eterna, entonces hay que saber contestar; para empezar tiene que creer en el Señor; después de que crea en el Señor y nazca de nuevo, sea un hijo de Dios, sea perdonado y sea salvo de la ira, entonces continúe sirviendo al Señor; asiéntese primero en lugares celestiales por fe, y ahora sentadito, ande, ande en el Espíritu, continúe, ahora sí obedezca los mandamientos, ahora sí ame a su prójimo, ame a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo, ahora sí, para heredar la vida eterna, en qué contexto? En el contexto del reino, en el contexto de la vida de Cristo formado en nosotros y nosotros viviendo en Cristo; porque aun teniendo a Cristo es posible vivir solo en nosotros, aun habiendo El entrado en nosotros, podemos nosotros no entrar en El, sino seguir en nosotros mismos, tenemos que fijarnos en esas frases, entrar en la vida, regeneración en el otro aspecto, y Jesús en ese contexto usó: heredará la vida eterna; entonces hermanos, era necesario hacer esta aclaración.

Planos de la Vida eterna.-

Volvamos a Lucas 10, verso 25: "*... ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?*" La frase era cómo haré para heredar la vida eterna; y Jesús le respondió cómo hacer para heredar la vida eterna. Si no tenemos en cuenta esos aspectos, vamos a ver solo uno, o vamos a ver solo el otro, y se nos va a

parecer una contradicción; si los tenemos en cuenta a los dos, los dos momentos, los dos planos, (1) plano de vida eterna recibida, (2) plano de entrar en la vida eterna; (1) plano de la regeneración en el espíritu, (2) plano de la regeneración en la resurrección; (1) plano de la salvación de la ira, (2) plano de la salvación por la vida, que es mucho más que la salvación de la ira, ¿amén? La salvación de la ira nos salva de la ira, pero ¿quién nos salva de nosotros mismos? La vida del Señor; tenemos que recibir su vida y entrar en esa vida que recibimos todos los días; entendemos hermanos?.

Antes de alegorizar.-

Volvamos a Lucas capítulo 10; entonces esos primeros versos se relacionan a lo mismo del joven aquel, no es la misma persona, pero es el mismo caso, la misma pregunta sobre heredar la vida eterna. Pasemos entonces al verso 30, cuál era la pregunta que este hombre intérprete, este legista, este jurista, especialista en la ley, preguntó: quién era mi prójimo; porque ya sabemos que es muy fácil esta pregunta, porque uno quiere hacer esta pregunta como queriéndose escapar, como queriendo decir, no, este no es mi prójimo, éste no es mi hermano, éste no es; entonces miren por donde empezó Jesús a explicarle, y la pregunta era cuál es mi prójimo? Hermanos, yo sé que esta respuesta del Señor ha sido interpretada alegóricamente desde siglos atrás por muchos hermanos, inclusive en el siglo XX, por hermanos muy apreciados por mi y todo, pero la pregunta es lo que el Señor responde; entonces tenemos que poner atención a

lo siguiente: "*Respondiendo Jesús*"; o sea, a qué? a la pregunta ¿quién es mi prójimo?. "*dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó...*"; esa sola frase, si la entendemos, es una cosa tremenda; Jericó queda a 27 kilómetros de Jerusalén; pero Jerusalén queda a 900 metros sobre el nivel del mar, en cambio Jericó queda a 300 metros bajo el nivel del mar mediterraneo, es más abajo del nivel del mar; o sea, había 1200 metros de diferencia de altura de Jerusalén; "descendió"; tenía que descender 27 kilómetros; o sea que era bien empinado, no era una cosa fácil, era un lugar montañoso, con recovecos, donde se podían esconder los ladrones, los salteadores, y eso fue lo que sucedió; " *y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron*"; le habrán sacado su burrito, su plata, hasta la salud, todo, lo nokearon.

Algunos hermanos entran en alegorizaciones para decir: bueno, estos ladrones se refieren es a los maestros de la ley, porque Jesús dijo: los que antes de mi vinieron, ladrones son y salteadores; y entonces empiezan a alegorizar para salirse, con alegorías, de su obligación de solidaridad universal; pero sólo vamos a alegorizar después de aceptar la interpretación directa y primaria gramático-histórica; no vamos a escaparnos de la interpretación directa gramático-histórica para huir a la alegoría y entonces nadie tiene que ayudar a su prójimo porque Jesús es el que me ayuda a mi, El es mi prójimo, aquí el que soy ayudado soy yo; pero Jesús lo que quiere enseñarnos es a ayudar a otros; claro que El nos ayuda, El es el ejemplo, y de manera secundaria y alegórica, está bien que usemos que

Jesús es el buen samaritano, que el mesón es la iglesia; todo eso está muy bien en segundo plano, porque si Jesús manda una cosa, El la hace primero; entonces si El dice que hagamos una cosa es porque El la hace; o sea que si El lo hace, El sería como ese buen samaritano. Pero en primer lugar El está hablando una historia de un buen samaritano que hizo algo concreto, una buena obra concreta; porque es que ahora, hermanos, con el asunto de la justificación por la fe, nos queremos olvidar de las buenas obras y de los mandamientos. Claro que en cuanto ser perdonado de nuestros pecados, no lo somos por los mandamientos ni por las buenas obras; pero ¿será que los mandamientos no son buenos? Será que porque no estoy bajo la ley, puedo fornicar, puedo mentir, puedo dar falso testimonio, puedo robar, puedo quedarme con la mujer de mi prójimo, con la casa de mi prójimo, porque no estoy bajo la ley? es eso estar en el régimen de la gracia? No; no estar bajo la ley, quiere decir que no te justificas ante Dios por haber obedecido la ley, sino por la gracia, recibida por fe; pero después de que has sido salvo y justificado, eres regenerado, eres hecho un hijo, eres constituido por el Señor para buenas obras que serán galardonadas, y allí es donde entra la ley o los mandamientos. El que es de la fe de Jesús, guarda los mandamientos de Dios; ese es el lugar, no para justificación, sino porque eres justificado, ahora entras en la justicia de la ley, no para ser justificado por la ley. Vamos a ver eso de la justicia de la ley en Romanos.

La justicia de la Ley cumplida en nosotros.-

Vamos a Romanos capítulo 8, versos 3 y 4: "*Porque lo que era imposible para la ley*", es decir, la ley, por más buena que fuera, y justa, digna de aprecio y de obediencia, no me podía ayudar en mi carne, porque la ley es buena, pero yo soy malo, yo soy débil, yo mismo no puedo cumplir la ley por mi mismo; "*lo que era imposible para la ley*", la ley no podía conseguir que yo lograra obedecerla siempre toda; ¿por qué? "*por cuanto era débil* ", y vuelve a hablar "era", en la carne; en la carne siempre somos débiles, pero en Cristo vencemos por el Espíritu la debilidad de la carne; no que la debilidad se desconectó, no; la debilidad está siempre en la carne, pero si ahora tienes el Espíritu, eres fuerte en el espíritu y puedes vencer la debilidad de la carne; por eso dice: "*por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne*". Ahora dice: bueno, ya murió, ya me perdonó, listo, ya es todo suficiente; no, no, no, es apenas un comienzo, para qué? "***para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros***".

En primer lugar, la justicia decía que el pecador tenía que morir; entonces Cristo murió por nosotros, nosotros morimos con Cristo, fuimos bautizados y sepultados, ese es un primer aspecto; pero segundo, ahora Cristo resucitó, no solamente murió, resucitó y envió el Espíritu; ese es el propósito de la resurrección, ese es el propósito del Espíritu, y no de la sola crucifixión: "*para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros*"; ahora ¿está hablando aquí

de la justificación solamente? no, porque si no, no hablaría del Espíritu, no hablaría de andar, sino de creer; dice: "*para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*"; o sea, aquí está hablando de la justicia de la ley que nos justifica, pero también que pone al Resucitado, por su Espíritu, como ayuda en nosotros, para que andemos en el Espíritu y no sólo cumplamos lo que la ley manda, sino aún más de lo que la ley manda, porque la ley decía: amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo, mas Jesús dice, no desde afuera, sino mucho más desde adentro: amarás también a tu enemigo; la ley decía: no adulterarás, pero Jesús dice: cuidado también con meterte con tu corazón y tus pensamientos en esto; o sea que no hay que entender que ahora que somos justificados, la justificación es todo; hermanos, no es todo, es el inicio. Yo no estoy predicando la ley para que te salves por la ley, porque ya la has desobedecido muchas veces, ya no vas a poder entrar en la opción de hacer siempre toda la ley para vivir; si lo hubieras hecho desde el principio, bueno, vivirías; dice: "*la justicia sería verdaderamente por la ley, mas Dios lo encerró todo bajo pecado*", es decir, nos mostró que todos somos pecadores, y por la ley no podemos, pero Cristo murió. La justicia de la ley decía que debíamos morir, El murió por nosotros, luego somos considerados muertos, por eso nos bautizamos, se acabó con nosotros, fuimos sepultados, enterrados en el bautismo, punto, pero no final, punto aparte. Después continúa, ya somos salvos de la ira, pero ahora viene la salvación por la vida. Ya la vida entró en nosotros, ahora nos toca a nosotros entrar en la vida; nosotros recibimos al

Señor, ahora nos toca a nosotros entrar, poner los pies en la tierra prometida, porque es que la pascua se la come uno en Egipto, para salir de Egipto, pero salir de Egipto por medio de la pascua es una cosa, y entrar a tomar posesión de Canáan es otra cosa; ahora estamos hablando de la otra cosa, sin negar la primera, distinguiendo las dos, pero necesitamos las dos, entrar en Canaán, o sea, vivir por la vida, entrar en la vida y heredar la vida eterna y la regeneración en el aspecto futuro; ya tenemos la vida eterna por la fe como dice 1ª de Juan 5, ya somos regenerados como dice Juan 3, pero también heredaremos la vida eterna como dice Mateo, como dice Lucas, y también en la regeneración futura que es en el reino; los aspectos de la vida eterna, los dos aspectos de la regeneración; necesitamos esas dos cosas, amén hermanos?.

La religiosidad vacía.-

Entonces volvemos allí a Lucas capítulo 10, verso 30: "*... le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto*". Si fuéremos a decir que ese pobre moribundo somos nosotros, nosotros no estábamos medio muertos, nosotros estábamos muertos mismo, muertos en delitos y pecados, no medio muertos, no nos quedaba nada de vida, estábamos muertos en delitos y pecados, no medio muertos, muertos mismo. Verso 31: "*Aconteció*", ah! "*que descendió un sacerdote*"; puede incluir a Gino, que se la pasa leyendo teología, saben, como dicen, hermanos, el griego; aquí lo dice muy suave: "*descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo*"; pero ¿saben como dice en el griego?, dice

que se fue por el lado contrario; es mucho peor, porque pasar de largo es pasar por ahí, pero pasar por el lado contrario es como irse por allá como para no tener nada que ver; o sea, él era alguien que se ocupaba de las cosas religiosas, pero no las obedecía; sabía la erudición jurídica de la ley, pero no amaba al prójimo que era lo principal, el segundo mandamiento, después de amar a Dios; entonces ese es el problema, hermanos. Por favor, no alegoricemos, dejemos las alegorías para una segunda utilización subsidiaria, pero entremos en la primera primero, en la parte bien práctica, no en la parte teológica ahora, ahora entremos en la parte práctica.

Verso 32: "*Asimismo un levita*"; otra de las personas que es como un tipo de diácono, de los que ayudaban en las cosas prácticas de la casa de Dios; como decir, un pastor y un diácono, un sacerdote y un levita, "*llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo*", la misma cosa; no sólo que pasó de largo, sino que pasó por el otro lado, así lo dice en el griego bien claro. "*Pero*", ay! miren al Señor Jesús, a quién escogió acá? "*un samaritano*"; está diciendo que este samaritano era mejor que los sacerdotes y levitas; posiblemente sucedió esta historia y a Jesús le gustó; si ustedes leen el contexto, Jesús está viniendo desde Galilea, poco a poco, pasando por Samaria, pasando por Jericó, para llegar a Betania y llegar a Jerusalén; posiblemente esto lo dijo El en Jericó; los de la historia descendían de Jerusalén a Jericó porque Jericó estaba abajo, y Jesús venía desde por allá para pasar por Jericó y después venir a Betania y después a Jerusalén. Si lees el contexto completo, posiblemente en Jericó el Señor

conoció este caso de este samaritano que hizo esto; de hecho, la arqueología ya encontró la posada a 7 kmts. De Betania, que viene del camino de Jericó, la posada ya fue encontrada; entonces posiblemente no sea sólo una parábola, ¿ven? Entonces dice aquí en el verso 33: "*un samaritano, que iba de camino*", o sea, él también tenía sus objetivos, él también tenía su horario, él también tenía sus cuentas que hacer, no era un pobre que no tenía nada que hacer y se la pasa por ahí debajo de los cocos, o al lado del arroyo, no; si podía dejar dos denarios en el mesón, era una persona de negocios, seguramente bien ocupado; pero miren lo que el Señor está enseñando, que es ser prójimo; esa es la enseñanza principal, dejemos las otras cosas para después, interpretar que esto significa tal, que el mesón significa tal, muy bien, pero después. Primero, por favor, dejen el caso bien concreto, no vamos a filosofar cuando nos encontremos a alguien; nos sentamos a filosofar, no, o diciendo, las ondas del mar significan las tribulaciones, y entrar en la barca significa tal cosa; siempre les hallamos significados; está muy bien; pero las cosas sucedieron históricas, el agua era agua, las olas eran olas; claro, eso es simbólico también de otra cosa, pero esa otra cosa es después, primero es esto. Sigue diciendo aquí: "*vino cerca de él*"; lo contrario, cerca, porque hay que contrastarlo con el que pasó lejos, o sea, el que no se quiso encontrar, con ese, se fue por otro lado como para no encontrárselo, lo vio como de lejitos y no quiso arriesgarse y se fue por otro lado; en cambio los samaritanos, que eran considerados inmundos, gente quizá de otra religión, quizá de otra raza, quizá de otro país, a ese escogió Jesús; ¡noten

a quien escogió Jesús para simbolizar la solidaridad! a alguien de otro país, de otra raza y quizá de otra religión, porque los samaritanos mezclaban las cosas de Dios con las cosas de los asirios; si usted ve la historia ve que hay una mezcla, que los judíos no querían mezclarse con los samaritanos; y Jesús, a propósito, escogió un samaritano; y a El también lo llamaban de samaritano, que tenía demonio, es decir, un samaritano era alguien que era una peste; y a ese, a propósito, escogió Jesús, quizá porque ese fue el caso que Jesús conoció y que Jesús aprobó, ¿ven? "*vino cerca de él*", vino, ya no pasó de largo, vino cerca, una decisión de acercarse a ayudar al moribundo, "*y viéndole, fue movido a misericordia*"; aquí está la gracia, fue movido a misericordia, no era que el samaritano pudiera por sí solo, pero él dio lugar a que Dios lo moviera, Dios lo movió a misericordia, "*y acercándose*", o sea, ya es la segunda vez que se acerca, vino cerca, ya había venido cerca y ahora más cerca; es decir, que uno a veces dice: voy a llegar hasta aquí, pero no hasta allá; no, no, acércate y acércate más, dos acercamientos, segundo acercamiento; y dice acá: "*y acercándose, vendó sus heridas*"; incluso la palabra en griego permite entender que las cauterizó, las trató, no las cubrió así sin cuidado, sino que las trató, las cauterizó, las limpió, las vendó, "*echándoles aceite y vino*"; claro, el aceite puede simbolizar, en segundo plano, al Espíritu Santo; el vino puede simbolizar el gozo de la salvación; pero si tienes aceite y hay que usarlo, úsalo; si tienes jugo de uva físico y hay que usarlo, úsalo; porque es que nosotros decimos: Dios te bendiga, ve en paz, pero no le damos con qué comer, ni beber, ni vestirse. Entonces no vamos a dejar las

cosas sólo por allá, que el aceite y el vino significan; bueno, sí, no estoy en desacuerdo, concuerdo, pero también el aceite es aceite, las papas son papas, el dinero es dinero, la panela es panela, el chocolate es chocolate, la ropa es ropa, los zapatos son zapatos, a eso me refiero; "*y poniéndole en su cabalgadura*", o sea que el samaritano que venia en su burrito, y ahora él va caminando, ¿será que le tocó en subida o en bajada? Por esa carretera terrible que hasta hoy existe, llena de peligros; había peligros, porque si habían atracado a ese hombre, él sabía que lo podían atracar también a él, porque él está ahí con él, y los que le salieron al primero le podían salir también a él; pero sin embargo, fíjense en como se la jugó; no vamos aquí a espiritualizar, lo vamos a dejar bien crudo, le vendó las heridas, se tomó su tiempo, se gastó su dinero, ¿amén? y dice: "*lo llevó al mesón y cuidó de él* "; el mesón sería como una especie de hotel, de hospedería, de hostal o algo así. "*Otro día al partir*", porque él si tenía sus negocios, él no paró, paró un rato y luego siguió en sus negocios, ya no dijo: bueno ya hice, quién más hizo como yo? El sacerdote no hizo nada, el levita no hizo nada, yo voy a parar aquí; porque él no hacía las cosas por cumplir, él amaba a la persona, él no cumplía por cumplir, para irse para el Milenio, no, él amaba las personas; lo importante era el moribundo, no que él fuera recompensado; eso es después, eso viene después; primero era la persona la que necesitaba ese cuidado, ¿verdad? Entonces dice: "*sacó dos denarios*"; no fue una ofrenda pequeñita, sino dos denarios; ¿saben lo que era dos denarios? Un denario era el salario de un día, y dos denarios era el salario de dos días. Cuando le preguntaron a Jesús, Felipe

con Andrés: Señor, habían cinco mil personas allá, ¿vamos a comprar pan por doscientos denarios? o sea, para alimentar cinco mil se necesitaban doscientos denarios; o sea que si doscientos denarios alimentan cinco mil, un denario equivale a veinticinco comidas; porque el trabajador trabajaba un día y comía él, comía su esposa, sus hijos, y no solo ese día, sino otros diitas, porque Jesús no va a ser un explotador. Jesús, cuando dijo la parábola, dijo: bueno, ¿no arreglamos por un denario al día? y el Señor consideró que eso era justo; un denario era veinticinco refecciones; y dio dos denarios; o sea, pagó como por cincuenta; es decir, como para que en un mes entero se recupere; no fue una cosa pequeña lo que este hombre hizo, lo que este samaritano hizo; y dice ahí: "*y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese*"; o sea, él ya no abandonó las cosas, sino que él asumió la responsabilidad hasta que el otro estuviera como él; amarás a tu prójimo como a ti mismo. Eso es el prójimo, eso es lo que Jesús nos quiere enseñar.

¿Quién es mi prójimo?.-

Entonces ahora es Jesús el que pregunta; el intérprete primero le dijo: ¿quién es el prójimo? y ahora Jesús le dice: "*¿Quién, pues, de estos tres te parece...*"; miren como el Señor le voltea la arepa, "*¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El dijo:*" Aquí no usó la palabra "*samaritano*", ¿cómo va usar esa palabra, bueno, la obvió: "*el que usó de misericordia*"; o sea, el samaritano, ese

fue el que actuó como un prójimo, "*el que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo*"; o sea, si vamos a interpretar que el Buen Samaritano es el Señor Jesús, nosotros no podemos hacer lo mismo, pero sí podemos hacer lo mismo de este samaritano sin interpretarlo; este samaritano es samaritano y eso es lo que él va a hacer, lo que hizo el samaritano, samaritano en la historia de Jesús. Claro que si Jesús dice que lo haga, es porque El lo hace así, claro que El actuaría como el samaritano y El puede ser representado por el Buen Samaritano; el aceite puede representar el Espíritu y el vino puede representar la sangre; el mesón puede representa la iglesia, claro que sí, pero es secundario; esa es una interpretación que no nos tiene que sacar de la lección directa que nos quiere dar el Señor; claro, la otra también, gracias a Dios. Ya no solamente Watchman Nee y Witness Lee interpretaron así; ya desde antes de Calvino interpretaban así alegóricamente y se quedaban sin la torta. Entonces hermanos, no le estoy negando el valor a la parte alegórica, la parte alegórica es válida, no estoy contra ella, respeto a los que alegorizan porque sé que si el Señor quiere que el samaritano nos ilustre y nos anime, ¿El no sería como ese Buen Samaritano? entonces es legítimo alegorizar, pero alegoricemos después de tomar la lección directa, ¿amén? como dice aquí: Haz tú lo mismo que hizo este samaritano, sin tener en cuenta la raza, sin tener en cuenta la enemistad que había entre unos y otros, la nacionalidad, la religión, las variedades de religión, unos adoraban a Dios, otros al diablo, unos en el monte, otros en Jerusalén; es decir, fue una persona que entró en el plano de la solidaridad

humana por amor a Dios, fue movido a misericordia, no dejemos escapar esa lección. Yo, por lo menos, no quiero que el Señor me deje escapar esta lección, yo entiendo lo que El primeramente quiere; claro que El es como un Buen Samaritano conmigo, yo no sólo estaba moribundo, estaba muerto, y El no sólo me curó las heridas, sino que me resucitó y me llevó a la iglesia y gracias a Dios me dio el Espíritu y eso está muy bien; pero ahora El quiere que yo actúe bien prácticamente como ese samaritano, sin tener en cuenta religión, sin tener en cuenta raza, sin tener en cuenta nacionalidad. Donde haya necesidad humana, no sacar el cuerpo, sino estar allí y hacerlo por amor, por ser como es el Señor; claro que va a ser galardonado en el Milenio, pero ¿qué más galardón que ser como el Señor es, y hacerlo por amor? dejemos al Señor galardonarnos, dejémoslo a El hacerlo, pero no lo hagamos sólo por el galardón, hagámoslo porque hay que ser como es el Señor; incluso este intérprete le dio la razón al Señor, y Jesús no le impuso nada. ¿Qué te parece? Qué dices? El que usó de misericordia, ese es el prójimo, el que actuó como un prójimo. Amén hermanos. Espero que el Señor nos ayude. Vamos a orar. ❑

(8)

EL AMIGO IMPORTUNO[8]

Hermanos, en esta noche, aunque estoy hablando a ustedes, me hablo primeramente a mi mismo. Estamos en la serie sobre el misterio del reino de Dios, y hoy llegamos a un punto simple, pero significativo y supremamente importante. Estoy en Lucas capítulo 11; pero lo que está en este pasaje tiene alguna relación con lo que está en Mateo, en lo que se ha dado en llamar el Sermón del Monte; o sea que hay algo que aparece en el sermón del monte en Mateo, pero que Lucas complementa con una parábola adicional que no tiene Mateo. Como estamos considerando las parábolas, según lo que enseñó el Señor Jesús, y como tratan de los misterios del reino de los cielos, vamos a considerar esa parábola, una parábola sencilla, pero que precisamente por eso tenemos que abrir el corazón para que nos hable, porque no se trata de saber, sino que se trata de ser tocados por el Espíritu, amén? Estamos confiando en que no es sólo por saber que estamos aquí. Ya Mateo había tratado algo en lo que se dio en llamar el "Padre nuestro", y eso aparece registrado por Mateo en el contexto del Sermón del Monte; y el Sermón del Monte es como una especie de Constitución del Reino de Dios; y en Mateo aparece, en el principio de las enseñanzas del Señor, porque comienza contando de la genealogía

[8]Teusaquillo, 23 de julio de 2004.

del Señor, su nacimiento, de la visita de los magos, de sus pruebas, su bautismo, cuando fue probado en el desierto y luego cuando comenzó a predicar, a sanar y a recorrer Galilea, y ahí llega entonces el capítulo 6 y aparece el llamado Sermón del Monte, lo que consideramos como la Constitución del Reino de los Cielos; y allí el Señor dijo algunas parábolas que aquí hemos considerado, la de la sal de la tierra, la luz del mundo, una ciudad asentada sobre un monte que no se puede esconder; y allí también El enseñó ,cuando le dijeron: Enséñanos a orar, les enseñó lo que se ha dado en llamar el "Padre nuestro"; y Lucas, cuando también transmite esta enseñanza del Señor Jesús, él acrecienta una parábola en ese contexto del "Padre nuestro" que no dijo Mateo. Entonces es necesario considerarla.

Estamos ahí en Lucas; cuando comparamos Lucas con Mateo y Marcos, nos damos cuenta de que las parábolas más o menos siguen una secuencia, no siempre exacta, pero más o menos digamos, ordenada. Si tú tomas ciertos pasajes de Marcos y le sumas unos tres o cuatro capítulos, encuentras en Lucas que está tratando más o menos eso; es como si Lucas hubiera tenido por lo menos en los primeros capítulos suyos, conciencia de los escritos de Marcos, porque el mismo Lucas, al comienzo de su evangelio, él dice que muchos han tratado de poner en orden las cosas que sucedieron; quiere decir que él conocía esos escritos, pero él también fue movido por el Espíritu Santo para escribir, y Lucas completa y complementa el testimonio de los otros. Recordemos que el arca era cargada por cuatro levitas, cada uno en su propio ángulo; y así también el testimo-

nio del Señor Jesús, de su vida, de su muerte, de su resurrección, de sus enseñanzas, aparece también visto desde cuatro ángulos: el de Mateo, el de Marcos, el de Lucas y el de Juan; y necesitamos ver los cuatro que, aunque a veces hablan de lo mismo, sin embargo, cada uno desde su ángulo lo complementa con algo. Por eso es que vamos a venir aquí a Lucas, y voy a leer desde el capítulo 11; voy a leer rápidamente la primera parte del "Padre nuestro", y aquí tengo que hacer algunos comentarios de crítica textua; quizá sea el momento de tenerlos en cuenta; y me gusta que Lucas haya escrito las cosas como él las escribió. Hoy en día, el "Padre nuestro" según la versión de Mateo ya se volvió una especie de oración litúrgica; casi nos la aprendemos de memoria y la podemos decir todos. Una vez había una especie de reunión con gente cristiana de muchas denominaciones: ortodoxos, católicos, coptos, protestantes de distintas denominaciones, y había gente de fuera; también y pensaban, bueno, los cristianos están superdivididos; y parece que movido por el Señor, uno de los que estaban presidiendo dijo: Bueno, vamos a hacer la oración del Señor, y todos repitieron el "Padre nuestro" así conforme a la fórmula de Mateo; lo curioso es que cuando tú lees el "Padre nuestro" en la versión de Lucas, nos damos cuenta de que Lucas no lo repite de una manera de fórmula como lo dice Mateo; eso quiere decir que si el Espíritu Santo inspiró también a Lucas, y no le recordó algunos pasajes que si menciona Mateo, quiere decir que en la época de los apóstoles, ellos no tomaban el "Padre nuestro" como una fórmula para repetir, sino el sentido; por eso Lucas da el sentido con algunas palabras. Yo estoy leyendo, y pienso

que aquí la mayoría tenemos la versión Reina Valera de 1960; y aquí la versión del "Padre nuestro" hecha por Lucas, fue completada por los escribas para que concordara precisamente con la de Mateo; y cuando tú vas al griego de Lucas, es decir, al texto griego y a los manuscritos más antiguos, Lucas es mucho más simple en las cosas; pero entonces los escribas, como para tratar de igualar, porque ya estaban bajo la presión de la fórmula, en un tiempo un poco más litúrgico, un poco más legalista, entonces ellos trataron de agregarle a Lucas para concordarlo con Mateo; pero a mi me gusta que el Señor hubiera inspirado a Lucas con unas palabras más cortas que Mateo para mostrarnos que no se trata de una fórmula, sino de principios; no se trata de repetir como una fórmula el "Padre nuestro", sino de captar los principios y orar con tus propias palabras pero según esos principios.

Crítica textual.-

Voy a empezar desde el verso 1 para decirle también a los hermanos donde está lo que los escribas le agregaron al texto de Lucas para ajustarlo al texto de Mateo; pero el Señor también inspiró a Lucas así, y así hay que aceptar a Lucas incluso si es más breve. Hay algunos libritos que están recorriendo por allí, que están molestos justamente porque algunas versiones de la Biblia fueron fieles y dejaron el texto como lo dice Lucas; entonces los están criticando porque dizque le recortaron; no es que se le recortó, fue que algunos escribas le agregaron para acomodarlo a Mateo; y estos hermanos que editaron quisieron ser fieles. Realmente el error está

en los que dicen que se les recortó; el error está en los que le agregaron. Empecemos en Lucas capítulo 11, veamos el contexto desde el verso 1: "*Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar*"; todo comienza con el ejemplo del Señor Jesús; El siendo el Hijo de Dios, no teniendo ningún pecado, era una persona que oraba; si El consideraba que necesitaba orar como hombre, aún sin pecado, Dios mío! Cuanto necesito orar yo y cada uno de nosotros; "*y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos*"; o sea que Juan también era alguien que oraba y enseñó a orar; y ahora los discípulos, por lo menos uno de ellos, le dijo: enséñanos a orar. "*Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre...*" y eso es lo único que dice Lucas; eso de que "estás en los cielos, lo dice Mateo; entonces los escribas se lo agregaron aquí como para concordarlo, pero Lucas sólo dice: "*Padre*", "*santificado sea tu nombre. Venga tu reino*". Algunos manuscritos dicen: "que tú Espíritu venga y nos limpie"; algunos escribas lo tradujeron diferente. La segunda mitad del verso 2: "*Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*", que es de Jesús y la registró Mateo, no la registró Lucas; o sea que Lucas no recordó esta frase, la recordó fue Mateo; entonces aquí se la pusieron de Mateo a Lucas, pero el propio Lucas no la puso. El verso 3 sí: "*El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados*"; aquí Lucas usó la palabra "*pecados*", Mateo usó la palabra "*deudas*"; posiblemente el Señor usó las dos: deudas y pecados, y Mateo recordó uno y Lucas recordó el otro; porque dijo "*deudas*", también como lo dice Mateo, parece que lo recuerda Lucas cuando sigue

diciendo: "*porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben*"; entonces al decir Lucas: "*los que nos deben*", quiere decir que aún sin haber mencionado "*deudas*", seguro Jesús mencionó también "deudas" como lo registra Mateo. "*Y no nos metas en tentación*"; hasta allí Lucas; también esa parte: "*mas líbranos del mal*", que lo dice Mateo, se lo acomodaron también a Lucas. Entonces hasta ahí vemos que Lucas nos está transmitiendo por el Espíritu Santo porque también Lucas es inspirado, el sentido principal de la oración. El Señor oraba, y cuando le piden al Señor que nos enseñe a orar, el Señor nos enseña a orar. Primero nos acercamos, no a un Dios lejano, sino a nuestro Padre; tenemos un Padre, somos los hijos de un Padre; claro que los que han recibido al Señor y han nacido de nuevo, son estos hijos, tienen un Padre. El punto segundo, esto lo digo rápido para que tenga valor en lo próximo que vamos a ver. El segundo punto por el cual el Señor quiere que oremos es para que el nombre del Señor sea santificado; o sea, antes de orar por intereses nuestros, se ora por los intereses de Dios en la tierra, Dios quiere que lo que El quiere hacer, también lo quieran sus hijos, y por eso quiere que sus hijos oren; El podría hacer las cosas sin necesidad de la oración de sus hijos, pero El es Padre, El quiere que sus hijos estén de acuerdo con El; entonces, aunque El sabe lo que necesitamos, El quiere que se lo pidamos y El quiere no sólo que le pidamos lo que necesitamos, eso también se lo pedimos, pero después; cuando el Señor lo pone en la oración, lo pone hacia el final; lo primero que el Señor pone en la oración es que el nombre de Dios sea santificado; hoy el nombre de Dios es ignorado,

cuando es lo menos, el nombre de Dios es rebajado, el nombre de Dios es burlado, el nombre de Dios es blasfemado; entonces debemos orar que el nombre de Dios sea santificado, se le tenga respeto, se le reconozca, ¿amén? Entonces, cuando dice: "*venga tu reino*", es la segunda parte clave de la oración, no sólo para repetirla; la intención es que el Señor comience a reinar, lógico que empezando por uno; tiene que empezar por mi y especialmente en las partes en que estoy fallando, allí es donde hay que pedirle al Señor que reine primero; y claro, en todo lo demás. Luego "*Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*", que lo dijo el Señor y que lo registra Mateo; está también dentro de la esencia de "*venga tu reino*", porque si se hace la voluntad del Padre en la tierra, como en el cielo, es porque el reino está viniendo y entonces ahí sí viene la parte nuestra; y la parte nuestra, la enseñanza del Señor es que seamos personas que dependamos diariamente del Señor. Dice: "*El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy*"; entonces parece que hay que orar por la mañana, porque a la noche ya que vamos a pedir el pan del día. "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy"; o sea, el del día de hoy, dánoslo hoy; o sea que hay que pedírselo de mañana; como quien dice, el Señor no nos enseña a orar por lo del mes, ni por lo de la quincena, ni mucho menos por la seguridad social cuando estemos viejitos; no, el nos enseña a depender diariamente, aún para la subsistencia, de El. Esa es la enseñanza, ese fue su ejemplo y eso es lo que El nos enseña.

Yo pienso que el mundo, para protegerse a sí mismo, se ha inventado unos sistemas de seguridad

social, justamente para tratar de vencer esos temores; pero el Señor quiere que venzamos esos temores por medio de la fe, por medio de la oración, por medio de la dependencia del Señor. Yo estoy seguro de que Dios es más seguro que cualquier seguro social. Ahora, lógicamente que estamos más acostumbrados al seguro social, pero no, el único verdaderamente digno de confianza, que no quiebra, el único que no quiebra, es el Señor; o sea que El nos enseña a confiar para el día; y cuando dice que es para el día, entonces hay que comenzar por la mañana.

"*Y perdónanos nuestros pecados*"; aquí me parece tan comprensivo el Señor, porque nosotros quizá comenzamos pidiendo primero el perdón, antes de pedir el pan, y por último que venga el reino; pero el Señor, fíjense, que aunque El sabe que tenemos que pedir perdón, El no fue legalista y no lo puso de primero, no lo puso de primero; o sea que ya la actitud permanente debe ser la de arrepentimiento, pero en el momento de pronunciarse, a veces se pronuncia después; ¿cómo no fue legalista el Señor?; claro que tenemos que pedir perdón, pero El lo pone aquí hacia el final. "*Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben*"; o sea, el Señor prácticamente nos esta enseñando a perdonar para tener autoridad para pedir perdón. Si queremos pedir perdón, tenemos que haber perdonado primero; si no, no vamos a poder decir: Señor, perdóname como yo he perdonado; hay que perdonar para poder decir: Señor, yo perdono, así que perdóname; ¡amén! Esto es solamente parte del contexto; realmente hay hermanos

que le han dedicado mucho tiempo a profundizar el "Padre nuestro", y no es la intención hoy profundizar en el "Padre nuestro" sino ubicar el contexto de la parábola específica que viene a continuación, la que viene desde el verso 5; aquí es la que Lucas introduce en este contexto que Mateo no recordó, ni Marcos, ni Juan, sólo Lucas.

La adición lucana.-

"*Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mi de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquel, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?*" Esta interrogación aparece al final porque se abre en el verso 5 y termina en el verso 7; una parábola corta, una parábola fácil de entender y hay que mirar la didáctica del Señor. Primero, quién de vosotros? Nos puso a nosotros; o sea, nosotros podemos ser estas personas necesitadas; cualquiera de nosotros puede ser sorprendido por una necesidad urgente; llegó un amigo a medianoche; ustedes saben que Palestina en verano era muy caliente, y la gente seguramente no se va a poner a caminar en verano; seguro caminan de noche; y cuando necesitan posada, llegan tarde, llegan a medianoche; y cuando llegan a medianoche, tú ya te has comido todo lo del día, y todavía no tenías lo del otro día; y ahora a tu amigo que viene de lejos tienes que brindarle alguna cosa, y entonces no tienes con que atender la necesidad de tu amigo; entonces tienes que ir a otro amigo para

pedirle. Entonces el Señor nos está poniendo en una situación muy humana, el Señor pone la situación, aún incómoda, para que sirva de contraste; o sea, si ustedes son malos, si ustedes, hasta por molestia, como para deshacerse de esa molestia hacen la cosa rápido para poder volverse a acostar, si ustedes, aún así, son capaces de responder, cuanto más nuestro Padre, nuestro Dios; o sea que el Señor quiere que nos animemos a molestar a medianoche a nuestro Padre, porque nuestro Padre es mucho mejor que un amigo molesto. Entonces dice así: "*¿Quién de vosotros que tenga un amigo...*", porque es a los amigos a los que uno les va a pedir; entonces ya empezó el Señor a usar la palabra "*amigo*"; es decir, está mostrándonos que si nosotros tenemos amigos que son humanos como nosotros, que se pueden molestar, que se sienten importunados, que quisieran sacar el cuerpo, pero que son amigos, cuanto más amigo es Dios. Entonces Dios es Padre y Dios es amigo, Dios no es alguien lejano; primero es Padre y segundo es amigo; porque nosotros en la tierra, a veces los padres no somos tan amigos; pero nuestro Padre es un Padre amigo, Padre y amigo; ya había dicho lo de "*Padre que estás en los cielos*"; no lo dijo Lucas; pero bueno, está también aquí en la tierra, es también amigo, Padre y amigo. Y luego dice: "*va a él a medianoche*"; o sea, a la hora más inoportuna; y para resaltar la inoportunidad miren lo que dice aquí: "*Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mi de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquel, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes*"; acaso le dice: no me molestes? aunque puede ser que se sienta molesto, hace de tripas corazón y se levanta;

aún un ser humano a veces se siente molesto, y porque a veces uno se siente molesto es que dice el Proverbio: "*No vayas a la casa de tu amigo en el día de tu aflicción*", como quien dice, pon tu confianza en el Señor; sin embargo, aquí el Señor, como nos está hablando del Padre, puso el ejemplo del amigo. Entre ustedes acaso no suceden esas cosas? No me molestes; ¿te va a decir: "*No me molestes, la puerta ya está cerrada*"? aquí el Señor está haciendo las cosas bien complicadas; las puertas de esa época en Palestina no eran como estas puertas que se abren rápido; no, en ese tiempo se ponían unas trancas tremendas, y eso hacía mucho ruido, los niños se van a levantar y eso, para abrir la puerta era un gran problema; o sea que arriesgarse a molestar a alguien a quien le va a hacer levantar la tranca con ese ruido que provoca y los niños durmiendo; y dice acá: "*y mis niños están conmigo en cama*"; esta palabra "*cama*", no es la palabra "*clínica*", como aparece cama de clínica en otro aspecto, sino que es una palabra que se refiere a una especie de algo levantadito; se ve que ésta era una persona pobre porque dormía con los niños en el mismo cuarto, porque "*están conmigo en cama*"; o sea, el Señor está poniendo bien difícil la cosa, se dan cuenta? Seguramente en Palestina las personas pobres tenían un solo cuarto y una parte del cuarto era como una plataformita levantada; no era una cama así, sino una plataformita levantada, lo que se llamaba la palabra aquí en griego "*cama*"; una plataformita y ahí dormía toda la familia, todos juntos; entonces a eso se está refiriendo ahí; esa es la palabra que aquí se tradujo "*cama*" "*no puedo levantarme y dártelos?*" Jesús puso bien difícil la cosa, pero fíjense que éste, que era pobre, y era

medianoche, iba a hacer ruido y podía despertar los niños porque tenía que destrancar esa puerta, esas puertas de antes; la cosa era bien difícil, y una persona en una situación tan difícil, miren como actuó.

Verso 8: "*Os digo*" dice el Señor, "*que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará* " o sea que la importunidad produce frutos. Aunque estás molestando a una persona pobre que tiene dificultades; además que no le pidió un solo pan; llegó el amigo y le pidió tres panes, como quien dice, mire, como llegó mi amigo, como va a comer el solo, que se coma uno, y mientras el se come ese, yo me como el otro y guardamos otro por si él quiere más; o si no, para mañana al desayuno; no le pidió un pan, le pidió tres panes, ¿verdad? Pero dice: "*por su importunidad se levantará y le dará*"; dice, no solo tres panes, "*todo lo que necesite*"; entonces imagínense un pobre de Palestina con su amigo en esta situación difícil; sin embargo, por la importunidad de su amigo se levantará y le dará todo lo que necesite; es decir, compartirá todo lo que tenga con su amigo.

El contraste.-

Ahora viene el contraste, que era el que quería hacer el Señor; aquí no lo hizo, pero ya lo da por entender; y Dios es nuestro Padre y es nuestro amigo; y El no es pobre, y El no hace ruido cuando se levanta, no va a despertar los niños, El puede abrir la puerta. ¿Acaso El no nos va a dar todo lo que necesitemos? O sea que hay que importunar

al Señor; ese es el nombre que le podíamos dar a esta parábola "*El amigo importuno*". Nosotros siempre estamos en nuestro pequeño paraisito y no queremos que nadie lo desbarate, pero el Señor no es así, El no es egoísta, el Señor siempre está dispuesto. Entonces ¿cuándo El enseñó esto? cuando había estado orando; y después de estar orando, sus discípulos le pidieron que les enseñe a orar; entonces El les enseñó a orar, pero les dijo esta parábola para reforzar la enseñanza sobre la oración; o sea, hermanos, el Señor nos quiere tener importunándolo. Cuando somos nuevos, a veces pensamos, no, pero al Señor qué le van a importar estas cosas, estos problemitas, estas cosas pequeñas; para qué yo voy a molestarlo. Hermanos, yo recuerdo y creo que aquí todos tenemos experiencia que el Señor hasta las cosas más bobas las tiene en cuenta. Yo recuerdo que una vez, estando en Argentina en una situación bien difícil, quería comerme una zanahoria; y el Señor lo leyó en mi corazón, y pasó una camioneta de esas que llevan verdura, y dio la vuelta cerca de mi y dejó caer una zanahoriota grande, limpia, delante de mi; yo de vergüenza no la recogí, pero me di cuenta de que el Señor, aunque sabía que yo no la iba a recoger, igual se aseguró que yo me diera cuenta de que El me la había provisto; y me la proveyó, dio la vuelta aquella camioneta en la esquina y salió una zanahoria delante de mi. Yo quería comer zanahoria, justo zanahoria, y era bonita, grande y limpia; de vergüenza yo no la recogí, pero vi al Señor; una zanahoria, una bobería, el Señor la tuvo en cuenta. Muchos hermanos y hermanas me han contado que a veces querían comerse un asado de esto, y algunos

hasta de cerdo, y el Señor se lo dio; lo invitaron; o querían comerse un pollito, y justamente lo invitaron. Muchos casos tenemos de la fidelidad del Señor. Entonces dice: "*sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite*". Si un ser humano procura ayudarte porque eres importuno y estás en una apretura, cuanto mas el Señor. Entonces no hay que temer en importunar al Señor con lo que necesitamos; pero El ya nos enseñó que primero pidamos lo que atañe al nombre de El, que su nombre sea santificado, que se haga su voluntad en la tierra; y entonces sí el problema del día; el problema del día se lo pidamos por la mañana; dice: *bástale a cada día su propio mal*; confía en el Señor para resolver el problema del día de mañana; *el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy*; se supone que es una oración matutina, a menos que sea un ayuno y que quieran llevar el ayuno por la noche; también puede ser; y luego agrega lo siguiente el Señor, en ese mismo contexto: "*Y yo os digo: Pedid y se os dará*". Pedid, es el primer nivel, "*Pedid y se os dará*". Hermanos, Dios quiere que vivamos como que hay Dios, que es nuestro Padre y que es nuestro amigo y que nos atenderá en nuestras necesidades. "*Pedid*". Ahora yo digo: ¿hemos pedido? En estos días hemos pedido? "*Pedid y se os dará; buscad...*"; buscar es casi lo mismo que pedir, pero es un poquito más, porque uno puede pedir sin buscar; pedir es un acto de confianza; tú vienes al Señor, Señor: yo vengo a ti y te presento esta necesidad y te la pido: y gracias Señor, e inmediatamente salgo a buscar; porque es que a veces no nos llega la respuesta por no buscar; hay que pedir y también buscar; cuando pides, busca; porque cuando estás

buscando del Señor encuentras. "*Buscad*", quiere decir que a la petición hay que añadirle la acción; "*buscad*", quiere decir añadirle acción a la petición. Primero pedimos y luego actuamos, buscando lo que necesitamos, pero buscándolo del Señor; el Señor nos lo hará llegar de alguna manera; pero pedimos; eso es fe; y buscamos; no es añadir a la fe virtud, acción, ¿amén? Y luego dice más: "*llamad, y se os abrirá*"; o sea, cuando asocia llamar con abrir quiere decir que hay que insistir hasta que se abra, porque uno no puede pedir y buscar, y la puerta seguir cerrada; pero el Señor dijo: "*Pedid, y se os dará*"; pero a veces el Señor demora un poquito la petición para llevarnos a la acción, llevarnos a buscar; y a veces se demora uno un poquito en encontrar; la promesa es segura: "*se os dará*", "hallaréis", "*y se os abrirá*"; son promesas seguras; pero cuando el Señor usa tres niveles: pedir, buscar y llamar, llamar es insistencia. Mientras la puerta esté cerrada, yo sigo importunando; mientras la respuesta no venga, yo sigo importunando, sigo importunando hasta que se me abra; porque cuando se me abre, encuentro; y cuando encuentro, se me da. Si el Señor hubiera dicho solamente: Pedid, nosotros no persistiríamos; entonces el Señor tiene que poner tres niveles, y esos tres niveles nos impulsan a insistir, pedir con fe, buscar del Señor, actuando, a ver si en ese actuar aparece la respuesta; y si aún la puerta sigue cerrada, llamar, llamar hasta que abra, porque hay una promesa y no pedimos porque merezcamos, y no buscamos porque seamos buenos; yo por lo menos no soy bueno, yo sé que ustedes también dirían lo mismo, no somos buenos, somos complicados, somos malos, pero aún así venimos a pedir que nos

ayude, que nos perdone, que nos guarde de nosotros mismos, que guarde a los otros de nosotros y que nos ayude; hay que importunar al Señor, insistir, pedir, buscar y llamar hasta que se abra, como hizo Elías. Elías dijo a Acab: no lloverá sino por mi palabra; y Dios advirtió esa voz de Elías y cerró los cielos; y cuando llegó la hora, porque era por la palabra de Elías que el cielo tenía que ser abierto, Elías se postró y empezó a pedir y esperó; y mandó a su siervo que fuera a ver si ya había la respuesta y no había nada; siguió insistiendo, y no había nada; siguió insistiendo, y no había nada; hasta siete veces oró Elías, y a la séptima vez se levantó una nubecita del horizonte del mar, y ahí ya vio Elías la respuesta y dijo: ya, ahora cíñete porque hay que llegar a casa rápido, no sea que nos agarre la lluvia en el camino; pero hasta que él no vio la señal de la lluvia que ya estaba viniendo, él siguió insistiendo. A veces nosotros no insistimos lo suficiente, y no creemos, no insistimos; y Dios cuando se tarda es porque nos quiere cerca de su puerta, porque a veces, si nos responde, ya nos vamos con el pedido respondido y listo; pero El nos quiere cerca de la puerta.

Una anécdota de Eliseo.-

Les voy a contar otra anécdota que aparece también en los Reyes, ahora no de Elías, sino de Eliseo, el caso de Eliseo; Eliseo le tomó las manos al rey de Israel y le dijo: Saeta de Jehová contra los sirios, verdad? Tenía que disparar la saeta; entonces luego le dijo: agarra esa saeta y golpea; entonces aquel rey golpeó sólo tres veces, y se enojó Eliseo y dijo: ¿por qué golpeaste sólo tres veces? Si hubieras

golpeado siete u ocho veces, hubieras derrotado a los sirios; ¿acaso esa saeta no era saeta de Jehová contra los sirios? Por qué golpeaste solo uno, dos, tres, ya; ¿por qué? ahora no vas a derrotar a los sirios; quizá al principio, pero después ellos te van a vencer otra vez; si hubieras golpeado siete u ocho veces, ¿no profeticé que ésta era la saeta de Jehová contra los sirios? Entonces ¿cuántas veces tenías que haber golpeado? Hasta acabar con todos los enemigos, una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho veces; siete u ocho veces dijo Eliseo; o sea que hay que insistir, no hay que desmayar. Hermanos, es tan sencilla esta lección, pero tan poco obedecida; tan fácil de entender, pero tan difícil de practicar; por eso no estamos aquí sólo para entender, estamos aquí para practicar; ojalá nos tomáramos los últimos minutos en practicar esto, en pedir, en buscar y en llamar, insistir. Señor, Señor. Jesús vivió en esta tierra en comunión íntima con su Padre, El oraba siendo el Hijo de Dios, sin haber cometido ningún pecado; cuanto más nosotros, que estamos llenos de pecado, tenemos que estar pidiendo; primero que nos perdone nuestras faltas, que se haga su voluntad, etc., que nos ayude, que podamos vencer, que nos dé lo que necesitamos, que ayude a nuestros hermanos; pero no así con desgano, pin, pin, pum se acabó todo; no, dele, insistiendo, insistiendo, insistiendo, hasta que con nuestros ojos veamos la respuesta; hasta que Elías no vio la nube levantarse no paró, siguió insistiendo; vuelve otra vez y mira y nada, y dice: Señor, Señor; y ¿qué es lo que dice allí Santiago?: Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras; no piensen que Elías era un hombre como un ángel glorioso; no, un

hombre sujeto a pasiones semejantes a nosotros, pero pidió a Dios, insistió, hasta que Dios le oyó, amén? Entonces hermanos, si el Señor lo hizo, El lo hizo y lo dice; entonces nosotros insistamos, pidamos con fe, busquemos, actuemos para que tengamos lo que hemos pedido e insistamos hasta que la puerta se abra porque Dios no es mentiroso, El no miente; El dijo: se os dará, hallaréis, se os abrirá, entonces El quiere que insistamos. Entonces hermanos, el mensaje de hoy fue corto, pero el tiempo que nos quede, vamos a pedir, porque ¿para qué vamos a decir una lección si no la vamos a practicar? Vamos a pedir hermanos, vamos a pedir. ❑

(9)

EL RICO INSENSATO[9]

Contexto de la parábola.-

Vamos, hermanos, a abrir en Lucas, el capítulo 12; quisiera leer desde el verso 13 donde se nos habla una parábola que ha sido llamada "*El rico insensato*" y que es dicha por el Señor en un contexto. Quisiera que miremos, antes de comenzar, en el verso 13, el verso 6: "*¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos?*" Mateo dice: dos pajarillos por un cuarto; o sea, si son dos, es un cuarto, pero si da dos cuartos, le da no sólo cuatro, sino cinco. "*Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aún los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues, más valéis vosotros que muchos pajarillos*"; y luego entonces del verso 8 al 12, El habla de que debemos confesarlo delante de los hombres y que quien lo negare, será negado. Justamente, por eso hablaba lo de los pajarillos, de no temer, y luego dice que seremos traídos a la sinagoga y todo; y de pronto en el verso 13, como si no hubiera hablado lo del verso 6, que es en el mismo contexto: "*Le dijo uno de la multitud:...*"; quise leer el verso 6 para que se resalte maestro; "*Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor? Y les dijo: Mirad, y guardaos de*

[9] Teusaquillo, 30 de julio de 2004.

toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. También les refirió una parábola"; ese es el contexto de la parábola; "*la heredad de un hombre había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios*". Luego desde el verso 22 comienza el Señor a hablar lo que también registra Mateo capítulo 6 sobre el afán de la ansiedad. Estas cosas las dijo el Señor juntas; Mateo lo ubica en el contexto del sermón del monte, y Lucas escribe por orden, no precisamente cronológico, sino de ideas y asuntos, lo ubica en este contexto, también inspirado por el Espíritu Santo. Además, puede ser que una misma enseñanza se dé en distintas ocasiones, así que puede estar ubicado en un contexto en Lucas y en otro contexto en Mateo; y sin embargo, esas ubicaciones fueron ubicadas las dos, por el Espíritu Santo. Lucas se recordó de esto, ya sea por asociación, o porque el Señor también habló lo mismo en otra situación; es algo perfectamente normal; pero entonces yo quise aquí unir, para tener más rico el contexto, las palabras del Señor Jesús acerca de este asunto, tanto en Lucas como en Mateo; incluso tengo aquí también los dichos que aparecen en el llamado evangelio de Tomás sobre lo mismo. Entonces voy a leerles integrando el testimonio de Mateo y

el de Lucas sobre esta enseñanza del Señor Jesús. Entonces pongan atención como queda integrada esta enseñanza.

Enseñanza integrada.-

"***Le dijo entonces uno de la multitud: Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia. Mas el le dijo: ¿quién me constituyó juez o partidor sobre vosotros? Entonces les dijo: Mirad, y guardaos de toda codicia; porque la vida no está en la abundancia de las posesiones de alguien. Les refirió también una parábola, diciendo: la tierra de cierto hombre rico produjo mucho; dialogando consigo mismo se dijo: ¿Qué haré, pues no tengo donde recoger mis frutos? Entonces dijo: Esto haré: derribaré mis depósitos y edificaré mayores, y recogeré allí todo el trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; reposa, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te reclamarán tu alma; y lo que preparaste, ¿de quién será? Así es quien atesora para sí, pero no es rico para con Dios. Ningún siervo puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro; o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a mamón. Dijo entonces a sus discípulos: Por tanto, os digo: no os afanéis por vuestra vida, ¿qué comeréis, qué habéis de comer o qué habéis de beber? ni por el cuerpo vuestro; ¿qué vestiréis, qué habéis de vestir, no es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? La vida es más que***

la comida y el cuerpo más que el vestido. Mirad las aves del cielo, considerad los cuervos que no siembran ni siegan, que ni tienen despensa ni granero, ni recogen en depósitos, y Dios vuestro Padre celestial, los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas, que las aves? Y ¿quién de vosotros podrá con afanarse, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Pues si no podéis aún lo que es menos, por qué os afanáis por lo demás? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, como crecen; no trabajan ni hilan, mas os digo que ni aún Salomón con toda su gloria, se vistió así como uno de ellos; y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo y mañana es echada al horno, si la hierba del campo que hoy es y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, no hará mucho más a vosotros? Cuánto mas a vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues, no os afanéis diciendo: qué comeremos? o que beberemos? o que vestiremos? No os preguntéis por lo que habéis de comer ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud, porque los gentiles buscan todas estas cosas; todas estas cosas buscan las gentes del mundo, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal. No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan. Vended lo

que poséeis, y dad limosna; haceos tesoros en el cielo, bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ni la polilla ni el orín corrompen, ni ladrón llega, ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". Juntando todo como que se ve mucho mejor, verdad?.

Meditación.-

Vamos a meditar en esto que leímos, hermanos. Vamos a considerar con más cuidado las distintas porciones de esta palabra del Señor; puede ser que Dios nos anime, amén? Leímos aquel contexto: *Le dijo uno de la multitud*, pero en aquel contexto; o sea que cuando uno está en lo de uno, parece que aunque el Señor habla, le baja como el agua al pato, que no le entra, no toca la piel, pasa por las plumas, porque uno está en el problema de uno; pero el Señor llega hasta adentro. Y le dijo: ¿quién me constituyó por juez o partidor sobre vosotros? Eso le habían dicho a Moisés: ¿quién te constituyó a ti por esto; y entonces Moisés tuvo que irse por allá al desierto, recuerdan? Y aquí el Señor habla casi usando las mismas palabras. Entonces les dijo: "Mirad y guardaos de toda codicia", allí fue traducido "avaricia", la palabra más exacta es "codicia". El Señor no le respondió lo que él le estaba pidiendo; era muy común a los rabinos preguntarles estas cosas. Siempre los rabinos tenían ese papel, así como hoy los pastores hacen los casamientos, los bautismos y las cosas, así a los rabinos se les preguntaba: bueno, y qué dice Deuteronomio, que dice Números, que dice tal pasaje acerca de cómo

se tiene que distribuir la herencia; entonces ellos sabían la ley y decían: bueno, siéntense, les voy a decir cuanto le toca a cada uno; ese era el trabajo de los rabinos; y claro, ellos vieron al Señor Jesús como una especie de rabino del mismo tipo, y vinieron con el mismo cuento con que le venían a los rabinos; pero el Señor les salió por otro lado. El Señor quiso libertar a aquel hombre de ese afán; él no podía ser feliz porque tenía su corazón en el problema; decía: pero como mi hermano...; y Tomás dice que son hermanos, en plural.

Tres logiones según Tomás.-

Les voy a leer como lo dice Tomás en tres dichos; en el logión 72, en el logion 63 y en el logión 36 de Tomás, dice así, con otras palabras, pero la misma idea: "Un hombre le dijo: dile a mis hermanos, (la memoria de este documento lo dice en plural) que compartan los bienes de mi padre conmigo. El le dijo: hombre, ¿quién ha hecho de mi un repartidor? Se volvió a sus discípulos y les dijo: ¿acaso soy yo repartidor?" Así lo recuerda Tomás en el llamado evangelio de Tomás. En el logión 63 dice: "Jesús dijo: había un rico que tenía mucho dinero; dijo: voy a utilizar mi dinero para sembrar, cosechar, plantar, llenar mis graneros de frutos; de modo que no carezca de nada. Pensaba esto en su corazón y murió aquella noche. El que tenga oídos que oiga." Así lo sintetiza Tomás, y en el logión 36 dice: "Jesús dijo: no os preocupéis desde la mañana hasta la tarde y desde la tarde hasta la mañana por lo que habéis de vestir". Fueron palabras que fueron recordadas por la tradición, y cada uno sacaba la esencia y la recordaba de esta manera.

En el Texto Canónico integrado.-

Volviendo al texto canónico integrado, entonces dice: "*guardaos de toda codicia*". El Señor no fue al problema que ellos le querían plantear. Señor, haz lo mismo que hacen los rabinos y haz justicia, ven y, claro, entre nosotros tú nos dices cuanto le toca a cada uno; no sabemos que clase de hermano era, si era el menor, a lo mejor al mayor le tocaba la doble porción; o quién sabe cual era el problema. El hecho es que él estaba preocupado porque estaba pensando en lo que no le habían dado y no podía estar feliz ni disfrutar lo que ya tenía por causa de que quería tener más; entonces el Señor va al verdadero problema, El no va a lo que las personas dicen, sino a lo que las personas realmente son, y El le dio una solución mayor, porque el problema era más profundo; el problema no era que su hermano no quería dar su parte, el problema era que él no podía ser feliz sin esa parte; entonces le dice: "*Mirad y guardaos*"; o sea que hay que guardarse "*de toda codicia; porque la vida no está en la abundancia de las posesiones de alguien*". Yo hice una traducción un poco más ajustada al griego. La vida no está en las posesiones, la vida está en el Señor. *Yo soy la vida*, dijo el Señor. *El que tiene al Hijo, tiene la vida*; lo importante es tener al Hijo y procurar permanecer en el Hijo lo más posible; y entonces en ese contexto, para ilustrarlo, es que El refiere ésta parábola; pero quiero llamarles la atención, y a mi mismo primero, claro, los detalles de esta parábola. Aquí dice así: "*la tierra de cierto hombre rico produjo mucho*"; bueno, la tierra ¿no es un regalo de Dios? El que haya una gran cosecha, ¿no es una bendición

de Dios? ¿Es ilegítimo trabajar la tierra? ¿Acaso Dios no creó al hombre y le dijo: bueno, tienes que trabajar la tierra? La ararás y todo esto? El problema no está en la tierra, ni en la abundancia de la cosecha, porque Dios es el que dio esas propiedades a los hombres; incluso ese trabajo. Le dijo: cultivarás el huerto; entonces ¿dónde era que estaba el problema? No estaba en las propiedades; no hay ningún versículo que diga que hay mal en las propiedades; muchos siervos de Dios tenían propiedades: Abraham tenía propiedades, Job tenía propiedades, José de Arimatea tenía propiedades, y podemos encontrar algunos que tenían propiedades; el Señor dio esas propiedades; pero fíjense en que aún con lo legítimo, aún el trabajo legítimo, aún el trabajo dado por Dios, si no lo sabemos manejar bien nos desencamina y nos aparta del Señor. El Señor aquí no está hablando de un traficante que era rico por ser traficante o por ser tramposo, por ser extorsionador o por ser bandido; no, éste era un hombre dedicado a la agricultura, algo plenamente legítimo, verdad? Produjo mucho su tierra, pero aquí empieza el primero "yo" y dialogando consigo mismo; primero el "yo"; aparece doce veces la palabra "yo" o "mi" en este corto pasaje, doce veces: ocho veces "yo", porque en el griego sí se escribe "yo". Nosotros en el castellano no necesitamos escribir el pronombre, porque ya con el verbo conjugado lo sobreentendemos, pero en el griego sí hay que escribir el pronombre; y allí el pronombre "yo", ego, ego, ego, ego, ego, ego, ego, ego, aparece ocho veces en un pasaje cortitito; y mis, mis, mis, mis graneros, mis bienes, mis posesiones, aparece cuatro veces. Dialogando consigo mismo; aparece varias veces la

palabra “alma” en este pasaje; tres veces aparece la palabra “alma” en dos versículos, qué cosa! A veces aparece en un capítulo, pero aquí en dos versos aparece tres veces el alma. Consigo mismo se dijo: “¿qué haré?” Ahí está el primer “yo”, ¿qué haré? Él está feliz con lo que tiene, está disfrutándolo, pero se olvidó de Dios, y se olvidó del prójimo, y se olvidó de la obra del Señor. Tenía, Dios le dio, pero estaba esperando a ver qué hacer con lo que le dio, y aquí está lo que hizo. ¿Qué haré? No tengo donde recoger mis frutos, no tengo “yo” donde recoger “mis” frutos; ¿no será que el Señor lo bendijo y le hizo producir a esa tierra? porque cuando el Señor no bendice, plantas, pero se lo lleva la corriente, o la lluvia, o el gorgojo; sí hay abundancia diremos solamente “mis” frutos. “Entonces dijo: “*esto haré*”, yo haré esto; ahí está el solito en su mundo totalmente egoísta: “*derribaré mis depósitos y edificaré mayores*”; él solamente quiere algo más. La persona, cuando está en lo suyo, no piensa que se puede morir esa misma noche, y sólo está pensando en continuar en lo suyo; y cuando tiene 50, ahora quiere 80; y cuando tiene 80 quiere 120; cuando tiene 120 quiere 180; cuando tiene 180 quiere 300; y nunca, nunca va a parar, nunca, nunca, hasta que el Señor se lo lleva, y todo lo que preparó va a otro lugar.

Entonces dice: “*recogeré*”; yo recogeré “*todo el trigo*”; la palabra trigo aparece citou, allí en el original griego, y “*mis bienes, y diré a mi alma: alma*”; ahí está el alma; el hombre en su alma, el hombre en el ego, en el yo, en su ilusión, ¡qué ilusión! Está pensando que los bienes materiales le van a servir al alma. Los bienes materiales atan el alma, pero

nunca le darán paz al alma. El Señor dijo: aprended de mi que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestra alma; pero él pensaba que el descanso del alma estaba en los bienes y en los depósitos; él confiaba en sus depósitos y no en el Señor. Entonces dice aquí: "*muchos bienes tienes guardados para muchos años*"; él no se daba cuenta de que es Dios el que da la vida y el que quita la vida; estaba totalmente engañado, engañado con sus propiedades, engañado por la bendición que Dios le dio; Dios no se la dio para engañarlo, sino para que él sirviera a Dios y disfrutara con agradecimiento; y ni siquiera una vez aparece aquí que él le haya dado gracias a Dios. Ocho veces aparece "yo", cuatro veces aparece "mi", ninguna vez aparece: gracias a Dios. Entonces dice ahí: "*muchos bienes tienes guardados para muchos años, reposa, come, bebe, regocíjate*"; esa era toda la intención de él; o sea, ya ganaste una lotería, ahora puedes irte de turismo por toda la tierra, visitar todos los hoteles más lujosos, bañarte en las piscinas más bonitas; ese era todo el sueño loco o necio de esa persona que puede ser cualquiera de nosotros, yo mismo primero. Pero, ¡ay Señor! Dios le puso un "pero" a todo ese sueño egoísta; Dios, que es el que dice cuando el alma se va, cuando se queda, "*Dios le dijo: Necio, esta noche te reclamarán tu alma*"; o sea, Dios enviará los ángeles y dirán: venga; y no va a querer salir, se va a querer agarrar con los dientes a las fibras, pero tiene que irse y dejar todo, todo, todo; no se lleva nada, como dice Job: desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo tengo que volver, ¡qué cosa! "*Necio, esta noche te reclamarán tu alma y lo que preparaste...*", o sea, para qué él trabajó,

para qué se ocupó de ciertas cosas; Dios le estaba dando una oportunidad, pensando en él en la eternidad; él no se daba cuenta de que todo lo que recibió en la tierra era en función de su bienestar eterno, de su lugar más cerca de Dios, pero no, a él se le olvidó ese aspecto y vivió solamente para esta tierra, solamente para acá. Entonces dice así: "lo que preparaste, ¿de quién será?"

Ilustraciones de Qohelet.-

Vamos a leer aquí unos versículos que nos enriquecen esta pregunta, "*lo que preparaste, ¿de quién será?*" Vamos allí al Eclesiastés; vamos inicialmente al capítulo 2, vamos a leer los versos 18, 19, 20 y 21; dice Salomón, noten, ¿quién? más tierras, graneros, oportunidades, riquezas, propiedades, hasta mujeres y todo, tenía Salomón; pero dice: "*Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí*"; no nos olvidemos de esa frase, todo trabajo con el que yo me ocupo se lo tendré que dejar a otro que vendrá después de mi. "*Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad*". Por eso el Señor dijo: Necio. "*Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría. ¡Qué el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande*".

Pasemos al capítulo 4 del mismo libro de Eclesiastés. Vamos al versículo 8: "*Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano, pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad y duro trabajo*". ¿Para quién trabajo? Como dice el dicho: nadie sabe para quien trabaja. Hermanos, todo el mundo trabaja para Dios, quiera o no lo quiera; mejor es trabajar queriéndolo, porque de todas maneras va a trabajar para Dios; aunque no lo quiera, así es.

Vamos a ver también un poquito más en el capítulo 5, versículos 10 hasta el 17: "*El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad. Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos? Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia. Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal; las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron, nada les queda en la mano. Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano*". Lo único que va a encontrar allá son los tesoros que haya hecho acá para Dios. Dijo el Señor: dad a los pobres y tendrás tesoro en el cielo; lo que se hace aquí para Dios se va a encontrar allá, pero si no hicimos nada para con Dios, nada se lleva; lo que el Señor hizo de nosotros, y lo que hicimos

para El, es lo único verdadero que nos llevamos en cualquier momento; puede ser esta noche, en cualquier momento. Dice el verso 16: "*Este también es un gran mal, que como vino, así haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano? Además de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho afán y dolor y miseria*"

Ahora, pasemos al capítulo 6, los primeros dos versos: "*Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres. El del hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ellos, sino que lo disfrutan los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso*". Entonces hermanos, esa pregunta: necio, esta noche vienen a pedirte tu alma y lo que has provisto ¿de quién será? ¿para quién trabajamos? Así es el que hace para sí, o sea, para su yo, para su propia alma solamente, tesoro y no es rico para con Dios. Ahí en ese contexto es donde el Señor dice: "*Ningún siervo puede servir a dos señores*"; porque ustedes ven que en Lucas continúa con lo del afán y la ansiedad; y cuando lo comparan con Mateo, ven que Mateo también trató lo del afán y la ansiedad, pero le añade al inicio estos versos; entonces ese era el contexto. "*Ningún siervo...*"; no pensemos que en nuestro caso sí sería la excepción; ningún siervo. "*Ningún siervo puede servir a dos señores*"; o sea, ¿a quien está sirviendo?, ¿a qué está sirviendo con lo que ha hecho?, "*porque aborrecerá al uno y amará al otro*"; porque, bueno, tengo que hacer esto y a la vez esto; ¿qué escojo? Bueno, ahí te vas a dar cuenta de donde está tu corazón, lo que escoges. Bueno,

como voy a ir al campamento, si el domingo es que es la venta de mi negocio, voy a atender el negocio, y que se quede la reunión por allá afuera; ahí está, aborrecerá a uno y amará al otro. Ninguno puede servir a dos señores, porque aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará; quizá no sea tan definido eso de aborrecer y amar; un poco más moderado, "*estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a mamón*" Ahí lo dice el griego "mamona", o sea, "mamón"; porque es que cuando nosotros lo decimos, traducido así, lo que quiere decir "mamón", las riquezas, "*no podéis servir a Dios y a las riquezas*", las riquezas todavía no están con nombre de dios; pero cuando dices "mamón", tiene el nombre de un falso dios; o sea que el servir a las riquezas es el servir al falso dios que se llama "mamón"; entonces es mejor dejarlo como dice el griego: "mamón", o sea, el dios de las riquezas.

A los discípulos.-

"*Dijo entonces a sus discípulos*", o sea, fue en ese contexto, "*entonces...*", cuando venía hablando de todo esto, "*por tanto os digo...*"; ¿se dan cuenta que él no comenzó acá? Sino que todo lo anterior es la base, y aquí le está dando una continuidad. "*Dijo entonces: Por tanto, os digo, no os afanéis por vuestra vida, ¿qué comeréis?*" El otro decía: Alma, reposa, come, bebe, tienes muchos bienes para muchos años; eso era lo que él pensaba, engañado totalmente; pero ¿qué dice el Señor? Todo lo contrario. Ni te preocupes por el problema de mañana; hoy dale gracias a Dios, bástele el mal de hoy, "no os afanéis por vuestra vida, ¿qué comeréis, que habéis

de comer, qué habéis de beber? ni por el cuerpo vuestro, ¿qué vestiréis, qué habéis de vestir, ¿no es la vida más que el alimento? Ahora, el que nos dio la vida, no nos daría el alimento también? El que nos dio el cuerpo, no nos daría también el vestido? Si nos dio lo máximo, ¿cómo no nos va a dar lo mínimo? Si nos dio la vida y el cuerpo, como no nos va dar el alimento y el vestido? amén?

Entonces dice: "*Mirad las aves del cielo*"; incluso dice Lucas: "*considerad los cuervos*"; porque uno dice: bueno, hasta las aves, los pajaritos lindos, esos de colores; incluso los cuervos, esos también, que están en la lista de los animales inmundos, esos también Dios cuida; incluso los animales inmundos a quienes les toca un trabajo carroñero, pero muy necesario; a esos también Dios cuida, ¿no hará más a vosotros, verdad? Dice: "*Considerad*"; o sea deténgase, reflexione bien, considere esto, ponga cuidado, analícelo, mire como es el asunto con las aves, incluso con los cuervos, y considere, analícelo, piénselo bien, déjese enseñar por Dios, por el orden que Dios ha puesto en la naturaleza. "*Considerad*", dice, y empieza a explicar: "*no siembran*"; ¿alguno de ellos sembró? "no siembran", qué más? "no siegan", pero todos comen; tercero, "no tienen despensa, ni granero, ni recogen en depósitos, y Dios nuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?" incluidos los cuervos; verdad que sí hermanos?

Hermanos, yo sé que esto lo hemos leído, pero es que estamos aquí para que el Señor nos toque; la oportunidad es para que El nos toque, nos

enderece, ¿amén hermanos? No se trata de saberlo, si no, no hubiéramos hablado; todos lo sabemos, lo importante es que mientras lo consideramos juntos, su Espíritu nos pueda tocar; yo necesito esto, yo sé que ustedes también. "*¿Y quién de vosotros podrá con afanarse..., por mucho que se afane, aunque sea muchísimo, añadir a su estatura un codo?*" Esta palabra "estatura", es una palabra griega que es casi parecida a elástico, elquía; y a veces en ciertos contextos se habla de edad, se habla de madurez y se habla de estatura; o sea que no es solamente la estatura física, "*añadir a su estatura un codo?*" ¿saben cuánto es un codo? Son como 45 centímetros, 46, 48; cada uno mídase su codo; digámosle un promedio de 45 centímetros. ¿Quién va a añadirse 45 centímetros? Pero el Señor le dice: un poco; no puede ni lo poco, o sea, ni siquiera la mitad o la tercera parte de un codo. ¿*"Y quien de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?. Pues si no podéis ni aún lo que es menos, por qué os afanáis por lo demás?*" Hoy estaba viendo en el noticiero una noticia triste: una chica que quería tener unas piernas más bonitas, entonces se fue al cirujano plástico, estético, y ahora resulta andando en muletas; ahora le han tenido que hacer como seis operaciones para sacarle la parafina que el otro médico le puso; se le endureció todo, y no agradeció lo que Dios le dio; quiso ser más bonita y ahora anda rengueando, con muletas. ¡Qué triste verdad! "*y por el vestido, por qué os afanáis*". A veces hasta se gasta más en estética que en comida; por lo menos las estadísticas norteamericanas dicen que las mujeres gastan más en menjurjes, cosméticos, esas cosas que en la propia comida. "*¿Por qué os*

afanáis? Considerad los lirios del campo". Vamos a detenernos, vamos a ver esas flores tan lindas, los lirios y cualquier otra. Qué le parece un lirio? ¿No es bellísimo?. ¿El se vistió, o Dios lo vistió? Bueno, como crecen, "no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aún Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, si la hierba del campo que hoy es y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros?, o sea, el Señor quiere que nos aceptemos en esa confianza de que tenemos un Dios que organizó el universo, que si nos dio lo más ¿cómo no nos va a dar lo mínimo?, acaso los que hemos pasado angustias, yo creo que aquí muchos hemos pasado angustias algunos días, pero les hago una pregunta: ¿Acaso no comió, y si no comió ese día, acaso al otro día no comió? y si no comió en dos días, acaso al tercer día no comió? Yo les pregunto: hermano, hermana, ¿cuántas veces se ha desayunado en la vida? ¿Cuántas veces ha almorzado, hermano? ¿Cuántas veces ha comido? ¿Cuántas veces ha dormido? Porque dice: No importa si el lecho es de oro, o es de mármol de Carrara, lo importante es que tenga sueño. Dice: *Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho o coma poco.* Hermano, mire, usted gane mucho o gane poco, su estómago es igual al de cualquier pobre; todos tenemos un estómago igual, igualito; gane mucho, al estómago no le cabe sino cierta comida; gane poco, igualito, todos tenemos el mismo estómago, un poquito más grande como el mío, pero la diferencia no es mucho, es muy parecido, verdad? Por eso allá en Brasil son muy comunes esos restaurantes

donde usted paga y come lo quiere, pero eso sí, no puede llevarse nada ni puede dejar nada en el plato; lo que deja en el plato lo paga, y lo que se lleva lo paga; pero eso sí, puede ir y comer lo que quiera; ellos saben, ellos calculan el tamaño del estómago; entonces ellos hacen arreglos, cobran bien hartito; saben que el estómago les limita el gasto, ven? Los ricos y los pobres comen lo mismo.

Oí una historia de uno de los Rockefeller; me va a perdonar por mencionarlo, pero es uno de los grandes millonarios. Había una vez un gamincito comiéndose un perro caliente sentado en la acera, con una delicia; el hombre se queda mirándolo y le dice: yo daría millones de dólares para poderme comer un perro caliente como tú te lo estás comiendo, pero no puedo, porque para ser millonario tenía que tajar los huevos, partir los huevos duros, y claro, se le dañó el estómago, y ahora tiene con qué comer, pero no puede disfrutarlo. Qué cosa, verdad hermanos!

Entonces dice acá: "*¿No hará mucho más a vosotros?, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe*", Hay que tener fe en el Señor, hay que creer en el Señor. "*Vosotros, pues, no os afanéis diciendo; ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?*" Miren, hermanos, a veces el problema no es la circunstancia, sino el temor, la ansiedad, el afán; ese es el problema, eso es lo que no te deja disfrutar lo poco que tienes, no te deja agradecer una manzanita porque quieres un pollo asado, ese es el problema. "*No os preocupéis por lo que habéis de comer o por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud*" No, eso es como un mandamiento del nuevo pacto.

"*ni estéis en ansiosa inquietud*". Cuando veas que la inquietud te está tomando, dile: No, en el nombre de mi Padre, del Señor Jesucristo, no, la ansiedad se queda. El Señor prohibe pensar en mañana, con lo de hoy es suficiente; el problema de hoy es suficiente; no te preocupes del futuro. "*Porque los gentiles buscan estas cosas, todas estas cosas buscan las gentes del mundo*"; o sea el mundo está en esto. Ahora, hermanos, si nosotros también, los cristianos, estamos en lo mismo del mundo, en la misma preocupación: Qué comeremos, qué beberemos, qué vestiremos, qué será de mi en el día de mañana? ¿Qué diferencia hay entre los hijos de Dios y el mundo?. Tiene que haber una diferencia, tenemos Padre, entonces tiene que haber una diferencia, tenemos que confiar porque somos hijos y tenemos Padre, amén hermanos?

Dice: "*Buscad primeramente*", quiere decir que trabajar es legítimo, todo eso es legítimo, pero si eso se hace toda nuestra vida, si nos absorbe, si nos separa, si es algo egoísta, si no dejamos nada para Dios ni para los necesitados, entonces ahí dice: "*primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*". Ahora, hermanos, especialmente si estamos apretados, la promesa del Señor es fiel. Si lo buscamos a El primero, el reino de El y su justicia, serán añadidas las cosas; ¿Sí o no? Amén! Digámosle a nuestra alma: Cree en el Señor, amén! Que quede grabado en nuestro ser, que no se desvanezca como la neblina. Y dice: "*Así que*", es decir, si han de ser añadidas, "*no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán*". ¿Por qué se afana hoy por

treinta días y mañana otra vez se afana de nuevo, y pasado mañana de nuevo?, no, afánese hoy por hoy, haga lo mejor que tiene que hacer hoy para el Señor, para su familia, para su sustento; el Señor quiere que trabajemos, pero no así, en afán. Dice: *Ocupaos sosegadamente en vuestros negocios*, dice por el Espíritu Santo, Pablo, con sosiego, con tranquilidad; hay que salir, no ansiosos, sino salir confiados. Señor, voy a hacer el trabajo, tengo que sustentarme, tengo que mantener a mi familia, sí, eso es parte del trabajo que Dios nos dio, amén, pero confío en Ti; y si me dio mucho, Señor, gracias, pero no es sólo para mi. Si hay abundancia, si hay vacas gordas, bueno, hay personas que están en las vacas flacas, hay que ayudarlos, amén? ayudar a la obra del Señor, ayudar a los necesitados, y tendrás tesoro en los cielos; entonces ahí en ese contexto es que dice: "*Baste a cada día su propio mal; no temáis manada pequeña, porque a vuestro Padre ha placido daros el reino. No os hagáis tesoros en la tierra...*"; es decir, si Dios nos da cosas, las recibimos, pero nuestro corazón no tiene que estar en: -tengo que hacerme esto en la tierra-, eso se lo pueden llevar los ladrones, se puede podrir, perderse en una revolución. Si Dios nos da algo, lo disfrutamos, lo empleamos bien para la gloria de Dios. ¡"*no os hagáis tesoros en la tierra*", dice: "*donde la polilla y el orín corrompen y donde ladrones minan y hurtan*" ¡cuánta gente trabajando para los secuestradores; y ahora dice: "*Vended lo que poseéis*". Aquí no dice que todos tienen que vender todo, que vender siempre todo; no, porque algunos se van a un extremo y otros, nada, nada; y otros, todo, todo; y al fin queda en nada, nada. Entonces hay que

hacerlo en el Espíritu del Señor, en el espíritu de la palabra. "*Vended lo que poseéis y dad limosna*". No podemos escabullirnos de este versículo. ¿Qué habré vendido yo para dar limosna? Será que he vendido algo para ayudar a alguien? Será que me deshice de algo porque otro necesitaba? Ahora, no dice que venda todo lo que posee, pero si de lo que posee; claro que tiene que dejar la cama para su esposa, sus hijos, etc.; no dice todo, pero sí, lo que, amén? Y dice: "*haceos tesoros en el cielo*", haceos; ¿qué tenemos en el cielo esperando? ¿Vivimos sólo para acá? ¿somos creyentes o incrédulos? ¿Vivimos para Dios? "*Haceos tesoros en el cielo, bolsas que no se envejezcan*"; porque las de acá se las come el gorgojo; "*tesoro en el cielo que no se agote, donde ni la polilla, ni el orín corrompen, ni ladrón llega*" Aleluya! Al reino no llega ladrón, "*ni polilla destruye, porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón*". Qué cosa. Qué frase tan tremenda! Dónde está nuestro corazón? Donde está nuestro tesoro. Qué es lo que atesoramos? Qué es lo que valoramos más que cualquier cosa? Entonces ahí nos toca invertir. Recuerden que hay una palabra, y termino con esto, que se llama "cuenta". Aquí en la tierra tenemos cuentas corrientes, pero hay una cuenta en el cielo. Pablo en Filipenses dice: ***No busco dádivas, busco fruto que abunde en vuestra cuenta***; o sea, hay una cuenta celestial que cada uno tiene. Algunos tienen una cuenta grande acá que le quedará a otros, y no tienen ninguna cuenta donde la debieran tener. Entonces qué cosa, invertimos para otros que ni se afanaron, ni sufrieron por todo lo que nosotros ahorramos; y se lo llevan otros; pero donde teníamos que tener

la buena cuenta, que abundara en nuestra cuenta, ahí no hemos invertido nada. Entonces, hermanos, que el Señor nos ayude a confiar; El es nuestro Padre; agradezcamos lo que nos da, disfrutémoslo, seamos generosos, sirvamos al Señor, sirvamos a los necesitados e invirtamos en nuestra cuenta celestial. Gracias, hermanos. Les agradezco por escucharme. ❑

(10)

LA PUERTA ESTRECHA[10]

Temática.-

Hermanos, vamos a abrir inicialmente la palabra del Señor en esta noche de nuevo en el libro de Lucas, esta vez en el capítulo 13. Hay una palabra también en Mateo que se corresponde a la que vamos a leer en Lucas; el Señor habló de cosas parecidas en dos ocasiones; en Mateo, estas palabras, o algunas de ellas, están ubicadas en el contexto del sermón del monte; pero aquí en Lucas están ubicadas, como vamos a ver rápidamente, en el contexto de un viaje del Señor viniendo desde Galilea, Samaria, por Perea, poco a poco, lentamente, visitando las ciudades hacia Jerusalén cuando El volvió a enseñar esto que había enseñado también en el sermón del monte, volvió a mencionarlo y completarlo en este viaje por Perea.

Vamos al capítulo 13, al versículo 22: "*Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén.*" O sea que El no estaba hablando meras teorías, estaba encaminándose a Jerusalén. Me gustaría, para que entendamos mejor eso, el sentido de lo que eso significaba para El; miremos tres pasajes, algunos aquí en el mismo Lucas, allí en el capítulo 9 en el versículo 51, para ubicar cronológicamente estas palabras del Señor;

[10]Teusaquillo, 6 de agosto de 2004.

dice: "*Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén*"; si fuera solamente ir de turismo, qué necesidad habría de afirmar el rostro; pero El sabía lo que le esperaba en Jerusalén; El incluso en varias ocasiones se lo adelantó a ellos: He aquí vamos a Jerusalén y el Hijo del Hombre será entregado en manos de pecadores y le harán esto y le harán aquello, lo escupirán, le pegarán, al fin lo crucificarán; pero El dijo: para esto Yo vine. Y afirmó su rostro; quiere decir que se decidió, hizo, como decimos nosotros ese dicho tan bajo, pero lo entendemos muy bien, hizo de tripas corazón, afirmó su rostro y se fue a donde tenía que ir a ser crucificado; El podía huir, pero afirmó su rostro, es decir, se decidió a pasar por la muerte porque era a favor de todos nosotros.

En el capítulo 17 verso 11, estos versos nos ubican cronológicamente en la situación, dice el 17:11: "*Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea*", o sea que todas estas enseñanzas que están desde el capítulo 9, el 10, el 11, el 12 y el 13, eran en todo ese recorrido que El estaba haciendo; El iba despacio, recorriendo, visitando; no iba apurado porque era la última vez que estaba pasando por ahí; El sabía para donde iba; entonces dice: "*Yendo Jesús a Jerusalén*"; otro verso es el 18:35 que dice: "*Aconteció que acercándose Jesús a Jericó*"; esto quedaba ya un poco más cerca, a unos pocos kilómetros, en la parte baja, como lo vimos la vez pasada cuando vimos lo del buen samaritano; después fue subiendo; ese fue todo el recorrido de El. Quise detenerme en ese contexto por lo que El nos va a enseñar; El no nos enseñó esto solamente

con palabras, como quizá yo lo estoy haciendo aquí; El nos lo enseñó en plena caminata, El no estaba dando solamente teoría; El primero estaba dando ejemplo, afirmó su rostro para ir a Jerusalén, encaminándose a Jerusalén.

Volvemos a Lucas capítulo 13, verso 23: "*Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan?*" Es una pregunta que aún en la Iglesia se hace, entre los judíos, y a los rabinos se les hacía esta pregunta; y había una opinión generalizada entre los rabinos de que si era israelita se salvaba, todo Israel será salvo, y algunos interpretaban eso como que todos los israelitas, por el hecho de ser hijos de Abraham, serían salvos; por eso Jesús decía y Juan también decía: Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras. Entonces en un contexto, porque si ustedes leen lo que era la costumbre judía y el pensamiento típico de la época, que por el mérito de pertenecer a la nación elegida de Israel, ya era suficiente para ser salvo; sí, claro, ellos procuraban guardar la ley, pero al fin de cuentas habían vivido procurando guardar la ley, entonces por ser israelitas eran el pueblo escogido y todos los demás se iban al infierno, pero ellos iban a ser salvos; pero Jesús pensaba diferente, y aquí le preguntan por la salvación, pero es que la salvación tiene varias etapas; una cosa es recibir al Señor por la fe, creemos, recibimos al Señor por la fe, somos perdonados; y como Dios es fiel y juró por sí mismo, y nuestra confianza no está en nosotros sino en el Señor, entonces El cumple su palabra y nos salva del juicio eterno; pero el Señor apuntaba al plan de Dios y no al plan rápido de los hombres. Nosotros decimos: bueno, si nos

salvamos, listo; con tal de que me salve aunque me quede en el último rinconcito de la Nueva Jerusalén, ya no voy al infierno, ya no voy a sufrir, no voy a tener ampollas, gusanos, esas cosas, entonces ya estoy feliz. Una vez conversaba con un muchacho procurando evangelizarlo allá en Ciudad del Este, y él me decía: cuando estemos muertos ya no vamos a tener el cuerpo; con el cuerpo es que nosotros sufrimos y tenemos dolores; ya lo que pase con el alma eso no importa, decía él en su necedad; no digo su nombre; o sea que pensaba que los sufrimientos del cuerpo eran los terribles, ay! ay! Hay personas a quienes no les duele nada en el cuerpo, pero sufren mucho también. Entonces la pregunta: "*¿son pocos los que se salvan?*" Jesús no la tomó la palabra en corto, sino la palabra en largo; no le tomó solamente la salvación en el sentido de la ira, sino también la salvación en el sentido de la vida; no solamente ser salvo del infierno eterno, del lago de fuego, de la muerte segunda, sino ser salvos de nosotros mismos y de nuestros pecados; porque el Señor quiere conducirnos a algo más. El iba a Jerusalén. "*Y les dijo: Esforzaos*"; esa palabra, incluso aunque es una palabra fuerte, no es tan fuerte como lo dice el original griego; el original griego dice algo más que esforzarse; dice: "*agonizar por entrar por la puerta angosta*", no solamente hacer un pequeño esfuerzo, sino "*agonizar*"; es decir, esto ustedes lo tienen que tomar como una cosa de todo significado, hacer el esfuerzo hasta lo último, es decir, agonizar; dice "*agonizar para entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán...*"; y noten, aquí está haciendo una comparación de grado; procurar no es indiferencia, mucho menos descuido, mucho

menos cinismo; "*procurar*", significa hacer esfuerzo, es decir, intentar entrar; y dice que "*muchos procurarán*", por eso el contraste no está entre la indiferencia y el interés; sino entre el interés tibio y el interés ardiente, porque Laodicea se caracteriza por ser tibia, por eso será vomitada de la boca del Señor; entonces por eso la palabra "*esforzarse*" sería casi lo mismo que "*procurar*", procurar algo es esforzarse, pero la palabra en el griego es "*agonizar*"; o sea que si nosotros todavía estamos cómodos con nosotros mismos, todavía nos toleramos tantas cositas, sin preocuparnos tanto, parece que estamos todavía en el nivel de Laodicea, en el nivel de la tibieza, en el nivel de estos muchos que procuran; éstos eran gente que creía en Dios, y aquí no está hablando solamente para Israel, porque está hablando del futuro; o sea, para la gente que cree en Dios en general, y que era la Iglesia que vendría, porque muchos procurarán, está hablando del Milenio para adelante, para el futuro; no habla solamente de Israel, habla de nosotros los cristianos, "*muchos procurarán entrar, y no podrán*"; o sea, todo ese esfuerzo para entrar será insuficiente; eso es muy delicado, ¿verdad hermanos? agonizar por entrar por la puerta angosta", puesto que esta frase es la que también dijo el Señor Jesús en el sermón del monte, sólo que allá la completó con más detalles.

Vida, Puerta y Camino.-

Vamos un momentito a saltar al sermón del monte, y volvemos después para continuar aquí. Vamos a Mateo capítulo 7; entonces dice en los versos 13 y 14, donde lo mismo que dijo por Perea

en aquel viaje, lo dijo en el sermón del monte: "*Entrad*"; aquí fue más suave en el sermón del monte; no usó la palabra "*agonizar*", pero dice: "*Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida*"; entonces nos damos cuenta que la utilización de la palabra "*vida*", si fuera solamente relacionada con "*puerta*", sería el inicio de la salvación; ya tenemos vida eterna, pero aquí la relación del Señor es con la puerta y con el camino; tanto la puerta es estrecha y angosta, como también el camino es angosto, "*el camino que lleva a la vida*"; nos damos cuenta de que cuando el Señor está hablando de esta puerta y de este camino, no se está refiriendo solamente a recibir al Señor por la fe; ¿por qué? recibir al Señor por la fe es lo más fácil que hay; pero cuando dice: *que conduce a la vida*, es a vivir la vida de Cristo en plenitud, esa es la verdadera puerta y el verdadero camino; la puerta es el Señor; el Señor es el que nos conduce, por el Señor entramos, dice: yo soy la puerta, entrará por mi y hallará pastos; pero El mismo es la puerta y El mismo es el camino. Cuando El asocia las dos cosas: puerta y camino y vida, está hablando no solamente de la salvación, está hablando de vivir la vida en su plenitud; solamente si vivimos aquí en la vida del Señor, entraremos en el reino del Señor; nos vamos a dar cuenta de que El nos quiere llevar a un nivel más elevado que el nivel de la salvación. El Señor dijo que antes de que El viniera, se tenía que predicar en todas las naciones el evangelio del reino. Será predicado este evangelio del reino; claro que el evangelio del reino es el mismo

evangelio de la gracia, solamente que la gracia es la primera parte, es el primer paso, la entrada en el camino por la puerta; pero el reino es si se continúa en ese camino; entonces tenemos que entrar y tenemos que continuar; claro que para continuar sólo lo hacemos por la gracia; es la gracia la que nos perdona, es la gracia la que nos capacita; pero lo que el Señor quiere es más que perdonar, el Señor quiere transformarnos, el Señor quiere hacernos hijos semejantes a su Hijo; y eso requiere también camino. Para no irse definitivamente al infierno, requiere solamente la puerta; pero para sentarse a reinar con Cristo sobre diez ciudades, o cinco, o dos, o cooperar en el reino del Milenio, se requiere caminar. Entonces aquí el Señor lo dice: "*Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta...*"; y aquí el Señor habló solamente de dos puertas y de dos caminos; a veces pensamos que hay una tercera puerta y que hay un tercer camino, no, hay solamente dos puertas, una es estrecha, que difícilmente se encuentra porque es estrecha; y la otra es sólo una puerta, pero es ancha; tú puedes entrar por la derecha, por centro derecha, por el centro, por centro izquierda, por la izquierda, bien ancha; parece que son muchas puertas, pero es sólo una puerta, ancha; parece que en el mundo hay muchas puertas, pero no hay sino dos puertas; si no estamos entrando por la estrecha, esté seguro que vamos por la ancha, esté seguro, porque no hay una tercera; o la estrecha o la ancha, o el camino estrecho o el otro; si no estamos por el estrecho, estamos por el ancho. Si las cosas le van bien a nuestra carne, si la cruz la podemos dejar de vacaciones, téngalo por seguro que vamos por el camino ancho y por la

puerta ancha, la que conduce a perdición; claro, los salvos no van a perdición eterna, pero sí pueden recibir el daño de la muerte segunda y recibir el castigo temporal; y los que no reciben al Señor, que todo les es fácil, que ahora están riendo, que ahora están satisfechos, que ahora no están llorando sino que están contentos consigo mismos, no tienen ningún problema consigo, están contentos consigo mismos, téngalo por seguro que en su tibieza van para la perdición; si no recibieron al Señor se pierden eternamente; y si lo recibieron, pero son flojos, o somos flojos, vamos para castigo dispensacional, temporal, hasta pagar el último cuadrante, hasta resolver los problemas que dejamos sin resolver aquí; nos vamos a encontrar con ellos allá; entonces es mejor resolver los problemas aquí; resolver los problemas aquí puede ser camino estrecho, porque El sólo usó esas dos palabras: "*puerta*" y no es sino El; "*camino*" y no es sino El; o sea hermanos, la puerta estrecha es que no sea sino El; el camino estrecho es que no sea sino El; cualquier cosa en nosotros de las cuales estamos llenos, y que no sea El, y que lo estemos tolerando nosotros mismos, ese es el camino ancho, esa es la puerta ancha; la puerta angosta es todo lo que nos reduce, todo lo que nos corta, nos quita cosas en la carne, en la vanagloria, en el mundo; cada uno puede ponerle muchas cosas ahí; cualquier cosa que el Espíritu Santo, usando la conciencia, nos diga: mira, esto no es en mi, esto es en ti, eso es en tu carne, o puede ser en tu alma, puede ser incluso algo natural agradable, pero no es todavía Cristo, eso es todavía el camino ancho, porque la puerta angosta en solamente Cristo; o sea a todo lo que le damos rienda suelta, a lo nuestro

propio, que no suplicamos para que eso realmente quede sepultado con Cristo como El fue sepultado es camino ancho; tenemos que buscar al Señor, tenemos que buscar la cruz, tenemos que invocar al Señor, tenemos que asustarnos de nosotros mismos, porque entonces nos quedamos cómodos. Mientras uno no se asuste de uno mismo, entonces uno se tolera, y mientras uno se tolere, pues está perdiendo; pero el que pierda su vida en este mundo, o sea que renuncie a algo que le gustaría, que pierda su vida en este mundo, ese la hallará; pero el que la gane, ese la perderá; la vida en este mundo es el camino ancho; renunciar a lo que el Señor juzga, renunciar a lo que al Señor entristece, renunciar a lo que al Señor enfurece; no solamente a veces se entristece, sino que se inflama de pronto su ira, dice el Salmo 2, porque a veces nosotros tomamos con libertinaje la gracia del Señor, y le toca a El ponerse serio, porque El no va a permitir que se pisotee el sacrificio de su Hijo. Entonces somos llamados, yo soy llamado, tú eres llamado, yo me estoy predicando a mi, yo no estoy aquí para predicarles a ustedes, el Señor nos reunió para hablarnos, a mi primero, y a mi me va a pedir cuenta más que a ustedes; él nos llamó para la puerta estrecha; a la puerta estrecha no entra la carne, un "gordo" no entra por la puerta estrecha, no cabe; o sea que todo lo que está de sobra, no cabe; por ahí lo único que entra es lo que el Señor es en nosotros, lo que el Señor hace en nosotros, lo que es la sustitución. Cuando fuimos puestos en su altar, en su cruz, se acabó; fue quitado y El resucitó y ahora por su Espíritu mora en nosotros y ahora El nos guía, ahora El nos ayuda, ahora El nos controla, ahora El nos mide, porque

somos tan desmedidos, nuestros pensamientos son desmedidos, a veces los dejamos vagar y vagar demasiado. Dice: no, ya es demasiado, córtalo, más rápido, si es mejor córtalo por lo sano, porque si no la gangrena sigue; pueden ser pensamientos, pueden ser sentimientos, pueden ser obstinaciones que tenemos. Cuantas cosas en nosotros que nos quieren apartar, que el Señor quiere que le apliquemos la espada, le apliquemos la cruz; si no se la aplicamos, estamos en el camino ancho; si venimos a la cruz, invocamos al Señor de todo corazón, sinceramente, luchando contra nosotros mismos todos los días y todas las noches y de madrugada y al despertar y al acostarnos, porque si no, no sería "*agonizar*", sería solamente "*procurar*", pero El dice que muchos procurarán y no podrán; ¿por qué nos llama el Señor la atención a esto? para que no estemos contentos en que sí, más o menos yo estoy procurando, sí, yo estoy procurando; muchos procurarán y no podrán; no se trata sólo de procurar, se trata de agonizar, se trata de aborrecernos, porque mientras no nos aborrezcamos, nos toleramos, no acudimos al Señor; el Señor tiene que permitir que lleguemos al fondo de algo, para que digamos: ¿cómo puede ser esto? no, no, hay que salir de aquí, si no en que voy a quedar, ven? Entonces toca ponerse serio.

Volvamos a Mateo 7:13: "*ancha es la puerta, y espacioso el camino...*"; dos puertas y dos caminos, el de la vida y el de la muerte; el de la muerte: la puerta ancha, es el camino ancho; el de la vida es la puerta angosta, el camino angosto. Cuando el Señor habla de esto, la vida en relación con esto,

lógicamente que no es la salvación inicial, no es la salvación jurídica, es la salvación orgánica, no sólo del juicio eterno, sino de nosotros mismos, salvación de nosotros; "*y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino...*", ahora, ya no hablemos sólo de la puerta, sino meditemos en el camino, camino angosto. Así como Jesús dijo: *Yo soy la puerta*, que es para empezar, para entrar, El dijo: *Yo soy el camino*, que es para continuar. ¿Qué quiere decir que el Señor es el camino? Quiere decir que cada paso nuevo es Cristo, cada nuevo paso es Cristo; para cada nueva situación la respuesta es Cristo. Muchas veces pienso que el Señor nos permite llegar a una situación en que no sepamos que hacer, y cuando estemos en esa situación que no sepamos que hacer, alegrémonos porque esa es la oportunidad para que el Señor sea el próximo paso; porque cuando nosotros sabemos algo, que hacer, cuando nosotros somos cancheros, si se presenta una situación hago así, si viene por la derecha, me voy por la izquierda; si viene por la izquierda, me voy por la derecha; nosotros pensamos, somos cancheros en las cosas; entonces ahí seguimos nosotros en nosotros mismos; es cuando la cosa se volvió "peluda", cuando no sabemos que hacer, cuando la situación está difícil, ahí es cuando la única salida es una ayuda adicional de Cristo, otra ayuda de Cristo, algo más de Cristo; llegamos a un punto que no sabemos como pasar, bueno, si El es el camino, El no es un camino que se queda por ahí en la mitad, no, El es el camino que comienza y que termina, que nos lleva hasta el fin. Entonces el camino son todos los pasos; el próximo paso ¿qué será? Cristo; y ahora en esto, Cristo también, y en

lo otro; Cristo también y siempre, solamente Cristo, cada vez Cristo y no con complacencia, no con tibieza, sino con agonía. Yo pienso que aquí estamos todos tibios; nos toca buscar al Señor en serio, con agonía.

Volvamos a Lucas 13, verso 24: "*agonizar a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán*", eso es lo que es terrible, y muchos procurando, no pueden. "*Después*", y aquí lo explicó más el Señor, "*Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta...*"; como nos recuerda también la parábola de las diez vírgenes, cuando se cerró la puerta. "*Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta...*". Tenemos que ser conscientes de que un día el Señor cerrará la puerta. El Señor es muy magnánimo, el Señor es muy paciente, por eso se le llama "longánime", de ánimo largo, muy longo como dicen en portugués, pero habrá un día que sólo el Señor sabe, en que dice: hasta aquí esperé, ya dilapidaste todas las oportunidades, dilapidaste todo el tiempo, ya te exageraste, abusaste, basta! Como en el caso del diluvio; en el caso del diluvio el Señor dijo que todo el tiempo el corazón de ellos no era sino solamente el mal, todo el tiempo solamente el mal. Ahora, si no fuera todo el tiempo, digamos que fuera un 90% pero que hubiera un 10% de arrepentimiento, de suspiro; si hubiera una brechita por ahí, por una brechita, ahí entra la luz por más oscuro que esté, y aun se deja ver el polvo que está en el aire; pero si todo el tiempo solamente el mal, ya el Señor sabe que ya es de balde esperar; porque nosotros no sabemos, porque no somos omniscientes, no sabemos si dándole una

nueva oportunidad se arregle la cosa, nosotros no sabemos, pero Dios sí sabe, Dios sí sabe cuantas oportunidades uno dilapida y hay una última oportunidad que nosotros no la sabemos, pero Dios sí la sabe; por eso El dice: he decretado el fin de toda carne; y puso un tiempo; serán sus días 120 años, punto; Noé hazte un arca, ustedes métanse ahí; se metieron y Dios cerró la puerta, y no la cerró con el diluvio; la cerró una semana antes del juicio, una semana antes de que empezara el diluvio; ya del Señor se dice que El mismo cerró la puerta del arca; ya nadie podía entrar en el arca. La gente diría: pero qué loco ese Noé, con este calor y él metido en ese edificio de palo; ya el arca estaba cerrada, ya nadie más entraba; y sin embargo Dios esperó aún siete días y vino el diluvio y se los llevó a todos. Entonces, hermanos, necesitamos saber eso de que el Señor establece unos plazos que son una línea tan tenue, que si uno está engrosado, no la percibe, cruza uno una línea de misericordia, de longanimidad. Cuando Dios considera, ya la longanimidad no va a rendir efecto, sólo el castigo; entonces Dios se levanta y cierra la puerta. Entonces existe algo, hermanos, que debemos siempre recordar, que se llama la cerrada de la puerta; era estrecha y era difícil de encontrar pero llevaba a la vida, pero un día, cuando se cierre, ya nadie va a encontrarla. Entonces dice: "*Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta...*". Cuántas personas, porque no es un solo testimonio el que yo he escuchado, sino varios, personas que el Señor les permitió ir al otro mundo, tuvieron una muerte clínica, y el Señor les dejó bajar allá donde están en tormentos y están en tormentos; decían: ay! si hubiera tenido una hora

más, una hora más, pero tuvo años; ahora quería una hora, pero el Señor no les dio solo una hora, les dio años, pero esa horita ellos la dilapidaron y ahora la quieren cuando ya la dilapidaron; queremos lo que dilapidamos; y cuantos querían, cuantas personas están bailando su último baile y no lo saben; entonces hay que aprovechar el tiempo, vivir como si fuera hoy el último día; puede ser que Dios nos conceda otro, no sabemos, estoy hablando a ustedes, Dios tenga misericordia de mi, yo soy el que estoy hablando, pero soy igual que ustedes o peor. Entonces hermanos: "*Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta...*"; o sea, el Señor sabía la reacción que habría después de que la puerta se cierre, la gente empezaría a golpear. Señor, Señor, ábrenos, lo mismo que en el caso de las vírgenes insensatas; eran vírgenes pero se descuidaron, el Señor vino, estableció su reino, introdujo a las que estaban preparadas, y las que no estaban preparadas se quedaron afuera; y lo mismo es acá: "*y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de donde sois*". En el caso de las vírgenes insensatas dice: no os conozco; la frase no os conozco es en el sentido de no os reconozco; Dios, como Dios, es omnisciente y conoce en el sentido de omnisciencia a todas las personas, pero cuando dice: no os conozco, no sé de donde sois, es no los reconozco, no son aprobados, ustedes no pertenecen a esto, ustedes son de aquello, lo que ustedes amaron, a lo que ustedes se dedicaron, en lo que ustedes invirtieron su vida, eso es lo de ustedes, ese es su propio lugar, no los conozco, no

sé de donde sois; ¡qué cosa! No sé de donde sois, El siendo omnisciente, pero es algo moral, no sé de donde sois, no tengo parte con ustedes, no tolero eso que ustedes aman, no sé de donde sois.

Respuesta a falsas pretensiones.-

Verso 26: "*Entonces comenzaréis a decir*:" Cuando llegue: Señor, Señor; ahí está esa angustia, como dice, es llanto y crujir de dientes. "*Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste*"; sí, pero no escucharon, sí viniste a nuestras ciudades, sí trabajaste en Bogotá, trabajaste en Capernaúm, en Betsaida; sí, sí, yo trabajé, los míos trabajaron, pero ustedes siguieron en lo suyo, ustedes no oyeron, ustedes no lo tuvieron en cuenta: "*Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. Pero os dirá: Os digo...*" y repite de nuevo "*que no sé de dónde sois; apartaos de mi todos vosotros, hacedores de maldad.*" Hermanos, esa frase que usó el Señor es una frase que ya el mismo Espíritu de Cristo había puesto en el corazón de David, que era como una figura de Cristo.

Vamos al salmo 6 y volvemos aquí. Salmo 6 versículo 8; pero me gustaría no sólo leer el 8, sino permítanme un poquito el contexto para agarrarle más el sabor y el sentido. Vamos a leerlo desde el versículo 1; este Salmo es cortito, son diez versos: "*Al músico principal, en Neginot, sobre Seminit. Salmo de David. Yahveh*", aquí está este hombre en agonía, "*no me reprendas en tu enojo, ni me castigues con tu ira. Ten misericordia de mi, oh Yahveh, porque estoy enfermo; sáname, oh Yavheh, porque*

mis huesos se estremecen. Mi alma también está muy turbada; y tú, Yahveh, ¿hasta cuándo? Vuélvete, oh Yahveh, libra mi alma"; mi alma, porque el alma es la que se jacta en cosas, "*sálvame por tu misericordia. Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el seol ¿quién te alabrá? Me he consumido a fuerza de gemir*" ¿será que hemos gemido? O se ha agonizado? David sí, "*Me he consumido a fuerza de gemir; todas las noches inundo de llanto mi lecho*"; será que lloramos? "*riego mi cama con mis lágrimas. Mis ojos están gastados de sufrir; se han envejecido a causa de todos mis angustiadores. Apartaos de mi todos los hacedores de iniquidad*"; ese es el contexto, ese sentir de Cristo anunciando a David, "*Porque Yahveh ha oído la voz de mi lloro. Yavheh ha oído mi ruego*"; noten el momento cuando empieza a pedir, pero recibe del Señor la respuesta y tiene esa certeza; notan ese cambio en el salmo? Venía gimiendo y de pronto tiene la certeza, pero cuál es el momento de inflexión? Este: "*Apartaos de mi todos los hacedores de iniquidad*"; y ahí empieza a decir: "*Porque Yahveh ha oído mi ruego; ha recibido Yahveh mi oración. Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos; se volverán y serán avergonzados de repente*". Es mejor ser avergonzados ahora, es mejor tomarnos unos traguitos de vergüenza ahora, porque allá será perpetua; la Biblia habla de vergüenza perpetua. Qué es perpetua? Uno tiene vergüenza y quiere que se lo trague la tierra, es un segundo, ya, para que no me vean más; por eso los demonios viven en la oscuridad porque en la luz morirían de vergüenza, hablando metafóricamente; pero ¿qué es una vergüenza perpetua? Entonces es mejor tomarnos unos traguitos de vergüenza ahora,

para que después seamos consolados por el Señor. Entonces dice: "*Se volverán y serán avergonzados de repente*".

Volvamos hermanos allí a Lucas capítulo 13, verso 27: "*... os digo que no sé de donde soís, apartados de mi todos vosotros, hacedores de maldad*". Fíjense, en el ámbito religioso hay un nivel de "*procurar*"; en ese nivel de primeramente "*procurar*" hay profecías, en ese nivel de meramente "*procurar*", hay incluso exorcismos y se echan fuera demonios, y al mismo tiempo que se echan demonios y se profetiza, se hace iniquidad. Se procura, pero no con agonía; se hacen cosas religiosas y estamos en contentamiento y no nos alcanza; no podrán. Esto que dice el Señor acá, lo dice en otros pasajes que vamos a revisar. Versículo 28: "*Allí*", o sea, fuera, "*será el llanto y el crujir de dientes*"; o sea que aquí es que debe ser el llanto, aquí es que debe ser el llanto; y aquí es la vergüenza, para que allá sea el consuelo. Bienaventurados los que lloran porque serán consolados, pero ay! de los que ahora reís; se ríen de sus propios pecados, pero llorarán; entonces es mejor llorar aquí, como dice Santiago: Vosotros los que estéis riendo, llorad y lamentad, rasgad el velo de vuestro corazón; entonces dice eso aquí: "*Allí será el llanto y el crujir de dientes; cuando veáis...*", o sea, ellos van a ver desde afuera; eso es lo que les va a causar más tristeza, "*cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas del reino de Dios*"; aquí nos damos cuenta de el contexto en que ellos le preguntaron por la salvación, en el sentido inicial; pero el Señor nos quiere llevar más allá de la salvación en el sentido inicial, y nos quiere conducir al reino, ven? por eso

habló no sólo de puertas, sino también de camino. Entonces dice: "*veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos*". Ahora, aquí también la traducción fue suave, así como cuando se tradujo: "*esforzaos*", se tradujo muy suave; la palabra es "*agonizar*"; y aquí la palabra "*excluidos*" es muy suave; la palabra es "*expulsados*"; es más grave expulsados que excluidos; la palabra tiene en el griego el sentido de abatidos, o sea, derribados, expulsados; "*Apartaos de mi, hacedores de iniquidad*". Hay varios pasajes donde el Señor habla eso y sería bueno tenerlos todos juntos para que nos sirvan, para que Dios nos hable constantemente.

Vamos a Mateo capítulo 8 y vamos a ver en qué contexto lo dice el Señor allí. Mateo 8 verso 12; miren en qué contexto lo dice el Señor; estaba en el ambiente de la religión contenta consigo misma, de la religión autosatisfecha, y el Señor sanó y también hubo un gentil que era este centurión aquí; no era del pueblo escogido, y el Señor sanó al siervo de este centurión. Al oírlo Jesús, o sea, la manera en que este centurión expresó la fe: Señor, yo también soy hombre bajo autoridad, no es necesario que tú vengas, sólo di la palabra y ya sanará; el Señor se maravilló de la fe que tenía y ahí dijo: "*Al oírlo Jesús, se maravillo y dijo a los que le seguían: De cierto os digo que ni aún en Israel he hallado tanta fe*". Era alguien que creía en la palabra del Señor de lejos, no es necesario que vengas, me acompañes, pongas las manos, derrames aceite, no, di la palabra ahí a distancia y listo, suficiente; el Señor se maravilló; pero entonces dijo: "*Y os digo que vendrán muchos*

del oriente", puede ser el hermano Watcham Nee, el hermano Stephen Kaung, el hermano Wang Min Tao muchos del oriente, "*y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino...*", o sea, aquellos para quienes Dios había preparado el reino, que eran los judíos religiosos que estaban esperando reinar con el Mesías cuando viniera, y gobernar políticamente sobre el mundo, tirar al emperador romano en el fondo del mar quizá, "*los hijos del reino serán echados*", ven? la palabra es aun más grave que excluidos, "echados", dónde? "*a las tinieblas de afuera, allí será el lloró y el crujir de dientes*".

La cizaña.-

Veámoslo ahora en el mismo Mateo capítulo 13, vamos a los versículos 42, desde el 40: "*De manera que como se arranca la cizaña*", el verbo es serio: "*arranca*", "*y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles*"; noten, trabajo de los ángeles "*y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo*"; vean, vean el problema que es ser indiferentes con causar tropiezo; aquí no está excluido el hermano Gino, ninguno que cause tropiezo, "*todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre*"; ahí está hablando del reino. "*El que tiene oídos para oír, oiga*". Unos en el horno de fuego; por eso se llama el daño de la muerte segunda. Si eran personas que habían recibido al Señor pero no vivieron en Cristo.

La Red.-

Seguimos en Mateo 13, ahora versículo 50, pero lo leo desde el 47: "*... El reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será el fin del siglo saldrán los ángeles...*"; por eso dice no sólo excluidos, sino echados; excluidos en el sentido de expulsar; inclusive apresado para que no se escape, "*apartarán*", los ángeles, "*a los malos de entre los justos*", porque hasta ahí estaban todos mezclados "*y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes*".

Vestido de boda.-

Ahora pasemos al capítulo 22, todavía en Mateo, todos los pasajes donde el Señor empleó esta expresión. Mateo 22, la parábola de la fiesta de bodas; leámoslo desde el 11 hasta el 13: "*Y entró el rey para ver a los convidados*"; eso es en la cena de las bodas del Cordero, o sea, en el Milenio, el Reino, porque el reino de los cielos es semejante a estas bodas, "*y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda*"; ya en otra ocasión estudiamos las diferentes vestiduras; una cosa es la vestidura de ser un hijo de Dios; era un perdido y fue perdonado, y dice: andan en vestiduras blancas, ya andan en vestiduras blancas, pero andarán en vestiduras blancas. Si ya andan en la justificación; andarán se refiere a las obras justas de los santos, vestidos de lino fino, las acciones justas de los santos, ese es el vestido de

bodas, porque las bodas es para el esposo, es para el reino; no es sólo el nivel de justificación, sino el nivel del reino, de victoria, de vencedores. Entonces dice aquí: "*y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí?*" o sea, a la boda, a la fiesta de bodas, "*sin estar vestido de boda? Mas el enmudeció*". Claro, no tenía excusas. "*Entonces el rey dijo a los que servían...*": seguramente a los ángeles "*Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos*". Cuando dice Pablo: *a los que llamó, a éstos justificó*; está el nivel de justificación; pero aquí estamos hablando en el contexto del reino. No todos los justificados van a ser vencedores que estén reinando en el Milenio; por eso son menos los escogidos para el reino, porque ese es el contexto del reino, porque en las bodas es el reino; el reino de los cielos es semejante a un hombre que hizo bodas; o sea, el reino y las bodas es la misma cosa.

Diez vírgenes.-

Ahora pasemos a Mateo capítulo 25; este es el caso también de las bodas del Cordero, de las diez vírgenes, versículo 30; pero primero leamos el versículo 11: "*Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos!. Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco*", o sea, no os reconozco. Y ahora viene la parábola de los talentos, y está hablando de siervos que recibieron talentos para trabajar para el Señor; unos recibieron más, otros menos; pero Dios le iba a pedir a cada uno según lo que les dio; y cuando

llegó la hora de pedir cuentas a sus siervos, qué hicieron con lo que Dios puso en sus manos, entonces unos dirán: Mira, yo sabía que tú eras un hombre duro, y entonces yo enterré tu talento; y ahí empiezan todas las excusas que ustedes conocen, que están desde el verso 14 hasta el 30 de Mateo 25; pero entonces dice el verso 28: "*Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil...*", o sea, que no produjo nada para el Señor, "*echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.*" Está hablando aquí a siervos; o sea que éste es el castigo dispensacional; en ningún momento aquí usó la palabra "*eterno*"; no dijo: tinieblas eternas, no dijo llanto eterno, no dijo crujir de dientes eterno, ni siquiera dijo horno eterno, aquí no dijo "*eterno*"; pero sí dijo "*horno de fuego*"; sí dijo tinieblas de afuera, sí dijo lloro, llanto, y sí dijo crujir de dientes, a siervos que no entraron en el reino. Sí eran siervos, eran creyentes, porque los del mundo no son siervos, debían serlo, pero ni siquiera son hijos. Entonces aquí habla de un castigo dispensacional. Ya cuando habla de las naciones, ahí sí habla del fuego eterno, pero aquí cuando habla de los siervos, no usó la palabra "*eterno*". En el próximo pasaje, en la perícopa del juicio de las naciones, aquellas cabras de la izquierda, esas sí van a juicio eterno y a castigo eterno; no lo usó en el caso de los siervos porque el Señor es fiel a sí mismo, El pagó por ellos y ellos creyeron; por lo tanto, tiene que madurarlos durante el Milenio porque no maduraron durante la era de la Iglesia. Entonces no van a madurar reinando, van a madurar en horno de fuego, en tinieblas, en llanto, en crujir de dientes.

Inclusión universal.-

Volvamos de nuevo a Lucas capítulo 13, verso 29, lo mismo que decía allá: "*Porque vendrán del oriente*"; o sea, el Señor sabía que su palabra produciría fruto en el oriente y que habría gente oriental que se sentaría en el reino. "*vendrán del oriente y del occidente*", que en ese tiempo el occidente, el Señor sí sabía, pero la gente pensaba que el occidente era hasta España, ni se imaginaban que había América, pero el verdadero occidente es América, y en occidente, el país que está en el medio de occidente es Colombia. Espero que algunos de Colombia estemos allá, porque dice: y vendrán del occidente, aleluya! Ojalá seamos nosotros, algunos aquí; Señor, ayúdanos. Para eso el Señor gasta todos estos años con nosotros animándonos, todo el tiempo animándonos. Cuanta gente está en otra cosa, pero El está invirtiendo en nosotros, El quiere conseguir esto de nosotros, amén? "*y de occidente, del norte y del sur*", del Africa, de Argentina, de Australia, de Tasmania y del norte hasta el Boreas, todas esas islas del mar del norte, del Báltico y los del norte no tan norte. "*y se sentarán a la mesa*" ; la palabra no es "*se sentarán*", porque claro, aquí el traductor Reina y Valera eran de la edad de la Reforma, del siglo XVI y XVII, y usan la palabra "*sentar*"; pero no se sientan; la palabra es se recostarán, se reclinarán; la palabra "*mesa*" no la dice; aquí traduce: "*y se sentarán a la mesa*"; la palabra es simplemente se reclinarán, porque las mesas antiguas eran bajas como en herradura; María Magdalena le lavó los pies allá, hacia fuera, ese es el sistema oriental; "*se reclinarán en el reino de Dios. Y he aquí, hay*

postreros que serán primeros"; qué lindo! O sea que habrá gente de los últimos tiempos que estará en posición junto con Pablo, junto con Juan, junto con Pedro, gente de los últimos tiempos, y habrá algunos de los que estuvieron en esa generación aún con Cristo, que estarán entre los últimos, y algunos de los que comieron con El y le oyeron en las plazas estarán excluidos, pero hay primeros que serán postreros y postreros que serán primeros; o sea, hermanos, aquí el Señor está haciendo justicia. Los israelitas pensaban: nosotros somos aquí los únicos; no, el Señor desbarató toda esa clase de sentimiento estrecho, sectarista, y abrió las puertas al oriente, al occidente, al norte, al sur, a la primera generación y hasta la última generación; habrá gente de la última generación los postreros que serán primeros; y muchos de los que podían haber sido primeros, serán postreros. Qué cosa! Entonces: Animo, muchachos, ánimo! No importa que estemos en occidente y entre los postreros, hay lugar para nosotros en el Reino, amén?

Profecías relacionadas.-

Hermanos, concédanme unos minutos más para enriquecer el verso 29; como el Señor abre las puertas más allá de Israel, llegando a todas las naciones y a todas las épocas. Vamos a enriquecerlo con las profecías, porque no es que el Señor estaba diciendo cosas nuevas, e Israel se molestaba porque ahora venía con un evangelio diferente el Señor, hablando de otros pueblos; nosotros, decían, somos los escogidos, nosotros somos los israelitas. Ahora hasta los gentiles se quieren hacer israelitas y se ponen la

quipá y todas esas cosas, y quieren ser judíos sin serlo; dicen ser judíos, muchos, y no lo son; pero el Señor incluso, durante el tiempo de Israel, ya estaba anunciando que de los gentiles vendrían, como lo dice acá.

Mirémoslo por ejemplo, en Isaías capítulo 49, versículo 12; dice: "*He aquí éstos vendrán de lejos*"; eso era lejos de Israel; " *y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim*", o sea, China; porque si el Señor hubiera dicho: "*oriente*", ellos podían decir: bueno, oriente, somos nosotros aquí en Israel, quizá los sirios, algunos poquitos; no, El llevó el oriente hasta el extremo "*Sinim*", los sineos, que es China; vendrán también de China, ven? De lejos; éstos del norte y del occidente. Cuando dijo: "*lejos*" habiendo mencionado el norte y el occidente y China, seguro que este lejos es por acá en el sur o por allá en el sur; "*lejos*", lejos es el sur. "*del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim*", o sea, China; así es como se dice China en el hebreo.

Ahora pasemos también al capítulo 45 de Isaías versículo 6; miren lo que el Señor quería: "*para que se sepa...*"; o sea, el Señor trabajaba para esto, "*para que se sepa desde el nacimiento del sol*", o sea, allá, en el oriente, "*y hasta donde se pone*", por acá en occidente, "*que no hay más que yo, yo Yahveh, y ninguno más que yo*"; o sea, el Señor quiere que se sepa desde el lejano oriente hasta el lejano occidente, del norte al sur.

Pasemos ahora a Malaquías capítulo 1 versículo 11; también el Señor habla parecido a como

acabamos de leer en Isaías 45:6. Malaquías 1:11: "*Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones*"; o sea, le está hablando Dios a Israel, en especial a los sacerdotes, porque Malaquías es para corregir a los sacerdotes; y los corrige anunciándoles que Su nombre, que el pueblo de El menosprecia, sin embargo es grande en occidente y grande en oriente: "*desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Yahveh Sabaoth*".

Ahora pasemos a Jeremías capítulo 3, versículos 17 y 18: "*En aquel tiempo*", o sea, en el Milenio, por el contexto se van a dar cuenta, "*llamarán a Jerusalén: Trono de Yahveh, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Yahveh en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón. En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.*" El Señor colocó a Israel en el centro de la tierra, pero para no trabajar solamente con Israel. Sí, Dios escogió a Abraham, pero ¿qué le dijo? Abraham, en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. Entonces, hermanos, en estos tiempos que las personas judaizantes quieren volver a restringir las cosas para con Israel, entonces el Señor abre las cosas para el lejano oriente, para el lejano occidente, para el lejano norte, para el lejano sur, amén? Todas las naciones tendrán al Señor, porque el Señor tendrá de todas esas naciones, pueblos, tribus,

lenguas, gente en Su reino; y los que debían haber sido hijos del reino, estarán excluidos por no haber sido fieles al Señor.

Pasemos al Salmo 107, en el versículo 3, dice, lo leo desde el 2: "*Díganlo los redimidos de Yahveh, los que ha redimido del poder del enemigo, y los ha congregado de las tierra*s", los redimidos los ha congregado de las tierras, "*del oriente y del occidente, del norte y del sur*".

Termino con un verso este aspecto aquí; 1ª de Crónicas capítulo 9, versículo 24: "*Y estaban los porteros a los cuatro lados*"; noten, los porteros que dejan entrar la gente, pero el Señor puso puertas en cuatro lados; o sea que había gente que venía por un lado, otros venían por otro lado, ¿de dónde?, dice: "*al oriente, al occidente, al norte y al sur*". La ciudad del Señor con puertas a los cuatro lados. Entonces, hermanos, ¿cómo se llega allá? Por el camino estrecho, por la puerta estrecha; Dios nos ayude. ❑

Continúa con los tomos 2, 3, 4 y 5.

LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO

Tomo 1

1 El Misterio del Reino de Dios
2 Capítulos del Reino
3 Sojuzgad la tierra
4 La sal de la tierra
5 La luz del mundo
6 Una ciudad asentada sobre un monte
7 El buen samaritano
8 El amigo importuno
9 El rico insensato
10 La puerta estrecha

Tomo 2

11 El cimiento
12 El fruto
13 Obreros a la mies
14 La señal de Jonás
15 El sembrador
16 El crecimiento de la semilla
17 El trigo y la cizaña
18 La semilla de mostaza
19 La levadura
20 El tesoro escondido

Tomo 3

21 La perla de gran precio
22 La red
23 El escriba discipulado
24 La levadura de los fariseos, saduceos y herodianos
25 Los siervos vigilantes
26 El siervo fiel o infiel
27 Las cien ovejas
28 Las diez dracmas
29 El hijo pródigo
30 Los dos deudores

Tomo 4

31 Los asientos reservados y los ágapes
32 Los convidados
33 Los obreros de la viña
34 La higuera estéril
35 El ecónomo inicuo
36 El deber del siervo
37 Los dos hijos
38 Los labradores malvados
39 La viuda y el juez injusto
40 El fariseo y el publicano

Tomo 5

41 El mosquito y el camello
42 Lo de adentro y lo de afuera
43 Las diez minas
44 La vid verdadera
45 El redil y el pastor
46 Como ladrón en la noche
47 Las diez vírgenes
48 Los talentos
49 El señor y sus siervos
50 La mujer que está de parto

❑

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- CAMINANTE
- INSTANCIAS
- AFORISMOS Y REFLEXIONES
- TRATADILLOS
- PERSPECTIVA DEL HOMBRE
- ASUNTOS ECLESIOLÓGICOS
- ENCARANDO ASPECTOS BRANHAMITAS
- OPÚSCULO DE CRISTOLOGÍA
- ROMA EN LA PROFECÍA DE DANIEL
- FUNDAMENTOS
- HECHOS EN LA CIENCIA Y LA CULTURA
- ¿QUÉ DE LA NOCHE?
- PRINCIPIOS DE DERECHO TRASCENDENTAL
- EDIFICACIÓN
- LUZ Y CANDELERO
- FOLIA CRISTIANA
- TROZOS DE REALIDAD
- APROXIMACIÓN A CRÓNICAS
- HACIA LA INTEGRALIDAD
- ARGUMENTOS TEOLÓGICOS, EPISTEMOLOGÍA, ÉTICA Y EXISTENCIA
- LA CONSTANTE 5 NUMERONAL
- PRELIMINARES A UNA EXÉGESIS COSMOGÓNICA
- BREVIARIO POLÍTICO
- INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA GENERAL
- ODRE NUEVO PARA VINO NUEVO
- LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE LOS MISTERIOS DE DIOS
- EDIFICANDO A LA IGLESIA
- FRENTE A LA CAÍDA
- PROVISIONES DE LA CRUZ
- HACIA EL CENTRO
- LA CASA Y EL SACERDOCIO
- RELACIONES
- MYRIAM
- MENSAJES VARIOS EN COLOMBIA
- RIOGRACIA
- ACERCA DE LA IGLESIA

- TERREMOTO MUNDIAL
- ACERCA DE LA OBRA
- MINISTERIO EN AMAMBAY
- EPIGNOSIS
- LA OBRA DEL MINISTERIO
- ELEMENTOS PARA LA CENTRALIDAD E INCLUSIVIDAD EN LA IGLESIA
- PROLEGÓMENOS
- ISAGOGIA JACOBEA
- MINISTERIO EN EL CARIBE
- TODAVÍA UN POCO
- MINISTERIO EN BRASIL
- EL TEMPLO DE DIOS
- TRES CENTRALIDADES CONCÉNTRICAS
- SEFER GITAIM
- LA NORMALIDAD DE UNA IGLESIA BÍBLICA
- LOS PEQUEÑOS LIBROS
- MINISTERIO EN VILLAVICENCIO
- EL TRIPLE TESTIMONIO DE DIOS
- EPIFANÍA SÉPTUPLE
- EL LIBRO DE LAS JORNADAS
- PLATICAS EN LAS REUNIONES UNIDAS
- INFORMES DE VIAJES
- CUADERNOS
- EPISTOLARIO
- CANCIONES
- PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA
- APROXIMACIÓN AL APOCALIPSIS
- EDIFICACIÓN Y GUERRA
- MINISTERIO EN CHILE
- LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO
- LA DIVINIDAD DE CRISTO
- CALVARIO Y PENTECOSTES
- UNA LECTURA DE EFESIOS
- UNA LECTURA DE APOCALIPSIS
- EL RETORNO DE ISRAEL
- PROVISIONES DE LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENCIÓN
- EL REINO
- RECENSIONES
- SEÑALES DE LOS TIEMPOS
- CELEBRANDO LA PLENITUD DE CRISTO EN LAS FIESTAS DE ISRAEL
- CONFLICTO DE PARADIGMAS

BLOGS DEL AUTOR

http://cristianogiv.zoomblog.com
Libros, ensayos y artículos.

---

http://giv.zoomblog.com
Caminante

---

http://exegiv.zoomblog.com
Escritos Exegéticos

---

http://filosofiagiv.zoomblog.com
Escritos Filosóficos

---

http://poemasgiv.zoomblog.com
Escritos Poéticos

---

http://232.bloghispano.org
Escritos Políticos

---

http://azoteagiv.blogspot.com
Azotea

---

http://kdln-giv.blogspot.com
¿Qué de la noche?

---

http://hcc-giv.blogspot.com
Hechos en la Ciencia y la Cultura

---

http://www.blogextremo.com/giv
Voz

---

http://mensajesgiv.blogspot.com
Mensajes

---

http://cristianogiv.newsvine.com
Notificaciones

---

http://es.netlog.com/giv1
En varios idiomas

---

http://cristiano.kupass.com
Una puerta abierta

http://myspace.com/giv51
Espacio, lugar y tiempo para ver

---

http://giv888.blogbeee.com
Atril

---

http://blogs.diariovasco.com/index.php/presencia
Presencia

---

http://blog.iespana.es/ginoiafrancescov
Ventana

---

http://blog.iespana.es/ginetoib.eleazar
Compilación

---

http://mipagina.univision.com/cristianogiv
Visión

---

http://videosgiv.blogspot.com
Relación de videos

---

http://giv1.unblog.fr
Paisaje

---

http://www.librodearena.com/giv
Libro de arena

---

http://realtravel.com/member-m3149568-gino_ iafrances
co _v.html
Viajes

---

http://opusgiv.blog.dada.net
LLamado

---

http://www.flodeo.com/giv
Fotos ilustrativas

---

http://giv.es.tl
Web.giv

---

http://giv1.blogcindario.com
Prójimo

http://giv888.blog.co.uk
Presente

---

http://giv1.blogia.com
Umbral

---

http://giv1.obolog.com
Trompeta

---

http://del.icio.us/giv1
Videos em portugués

---

http://recensionesgiv.blogspot.com
Recensiones

---

http://centrogiv.blogspot.com
Hacia el Centro

---

http://prolegomenosgiv.blogspot.com
Prolegómenos

---

http://cristiania.net
Cristianía

---

http://testemunhogiv.blogspot.com
Testemunho

---

http://testimonygiv.blogspot.com
Testimony

---

http://giv1.start4all.com
Fundamento

---

http://klndar.blogspot.com
Calendario humano

---

http://www.travelpod.com/members/giv
Camino

http://giv1.spaces.live.com
Espacio

---

http://www.cross.tv/giv1
Cross.tv.giv

---

http://ginoiafrancescov.es.tl
Obras Compiladas

---

http://misterioreino.blogspot.com
Los Misterios del Reino de los Cielos

---

http://conflictodeparadigmas.blogspot.com
Conflicto de Paradigmas

---

http://historia-cristiana.blogspot.com
Historia Cristiana

---

http://provisiones-resurreccion.blogspot.com
Provisiones de la Resurrección y de la Ascención

---

http://isagogia.blogspot.com
Isagogia

---

http://twitter.com/giv51
giv51

Esta primera edición del libro:
"**Los Misterios del Reino de los Cielos en las Parábolas del Señor Jesucristo**",
Tomo 1
de Gino Iafrancesco V.,
se terminó de imprimir en enero de 2010,
en los talleres de Dupligráficas Ltda.
Calle 18 sur No. 5-70, San Cristóbal, Bogotá D.C., Colombia.